

UNIVERSITY OF OKLAHOMA
GRADUATE COLLEGE

RELATOS DE RESISTENCIA: CRÓNICAS VENEZOLANAS, CRISIS POLÍTICA Y
ESTADO DE EXCEPCIÓN EN VENEZUELA (1992-2021)

A DISSERTATION
SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY
in partial fulfillment of the requirements for the
Degree of
DOCTOR OF PHILOSOPHY

By
CLAUDIA CAVALLIN
Norman, Oklahoma
2022

RELATOS DE RESISTENCIA: CRÓNICAS VENEZOLANAS, CRISIS POLÍTICA Y
ESTADO DE EXCEPCIÓN EN VENEZUELA (1992-2021)

A DISSERTATION APPROVED FOR THE
DEPARTMENT OF MODERN LANGUAGES, LITERATURES, AND LINGUISTICS

BY THE COMMITTEE CONSISTING OF

Dr. Marcelo Rioseco, Chair

Dr. Julie Ward

Dr. José Juan Colín

Dr. James Cane-Carrasco

© Copyright by CLAUDIA CAVALLIN 2022

All Rights Reserved.

RESUMEN

En este trabajo podemos fundamentar un análisis histórico y político de las crónicas venezolanas publicadas como mecanismos de rebeldía dentro y fuera del país. Estas crónicas pueden incluirse en los anales, como una referencia cercana, directa y plausible al difícil sistema dictatorial que enfrentaron los venezolanos durante muchos años. Desde este contexto histórico y político, la escritura de las crónicas venezolanas actuales trasciende los márgenes geográficos e incluso fortalece el pensamiento desde el exilio. Por eso, los escritores latinoamericanos, y en especial los venezolanos, siguen asumiendo el compromiso de escribir crónicas que detallen lo que sucede en la Venezuela contemporánea, aunque necesiten publicar fuera del país. En esta investigación, cada crónica se asume como escritura política en Estado de Excepción, escrita por personas que detallan cómo los venezolanos sobreviven a la crisis social y transgreden todos los límites de las censuras.

ABSTRACT

During a deep crisis in a historical, political, and social context, the chronicles are published as mechanisms before a state of emergency in Venezuela can be included in the annals, as a close, direct, and plausible reference to the difficult dictatorial political system that the Venezuelans faced for many years. Read from another context, the writing of current Venezuelan chronicles transcends geographical margins and strengthens thought from exile. Therefore, Latin American writers, and especially Venezuelans, continue to assume the commitment to wield the stories that detail what happens in contemporary Venezuela. In this investigation, each chronicle is assumed to be historical and political writing in a state of exception.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPÍTULO 1: Contexto histórico y teórico de la crónica. | |
| 1.1 Las crónicas de Indias como un referente histórico literario. | 13 |
| 1.2 Las crónicas modernistas de finales del siglo XIX y principios del XX. | 18 |
| 1.3 Las crónicas contemporáneas en América Latina. | 21 |
| 1.4 Las crónicas de Venezuela del siglo XX y XXI. | 36 |
| 1.5 La escritura de las crónicas en (un) estado de excepción. | 47 |
| CAPÍTULO 2: Contexto social y político de las crónicas de Venezuela en las últimas décadas. | |
| 2.1 La revolución como concepto teórico de los regímenes militares en Venezuela. | 62 |
| 2.2 La crisis política interna y la censura en la escritura. | 69 |
| 2.3 La militarización y la pérdida de la democracia en Venezuela. | 72 |
| 2.4 Los mecanismos dictatoriales en Venezuela y la llegada de Hugo Chávez. | 81 |
| 2.5 Hugo Chávez y la censura en las crónicas venezolanas. | 84 |

CAPÍTULO 3: Contexto nacional e ideológico de las crónicas escritas en Venezuela.

| | | |
|-----|--|------------|
| 3.1 | Desde las Crónicas Sádicas hasta las hipertiendas del delito. | 97 |
| 3.2 | Las crónicas en Venezuela como espacios móviles de la escritura. | 113 |
| 3.3 | Las crónicas disidentes. | 117 |
| 3.4 | Las crónicas migratorias. | 130 |
| 3.5 | Las crónicas laberínticas. | 150 |

CAPÍTULO 4: Contexto global e identitario de los cronistas exiliados.

| | | |
|-----|--|------------|
| 4.1 | Las crónicas de las voces marginadas. | 168 |
| 4.2 | La crisis política externa y la escritura de las crónicas desde el exilio. | 172 |
| 4.3 | Las crónicas multinacionales, apertura identitaria y movimientos sociales/intelectuales alternativos en la escritura venezolana. | 189 |

| | |
|---------------------|------------|
| CONCLUSIONES | 200 |
|---------------------|------------|

| | |
|---------------------|------------|
| BIBLIOGRAFÍA | 210 |
|---------------------|------------|

*A Rodrigo Figueroa Obregón y Rafael Gómez Abraham,
mi apoyo más cercano,
aunque vivan a kilómetros de distancia.*

A Juliana y Renato.

INTRODUCCIÓN

Desde hace un tiempo, la crónica ha sido una de las categorías de los textos literarios, breves y vinculados con la historia, que ofrece un acercamiento histórico y realista a lo que sucede en el mundo, mediante la experiencia directa de quien la escribe. Los cronistas han sido figuras destacadas en la literatura, a partir de su escritura sobre la realidad, de sus experiencias más cercanas, que también podría ser clasificada como testimonio, especialmente cuando la narrativa se une más a la experiencia personal de quien la escribe, que a la de otros con quienes comparte momentos diversos en el relato histórico de la crónica. Partiendo del valor de la escritura de estas situaciones disímiles, personales, cercanas al presente de los escritores, quisiera realizar el análisis comparativo entre la crónica periodística y la crónica literaria, a partir del contexto histórico latinoamericano de los últimos tiempos.

Narrar las relaciones entre un gobierno y su pueblo, o de las situaciones de la vida urbana, hizo que los cronistas comenzaran a publicar en los medios que circulaban con inmediatez (los periódicos), y aquellos vinculados con la permanencia en las bibliotecas (los libros). En el primer caso, las crónicas se sumaron a la urgencia de salir en los diarios. Al inicio del siglo XX, en América Latina, las crónicas se unieron a la narrativa periodística de lo cierto, de aquello que realmente sucedió, de lo real. En un formato breve, descriptivo y directo, se publicaron crónicas periodísticas que conectaron a los lectores con los acontecimientos más cercanos. No obstante, una mayoría relevante de cronistas latinoamericanos, que publicaron en los periódicos, fueron también escritores literarios.

Para dar un ejemplo en América Latina, podemos pensar en escritores como Rubén Darío. Siendo periodista, Darío trabajó como corresponsal del diario *La Nación*, de Buenos Aires, que en su época fue el periódico de mayor difusión de toda Hispanoamérica. Como escritor cercano a los acontecimientos políticos en un cambio de siglo, del XIX al XX, Darío intentó narrar en sus crónicas las realidades más cercanas a su vida cotidiana. En sus *Crónicas desconocidas* (2006), compiladas por la Academia Nicaragüense de la Lengua, podemos leer las crónicas de Darío que aparecieron entre los años 1901 y 1906, donde no se abordaron los temas del arte o la literatura, como en sus escritos publicados en los libros. Allí, hay pequeños detalles de temas variados, junto a testimonios y lo que, en aquel entonces, se llamó la estructura básica de la entrevista, como un subgénero de la crónica. Las ediciones de sus libros de poesía se fueron multiplicando con los años, no así su trabajo como cronista, que prácticamente desapareció. Hubo un momento en la historia de nuestros países latinoamericanos donde la literatura motivó a los escritores a permanecer en el campo de lo literario, mientras que las crónicas llegaron a formar parte de un trabajo adicional, de un ingreso económico necesario, como señala Schmigalle: “Tratándose de las crónicas de Darío, cuya recepción crítica hasta la fecha ha sido casi nula, el énfasis del comentario amplio no pudo hacer hincapié en la recepción de estos textos, sino en su génesis”. (9) para luego ir a la literatura. Vale decir que no todos los momentos epocales, de la literatura y el periodismo, destacaron la escritura de la crónica como uno de los textos trascendentes para un escritor. Sin embargo, la escritura periodística tuvo profundos cambios, los medios de comunicación se expandieron, y la crónica, con un estilo más abierto, más

libre, comenzó a formar parte de la escritura de los diarios que también puede ser valorada y releída como una escritura histórica y literaria.

Muchos periodistas latinoamericanos (o escritores que laboraban en los periódicos, pues la carrera como tal tardó en abrirse oficialmente en las universidades de América Latina), lograron mantenerse a través de sus publicaciones en los diarios impresos, sin que su escritura, en este caso las crónicas, se desconectara del día a día. Por ejemplo, Gabriel García Márquez logró establecer una amplia conexión entre el periodismo y la literatura, publicando relatos donde la realidad narrada con un toque de ficción podía aparecer con frecuencia en los periódicos y también ser publicada en los libros. En las crónicas de García Márquez, como “Caracas sin agua” (1958) o “Botella al mar para el Dios de las palabras” (1997) lo que sucedía en un instante, y era publicado en revistas periódicas venezolanas como *Momento*, o en diarios españoles como *El País*, podía convertirse luego en crónicas literarias incluidas en los libros y en los cursos de literatura. Y al revés, una obra como *Crónica de una muerte anunciada* (1981), donde el texto se inicia con el final, repleto de detalles ficcionales basados en un hecho real, podía ser incluida en los programas de estudios periodísticos universitarios sobre la crónica. ¿Por qué razón? Porque en ambos espacios, en ambas formas de escribir y publicar, el periodismo y la literatura pueden crear un puente a través de las crónicas.

Cuando los medios escritos, como el periodismo, comenzaron a competir con otros medios, como la radio y la televisión, lo que allí se escribía con detalle en las crónicas intentó ser más atractivo que aquello que se podía escuchar o ver. Por ello, las crónicas periodísticas comenzaron a ser mucho más literarias, abiertas y cercanas al estilo de

quienes las escribían. En el contexto de las crónicas en Venezuela que analizaré más adelante, los escritores más reconocidos en la historia venezolana, como Andrés Bello, Arístides Rojas, José Rafael Pocaterra¹, vivieron en la etapa de crecimiento de un país, donde lo cotidiano se unía a los logros consagrados por las nuevas formas expresivas en los relatos testimoniales, como la crónica. No obstante, otro tipo de fortaleza también se fue añadiendo al crecimiento y desarrollo de Venezuela. La jerarquía del poder, que se inició con el de la lucha militar y que luego llegó a ser la hegemonía vertical de las presidencias autoritarias venezolanas, no solo extrajo muchos de los temas que podrían conversarse libremente, sino que también creó nuevos espacios, más pequeños, más ocultos, donde las crónicas intentaron narrar lo que allí sucedía.

¹ Andrés Bello (1781-1865) fue un filósofo, poeta, traductor, filólogo, ensayista, político, diplomático y humanista venezolano, nacionalizado chileno. En el área retórica, Bello escribió la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847), obra de referencia aún hoy imprescindible para los estudios gramaticales, y un *Estudio sobre la Crónica de Turpín* (1816), donde hace un análisis de manuscritos testimoniales antiguos. Por su parte, Arístides Rojas (1826-1894), escritor, naturalista, médico, historiador y periodista venezolano, publicó *Crónicas de Caracas* (1946) donde se detalla cómo vivían y morían los caraqueños de la Colonia, de qué manera resolvían sus asuntos más privados, a qué fantasmas le temían y cómo se entendían con Dios. Del mismo modo, José Rafael Pocaterra (1899-1955), escritor, periodista y diplomático venezolano, publicó numerosos cuentos, novelas, artículos y crónicas de prensa, trasladándose desde lo político hasta lo artístico, como en la crónica sobre su visita a la exposición del pintor rumano Samys Mützner, celebrada en Caracas, en el Club Venezuela, en el mes de agosto de 1918.

Durante décadas, en Venezuela los regímenes militares dictatoriales gobernaron y censuraron la libertad de expresión. Partiendo con Antonio Guzmán Blanco, militar, estadista, caudillo, y general durante la Guerra Federal, quien fue Presidente de Venezuela en tres ocasiones (1870-1877, 1879-1884, y 1886-1888); trasladándonos luego a Juan Vicente Gómez, quien gobernó de manera autoritaria el país durante 27 años, desde 1908 hasta su muerte en 1935; llegando al mandato de Marcos Pérez Jiménez, quien mantuvo su dictadura en Venezuela desde 1952 hasta 1958, cuando fue depuesto mediante un golpe de Estado llevado a cabo por sectores descontentos de las Fuerzas Armadas de Venezuela; finalmente Hugo Chávez, quien gobernó Venezuela durante 14 años, desde 1999 hasta el 2013. Podemos decir que la militarización política del país no solo enfrentó a los partidos democráticos durante más de 60 años, sino que censuró las libertades y fortaleció un mecanismo de gobierno donde no se podían expresar los desacuerdos, los cuestionamientos, las críticas, dada la censura de un sistema menos social, más cercano a la imagen de un líder populista, que destruye el orden constitucional existente y construye un autoritarismo.

Que haya habido o no elecciones previas no descarta que un gobierno ejercido por el poder militar termine fortaleciendo las normas dictatoriales por encima de las democráticas. En Venezuela, como ha sucedido en otros países como Cuba o Chile, la militarización de los poderes ejercidos en los niveles más altos del gobierno es el origen de unas reglas antidemocráticas que incluye a los medios de comunicación y a las editoriales. El periodismo y la literatura han sido áreas donde este ejercicio del poder, por encima de los derechos humanos, también es aplicable. No obstante, algunos escritores

como José Ignacio Cabrujas lograron evadir la censura de los medios y crearon otras formas de expresar la realidad, a través de las crónicas. Por ejemplo, “El hombre de la franela rosada” (1992) es una crónica sobre los hechos ocurridos el 27 de noviembre de 1992, cuando el “Movimiento 5 de julio” tomó a la fuerza a *Venezolana de Televisión*, el canal del estado venezolano. En esta crónica se menciona un personaje recreado, como en la literatura, que Cabrujas inmortalizaría: un hombre de contextura gruesa, bigote y empuñando un fusil. Es un personaje similar al futuro presidente Hugo Chávez, quien fue censurado por diversos medios en ese momento. Cabrujas utilizó la crónica para narrar lo que otros necesitaban saber. Incluso, antes de esa fecha, ya había escrito sobre el 27 de febrero de 1989, cuando muchas personas bajaron de los cerros en Caracas para buscar alimentos, ante las carencias absolutas de un régimen presidencial anterior a Chávez, el de Carlos Andrés Pérez:

El 27 de febrero Venezuela vivió un colapso ético, que dejó estupefactas a muchas personas, fue una explosión sobre la cual no se ha escrito hondo, amerita un análisis, es una explosión que se traduce en un saqueo, pero no es un saqueo revolucionario, no hay una consigna, es un saqueo dramático, las personas asaltaron locales en medio de una delirante alegría, no hay tragedia, al iniciarse el proceso. No, es drama, es un gran conflicto humano, es una gran ceremonia. Ese día de juego que termina en un desenlace monstruoso, cruel, la carcajada termina en sangre, es el día más venezolano que he vivido, nunca había sido tan interpretado por nuestra historia, por lo que nos está ocurriendo, es el día que

fuimos sublimes y perversos como lo fuimos en buena parte de nuestra historia.

Nuestros íconos históricos nos anuncian siempre ese dilema. (Cabrujas 1995)

Esta crónica, calificada como profética por muchos de sus lectores, relata “El Caracazo”², una serie de fuertes protestas y disturbios en Venezuela relacionados con medidas económicas anunciadas durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Allí hubo una crisis premonitoria de la necesidad de un cambio ante las carencias de los más pobres. Aunque las cifras oficiales reportaron 276 muertos y numerosos heridos, los reportes extraoficiales señalaron más de 3000 desaparecidos. Nada de esto salió en las noticias en vivo, solo quedó narrado en las crónicas escritas posteriormente.

A partir de ese momento, y luego de un estallido social, la censura se mantuvo y las crónicas de esa época detallaban la expresión de sentimientos como la desesperanza y el odio. En *Revelaciones de un antipolítico* (1990) Salvador Garmendia escribió sobre la ausencia de los libros, pues lo político ya era un símbolo ajeno a la mayoría de los venezolanos y cercano a las cajas de cartón, como símbolo del vacío y la pobreza, o al *carnet* del partido, que permitía adquirir más alimentos y servicios. Luego del primer intento de un Golpe de Estado en Venezuela (1992) realizado por cuatro tenientes

² Bajo el nombre de “El Caracazo” se intentó definir una ola de fuertes protestas, disturbios y saqueos en Venezuela, que comenzaron el 27 de febrero de 1989 en Guarenas, y se extendieron hasta Caracas, culminando el 8 de marzo del mismo año, después del ejercicio de la violencia por parte del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Las protestas y tumultos se iniciaron principalmente en respuesta a las medidas económicas anunciadas, las cuales incluían un incremento de la gasolina y del costo del transporte urbano.

coroneles del ejército venezolano, donde estaba Hugo Chávez Frías, las crónicas se volvieron más críticas comenzaron a ser y censuradas. A partir de ese momento, considero que las crónicas han sido escritas en (un) estado de excepción.

Como señala Giorgio Agamben (2005), ante los estados de emergencia surge la necesidad de dejar atrás todos los deseos de lo que se quiere hacer, para aceptar la restricción anómala de lo que se puede hacer. Es entonces, cuando se asume la carencia de los derechos como algo cotidiano, inexplicable pero inevitable, auspiciada por los sistemas poder, como si todo debiera ser así. En “El estado de excepción es hoy una norma”, una entrevista que José Andrés Rojo hizo a Agamben, publicada en *El País* (2005), se cita su teorización de esos momentos históricos donde las leyes no valen, destacando una especie de vacío, de interrupción, de estado excepcional. Allí se habla de la ambigüedad que existe en los sistemas políticos, y yo quisiera comparar esa propuesta teórica con la realidad que, en las últimas décadas, ha existido en Venezuela. También quisiera añadir que, aun así, en medio de un estado de excepción y ante la censura proveniente de una crisis política anterior y actual, las crónicas venezolanas siguen apareciendo como formas de escritura rebeldes ante la ausencia de las verdaderas leyes democráticas.

Muchos cronistas venezolanos siguen viviendo dentro del país y otros han tomado la decisión de emigrar. En sus obras, la conciencia y la violencia se unen a la narrativa de la condición humana, más allá de las líneas editoriales tradicionales, pues ya se ha intentado evadir la censura hasta en las publicaciones virtuales. Escritores como Héctor Torres en *Objetos no declarados: 101 maneras de ser venezolanos mientras el barco se*

hunde (2016), siguen enfrentando su oscura realidad desde su país donde continúan viviendo. Jaqueline Goldberg, en *Cuaderno de inapetencias: Ochenta días en Iowa* (2021), detalla lo que significa vivir en Venezuela, salir y recrear una experiencia nítida, al ser profesora en los Estados Unidos, para regresar, una vez más, al lugar donde se habita, ilustrado en sus redes sociales siempre en blanco y negro. En el contexto político y social de la escritura de las crónicas, cada fotografía, cada gesto que sustituye al silencio de las palabras, puede considerarse como un objeto de estudio en las crónicas más recientes. Como señalaba Elena Poniatowska, en *La noche de Tlatelolco* (1975), los testimonios breves (fragmentados), junto a las imágenes, también detallan lo que sucede, para trasladarse del periodismo a la historia, como un libro que narra, que incluye diálogos, preguntas y la ausencia de respuestas. En un libro silente, los testimonios pueden registrarse en aquello que no se dice y sincronizarse con la realidad de las fotografías.

Partiendo del uso de las imágenes, como sustitutos de las palabras o ampliaciones del discurso censurado y oprimido, en las crónicas migratorias de escritores como Ginna Morelo, en “Naycore y otras 34 vidas rotas”, Ibis León, en “Venezuela: Bitácora de una despedida”, y Sheyla Urdaneta, en “Migrar a Curazao, pasaporte de la muerte”, publicaron a través del diario *El Tiempo* (2018) y *Efecto Cocuyo* (2018), los relatos galardonados con el premio Gabriel García Márquez (2018) donde se analiza el contexto histórico, político y social de lo que sucede en Venezuela. Hago énfasis en el uso de las imágenes porque, en ciertas crónicas donde las figuras infantiles son las protagonistas de una historia, los niños no tienen voz. Son las crónicas de los pequeños migrantes en el

contexto más reciente de la pandemia. Es así como, en la revista colombiana *Semana* (5 de abril de 2021), se publicó otra crónica titulada “Infame: la dolorosa historia de las niñas y niños abandonados en la frontera colombo-venezolana”, donde los nombres de los protagonistas han sido cambiados para proteger su identidad y las fotografías de los niños revelan lo que las palabras no alcanzan a decir. Omitiendo, además, el nombre del autor, y trasladada a la categoría de “drama” en la revista, esta crónica sirve ahora como un documento testimonial e histórico para analizar las consecuencias del cambio político en Venezuela.

Otra crónica titulada “Niños caminantes, el nuevo rostro de la migración venezolana”, escrita por Rosalinda Hernández y publicada en el diario venezolano *El Estímulo* (2020), señala lo que significa habitar una frontera, trasladarse a través de ella en busca de supervivencia, sin saber exactamente a dónde se debe llegar para sobrevivir. Y así, otras imágenes y palabras, que se mueven como testimonios de una salida urgente, aparecen en las crónicas que establecen un puente entre los venezolanos que se quedan y los que se van. Ya aproximándonos a la escritura más distante, a la de los que viven fuera de Venezuela, desde hace años o desde hace poco, otros escritores de crónicas como Leonardo Padrón en *Kilómetro Cero* (2012), Karina Sainz Borgo en *Crónicas Barbitúricas* (2019) o Gisela Kozak en *Siete sellos: crónicas de la Venezuela revolucionaria* (2017), permanecen en contacto con todo lo que sucede, con una mirada diferente. Muchas de sus crónicas narran lo que han sufrido, otras lo que viven al no pertenecer a la nueva identidad compartida; ante la crisis de un lugar donde han dejado sus pertenencias, su familia, sus amigos. Algunos escritores han salido recientemente de

Venezuela, y se identifican con las crónicas en el exilio, publicadas en diversos medios internacionales.

Finalmente, acercándonos cada vez más a un contexto global e identitario, analizaré tres vías de escritura practicada por crónicas más recientes. En la primera de ella, se trata de escribir desde Venezuela y publicar fuera del país, sin censura, sin omisiones. Una generación más cercana al uso de Internet, las páginas web, o las nuevas formas de difundir una crónica sin haberla publicado de forma impresa, también se ha activado en las últimas décadas. Páginas web como *Efecto Cocuyo*, o *La Opinión*, se trasladan más allá de lo geográfico con el resto del mundo. La segunda sería la del retorno de quienes migraron, cuando la salida de un país se vuelve un reto de supervivencia y se llega al punto de preferir un sistema opresor, que una cercanía a la muerte. Y más allá de lo real, que aparece en estas crónicas, la tercera parte de este último capítulo trasladaría el análisis histórico y político de nuevo a la ficción. En *Escribir afuera: Cuentos de intemperies y querencias* (2021) compilado por Katie Brown, Liliana Lara y Raquel Rivas Rojas, se retorna al éxodo venezolano por razones políticas, económicas y sociales que forman parte del destierro y la diáspora. Al ser una antología de relatos migratorios, las historias se inscriben en distintos géneros, como se señala en las primeras páginas escritas por las compiladoras: “Aunque todos los relatos de este volumen giran en torno al desplazamiento de un sujeto, las maneras de abordar este tema son múltiples y están tejidas con diversos hilos” (12). ¿Puede haber un movimiento pendular entre la crónica y el cuento, entre la realidad y la ficción en lo que se escribe desde el destierro?

Es así, en medio de una crisis profunda como contexto histórico, político y social, donde las crónicas siguen publicándose como mecanismos ante un estado de emergencia en Venezuela. Puede que, en un futuro, la historia de las crónicas en Venezuela pueda ser incluida en los anales, como una referencia cercana, directa y verosímil sobre el difícil sistema político dictatorial que los venezolanos han enfrentado por años. O quizás sean leídas desde otro contexto, en un futuro lejano, más imaginario y literario. No sabemos aún si la escritura desde el exilio, la que traspasa los márgenes geográficos y fortalece el pensamiento desde el destierro, terminará ficcionalizando toda la lejana realidad. Lo importante es destacar cómo los escritores latinoamericanos, y especialmente los venezolanos, siguen asumiendo el compromiso de esgrimir los relatos que detallan lo que sucede. Como si fuesen las experiencias más directas, con las referencias y personajes de la literatura, las crónicas que estudiaremos aquí no sólo circulan en diversos medios, sino que se fortalecen como documentos que no se desechan, ni se descartan. Por tanto, la escritura de las crónicas es factible y deseable, puede ser usada para reconstruir la omisión de la realidad histórica censurada por los regímenes dictatoriales, en el caso de Venezuela, y para ilustrar, como un relato constatable, lo que literariamente también se ha hecho desde la ficción: el estado de excepción en un país donde la democracia ha dejado de funcionar.

CAPÍTULO 1: Contexto histórico y teórico de la crónica

1.1 Las crónicas de Indias como referente histórico literario

Pensar en una forma de narrar la historia escrita, desde los acontecimientos que se relatan y las experiencias subjetivas que los conectan con la realidad, a partir de una línea temporal cercana y vinculada con la ficción, es la primera aproximación para la definición de la crónica. Según Martín Caparrós “La crónica es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir que el mundo también puede ser otro. La crónica es política” (Jaramillo Agudelo 27). La política ha sido uno de los elementos más relevantes para comprender la historia del mundo, que va más allá de lo materialista, o lo destacado en las batallas y los triunfos, para aproximarse a historicidad de lo que sucedió. Paul Ricoeur (1986) señaló que “ningún discurso puede pretenderse libre de presupuestos, por la simple razón de que el trabajo de pensamiento por el cual se enfoca una región de lo pensable pone en juego conceptos operatorios que no pueden ser considerados al mismo tiempo” (5), y la historicidad³ añade las metáforas vivas a la forma de estudiar la historia desde un contexto político.

³ La historicidad se refiere al conjunto de circunstancias que a lo largo del tiempo constituyen el entramado de relaciones en las cuales se inserta y cobra sentido algo, es el complejo de condiciones que hacen que algo sea lo que es: puede ser un proceso, un concepto o la propia vida. Según Hans Georg Gadamer (1966), existe la historicidad del intérprete, extendiendo el sentido del entramado de relaciones (sociales, políticas, culturales, lingüísticas y de todo tipo) en el cual el concepto surge y del cual extrae en principio un significado propio.

La historicidad del texto ha sido el elemento más importante en las primeras crónicas de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias: Crónica de Indias*⁴ (1552), “donde se mezclaron fuentes disímiles: historia y épica, rigor e imaginación, naturaleza y civilización” (Serna 62). Es así como, en estas crónicas, se incluyen los relatos antiguos, como las leyendas y los cuentos, y aquellos que se suman al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Desde finales del Siglo XV, en el continente americano descubierto por los españoles, el concepto de *auctoritas*⁵ de los escritores grecolatinos o bíblicos estableció un puente entre la realidad y la ficción, que se insertó en las crónicas. La autoridad, los autores, y su vínculo con la legitimación auctoritas de la sociedad, ubicó a la crónica en un proceso de escritura donde es el reconocimiento de quien la escribe lo más importante, más allá de la verdad de lo que allí se dice.

Cuando ocurrió el descubrimiento de América, a Cristóbal Colón le interesó transmitir la riqueza del Nuevo Mundo donde hubo, según su visión, una fertilidad sin

⁴ *Brevísima relación de la destrucción de las Indias: Crónica de Indias*, es un libro escrito por el fraile dominico español Bartolomé de Las Casas, principal defensor de los indígenas en América durante el siglo XVI, en el que denunció el efecto que tuvo para los naturales la colonización del Nuevo Mundo por España.

⁵ *Auctoritas* era, y es, aquella calidad relevante reconocida a una persona o institución, que le otorga legitimación social. De la *auctoritas* deriva la capacidad moral para dirigir, orientar o aconsejar. Esta es una referencia que puede ser consultada, de manera más amplia, en la *Enciclopedia de las ciencias morales y políticas para el siglo XXI* (2020), edición de Benigno Pendás.

límites y “las voces grandes” de las lenguas indígenas que se escucharon y, al mismo tiempo, no se comprendieron sino a través de la gestualidad, que luego fue trasladada a la ficción de la escritura en una historia, como señaló el 14 de octubre de 1942:

Se echaban al mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos, hombres y mujeres: “Venid a ver a los hombres que vinieron del cielo, traedles de comer y de beber” (Serna 39)

Como señala Tzvetan Todorov, se escribió “una interpretación pragmática y eficaz de la naturaleza” (33), donde el discurso fue producto de la imaginación de quien escribe, para que los lectores se trasladaran a un Nuevo Mundo de riquezas a través de la escritura. Siguiendo a Todorov, Colón se interesó en el idioma de los indígenas y llegó a inventar, incluso, los diálogos para que lo que estaba escrito en los libros ampliara la creación de los nuevos viajes, algo que puede ser leído como una escritura de ficción. Posteriormente, un Colón menos optimista escribió crónicas donde aparecen sus dudas y peligros, más allá de la riqueza del mar que ya ha sido transitado. Otros cronistas, como Michele de Cuneo⁶, desmitificaron a la figura de Colón diciendo que “Nadie quiere vivir en estas tierras” (Serna 45) y añadiendo que los viajes largos se ganan el descrédito de los cartógrafos.

⁶ Michele de Cuneo (1448-1503) fue un cronista y navegante italiano que acompañó a Colón en su segundo viaje (1493-1496).

Por su parte la cartografía, o la escritura de los mapas, se conectó con los relatos de las crónicas, pues lo fantástico solía representarse con recurrentes alusiones a especies, sedas, animales, lugares y puntos geográficos, que unidos sirvieron como referencias a los viajeros. Curiosamente lo que se escribió y se dibujó en los mapas utilizó los tópicos de la crónica que aparecieron en los diarios de viajes. Colón anotó que, a través del *Libro de las maravillas del mundo* (1298), de Marco Polo, su lectura de lo que la cosmografía cristiana postulaba como creencias originarias de los mitos, era un enigma (Boorstin 239). El enigma de la realidad surgió siempre desde esta experiencia ante un nuevo mundo y su escritura. A partir de ese momento, la experimentación y la confirmación de ciertas ideas a través de las vivencias más cercanas, se unió en las crónicas como una escritura de las nuevas geografías.

Es entonces cuando la unión entre el mito y la realidad se destaca en las *Brevísima relación de la destrucción de las Indias: Crónica de Indias* (1552) cuyos relatos evolucionan y aumentan su periodicidad para agruparse en la más cercana representación de la realidad histórica epocal. Luego de que se publicara esta obra, escrita por Fray Bartolomé de Las Casas, los cronistas aplicaron lo que anteriormente habían leído para reconstruir lo que era visto por sus propios ojos. A través de su escritura, los cronistas se abren a la exploración de una multiplicidad de temas para añadir a sus crónicas los avances científicos, las hazañas de los descubridores, el valor de las culturas antiguas, y un ordenamiento del nuevo imperio donde el sentimiento de superioridad se impone:

Este sentimiento de superioridad, al mismo tiempo, les sirve para encumbrarse como héroes, realzar el valor personal (honor, fama, prebendas) o, en otros casos, para defender a los pueblos indígenas de la exterminación (caso de las obras de Bartolomé de Las Casas o del Inca Garcilaso de La Vega). Fuera de lo estrictamente empírico, los cronistas siguieron los esquemas mentales de la Antigüedad. (Serna 59)

Partiendo de la historia de las Indias, las crónicas se unieron a la realidad como relatos detallados, donde los cronistas escribieron textos destacando algunas emociones que sintieron en cada momento histórico. Los cronistas de la época de la conquista y colonización de América fueron europeos y, por tanto, su testimonio nunca fue neutral, sino que se vinculó a una visión etnocéntrica que permitía presuponer cierta superioridad sobre los demás. En las primeras crónicas de América Latina, interpretar y valorar la cultura, y los comportamientos de esos otros grupos, razas o sociedades, se limitó a la cultura hispana, dada la persistencia de una visión española por encima de la mirada de los otros. Fue el momento histórico del *Diario de Navegación* (1492), de Cristóbal Colón, que detallaba a las Indias y sus maravillas, donde habitaron los llamados futuros servidores de buen ingenio, pintados de *pietro* y *colorados*.

Siglos después, obras como la *Historia del Nuevo Mundo* (1493), de Juan Bautista Muñoz, hicieron referencia a la fundación y reconocimiento de una nueva realidad llamada América. Una multitud de historiadores y cronistas aficionados se animaron también a escribir. Algunos concibieron este Nuevo Mundo siguiendo las órdenes de un mandatario superior, de los reyes, otros dejándose llevar por la fascinación ante lo

desconocido, donde la necesidad de dejar un testimonio de las maravillas y peculiaridades de las tierras recién encontradas se convirtió en una meta a cumplir por los escritores de la época. Años después, como señala Arturo Uslar Pietri, la invención de una América mestiza, heredera de la consanguinidad cultural, hizo que los escritores añadieran a sus crónicas lo que sabiamente puede ser analizado como una visión subjetiva de la historia (Uslar Pietri 28). La conexión entre dos mundos, a través de la escritura, permitió que los escritores, filósofos y maestros latinoamericanos establecieran nuevas referencias para el análisis del contexto político donde se estableció la lucha por la independencia. Con el tiempo, la escritura de la crónica se amplió para dar lugar a la coexistencia de las crónicas viajeras, las crónicas políticas, las crónicas humorísticas, las crónicas literarias, las crónicas científicas, las crónicas sociales, todas ellas publicadas en el principal medio de escritura y publicación inmediata: los periódicos.

1.2 Las crónicas modernistas de finales del siglo XIX y principios del XX

Al explorar las lecturas que se han hecho de la crónica a lo largo de los últimos cinco siglos, detallamos el contexto histórico hasta llegar a las últimas décadas en América Latina. A partir de esta escritura se narraron distintas representaciones de la vida urbana o las relaciones entre gobierno y pueblo, por lo que una crónica se puede estudiar como una de las representaciones históricas de una nación donde las culturas originales y provenientes de otros países se fusionaron. Muchas crónicas emergieron

contextualizadas en los espacios públicos de las ciudades, como las plazas, las calles y las iglesias, que sirvieron de escenario para representar el contexto nacional, en una escritura breve. Vale decir que en las crónicas todo se narró como en la realidad, utilizando el lenguaje literario para ello. En ellas, las técnicas narrativas les añadieron permanencia y valor en el tiempo, como en la historia, pues allí una experiencia, un testimonio o simplemente un momento, pudo convertirse en una obra de la literatura breve o en un vínculo con la realidad.

Posteriormente, se amplía la relación entre lo histórico o literario, repensando el *corpus* de la escritura del siglo XX. Es en el contexto del auge modernista, en el que se ve la relación del periodismo con las letras, donde se abren los amplios espacios que permiten que las crónicas se trasladen desde la publicación dinámica, como los periódicos, a otras de menor frecuencia, como las revistas literarias, para finalmente pertenecer a los textos que permanecen en el tiempo, los libros, y luego retornar, incluso, a los nuevos espacios fragmentados de las publicaciones electrónicas que se mueven rápidamente.

Obras como las de Alejo Carpentier⁷ retomaron la escritura de las crónicas para establecer un discurso histórico, donde existe una compilación de las tradiciones y momentos políticos relevantes. Recientemente, los cronistas latinoamericanos

⁷ Las crónicas de Carpentier (1904-1980) constituyen un rico testimonio del proceso cultural entre 1924 y 1959, visto principalmente desde París. Como forma peculiar del periodismo, la crónica apresa el instante o la figura representativa, el suceso trascendente que esclarece la vida política o cultural.

encontraron el lugar de la escritura vinculada con lo literario, narrando en primera persona las realidades que no se unen a la urgencia de la publicación de las noticias. El escritor Darío Jaramillo Agudelo, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, ha definido a la crónica como un género de la historia que ha creado su propio universo. Como señala Jaramillo Agudelo en su introducción a la obra *Antología de crónica latinoamericana actual* (2012):

La crónica periodística es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica. Sin negar que se escriben buenas novelas, sin hacer el réquiem de la ficción, un lector que busque los materiales que lo entretengan, lo asombren, le hablen de mundos extraños que están enfrente de sus narices, un lector que busque textos escritos por gente que le da importancia a que ese lector no se aburra, ese lector va sobre seguro si lee la crónica latinoamericana actual. (11)

En este momento, sobresalen autores que satisfacen a los lectores a través de la lectura de las crónicas que se publican en los libros. Existen reconocimientos internacionales en el mundo de la crónica y escritores como Carlos Monsiváis (1985) definen al género como “la reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” (Jaramillo Agudelo 12). Es así como la escritura urgente de las crónicas deportivas, para saber el desenlace de los juegos, o de las “crónicas amarillas”, donde aparecen las noticias más recientes y se sugieren las medidas a tomar para evitar el dolor de una próxima víctima, se diluye en el tiempo en las crónicas literarias.

1.3 Las crónicas contemporáneas de América Latina

Desde hace muchos años, la diferenciación entre el periodismo y la literatura se explica en la absoluta conexión entre la realidad con el periodismo, y la ficción con la literatura. Ambos extremos parecieran separados, aunque en la crónica no siempre sucede así. En un seminario dictado por Lacan, llamado *De un discurso que no fuera del semblante* (1971) se comenzaba a hablar de las “ficciones jurídicas” dada la inquietante pregunta de ¿existe un discurso que no sea ficcional? Y si lo hay ¿lo real no es una interpretación ficcional de la apariencia? Partiendo de estas preguntas, vale la pena destacar el vínculo de las crónicas y la verdad de la historia, donde la diferencia entre dos géneros de escritura se une, y ambos géneros coinciden como un discurso “de la torsión propia, como una cinta de Moebius”. (Lacan 2-3)

La lectura de todo lo que sucede a diario, lleva años en el mundo occidental desde los primeros cronistas. Hoy se mantiene activa y dinámica pues se difunde rápidamente el desarrollo de las crónicas modernas en los medios digitales y virtuales. Describir, en un texto como la crónica, la realidad bajo los efectos de un estado de excepción en países hispanohablantes es fundamental para comprender aquellos espacios donde se verbaliza o asume la certeza de esta realidad. Un ejemplo de ello es que, recientemente y en América Latina, las crónicas han profundizado su aporte al periodismo y la literatura, al permitir a los autores narrar un relato de ficción junto a la realidad de lo que sucede, y su conexión con las noticias. En este punto, valdría la pena destacar ciertos ejemplos relevantes.

El género de la crónica parte de una conexión entre la historia y los documentos escritos o compilaciones que la narran. Su relación con tres instancias de lo cierto (aquello que sucedió, lo que sucede y lo que podría suceder) parte de los elementos históricos, aunque pueden combinarse con la ficción, en el contexto de una escritura literaria “verosímil”. Como señala Julia Kristeva, en *La productividad llamada texto* (1972):

No es sorprendente entonces que el concepto “verosímil”, que se remonta a la Antigüedad griega, aparezca al mismo tiempo en la “literatura” y el “pensamiento sobre la literatura” (La Poética) y la acompañe sin tregua a lo largo de la historia “literaria”, pues el concepto de historia es, por lo demás, imposible sin la noción de “literatura”. (63)

El género de la crónica es una escritura interpretada que narra lo que acontece en un momento dado, en el contexto del presente histórico del escritor. La profundidad de su temática parte de una visión individual y personal de quien escribe, para convertirse en un relato compartido, vivido, construido por quien la lee. La crónica incluye temas que remiten al lector a un mundo real, como si fuese un discurso breve de la historia. Además, la crónica puede ser entendida como una narración de la vida, de la cultura y de las experiencias humanas, que sirve para la comprensión de lo que sucede en un contexto social.

Martín Caparrós (2008) establece una definición de la crónica que reconoce el valor de un género donde las urgencias informativas se cumplen y, al mismo tiempo, la

narrativa detallada de lo que sucede se adhiere al contexto literario, como las historias que perduran, incluso cuando hay fracaso. Así define la crónica, en *Por la crónica* (2007):

Me gusta la palabra crónica. Me gusta, para empezar, que la palabra crónica aceche a cronos, el tiempo. Siempre que alguien escribe, escribe sobre el tiempo, pero la crónica (muy en particular) es un intento siempre fracasado de atrapar al tiempo que uno vive. Su fracaso es una garantía: permite intentarlo una y otra vez, y fracasar e intentarlo de nuevo, y otra vez (Jaramillo Agudelo 16)

En *Contra los Cronistas* (2008) Caparrós señala que siempre pensó que ser cronista era una forma de pararse en el margen. Desde una mirada periodística, Caparrós considera que vale la pena escribir las crónicas para cambiar el foco de atención de los lectores a un punto más amplio, que va más allá de la información y se une a las experiencias. Allí también destaca que, frente a la ideología de los medios, la realidad de las crónicas puede fortalecer la mirada simple de un sujeto, de una única persona que va más allá de la línea editorial para establecer resistencia ante lo que las relaciones de poder imponen. Como señala Caparrós en *Contra los Cronistas*:

Frente a la aceptación general de tantas verdades generales, la crónica que a mí me interesa es desconfiada, dudosa, un intento de poner en crisis las certezas –y eso se me hace tan político. Frente al anquilosamiento de un lenguaje, que hace que miles escriban igual que tantos miles, la crónica

que a mí me interesa se equivoca buscando formas nuevas de decir, distintas de decir, críticas de decir –y eso se me hace tan político. Frente a la integración del periodismo, la crónica que a mí me interesa buscaba su lugar de diferencia, de resistencia –y eso se me hace tan político (Caparrós 2020)

El contexto político se suma a la amplitud de las relaciones de poder en la narrativa, pues un escritor de crónicas puede utilizar la primera persona gramatical para relatar lo que sucede, desde su visión amplia e incluso ficcional, como un relato de resistencia. Es un llamado de atención directo vinculado con el *latu sensu*, pues los lectores pueden incluso completar, utilizando la imaginación, ciertos trozos históricos inconclusos. Caparrós menciona que esa visión de quien escribe es como una prosa informativa. Como la literatura, el lector se une a la escritura para interpretarla, como periodismo, la información cercenada en otros formatos de los diarios puede estar aquí. Es como una mirada de la realidad en primera persona. Citando a Caparrós:

La primera persona de una crónica no tiene siquiera que ser gramatical: es, sobre todo, la situación de una mirada. Mirar, en cualquier caso, es decir yo y es todo lo contrario de esos pastiches que empiezan «cuando yo»: cuando el cronista empieza a hablar más de sí que del mundo, deja de ser cronista. Hay otra diferencia fuerte entre la prosa informativa y la prosa crónica: una sintetiza lo que (se supone) sucedió; la otra lo pone en escena. Lo sitúa, lo ambienta, lo piensa, lo narra con detalles: contra la delgadez de la prosa fotocopia, el espesor de un buen relato. No decirle al lector

esto es así; mostrarlo. Permitirle al lector que reaccione, no explicarle cómo debería reaccionar. El informador puede decir «la escena era conmovedora», el cronista trata de construir esa escena y conmover. Yo lo llamo crónica; algunos lo llaman nuevo periodismo. Es la forma más reciente de llamarlo, pero se anquilosó. El nuevo periodismo ya está viejo. (“Por la crónica” 2007)

Entonces, la palabra crónica vale por sí misma como una mirada del mundo, y no simplemente del cronista. Es, por tanto, una nueva forma de documentar la historia. Luego, algunos vínculos más específicos, afines al tiempo y al espacio donde se escriben y publican las crónicas, pueden ampliar sus características.

Más allá del ya viejo “Nuevo Periodismo”, en el contexto del “Periodismo Narrativo”, escritoras contemporáneas como Leila Guerriero (2015), definen a la crónica como una escritura temporalmente lenta pero necesaria, en *Sobre algunas mentiras del periodismo latinoamericano* (2015). Guerriero menciona la paradoja del supuesto auge de la crónica latinoamericana, en un momento donde se cree que los lectores ya no leen. “La crónica es un género que necesita tiempo para producirse, tiempo para escribirse y mucho espacio para publicarse: ninguna crónica que lleva meses de trabajo puede publicarse en media página” (*Gatopardo* 2015).

Posteriormente, su lectura inmediata hace que este género de las crónicas contemporáneas sea cada vez más breve. Además, el auge noticioso de lo que sucede en la realidad, en especial, en las crisis humanitarias y políticas que ocurren hoy en día en el

mundo, ha desviado a las crónicas hacia el tema de las carencias, amenazas o tristezas, olvidando los logros y las alegrías que escribieron muchos cronistas latinoamericanos anteriormente. Como señala Guerriero:

Es probable que tanto a periodistas como a editores nos dé un poco de vergüenza y culpa poner el foco en historias amables, precisamente porque nos sentimos más en deuda con los desnutridos, los marginados, etcétera, y porque, en el fondo, estamos convencidos de que, después de todo, aquéllos son temas menores, aptos más bien para periodistas ñoños que escriben artículos repletos de moralejas o insoportables historias de superación humana. Y, finalmente, a diferencia de las historias de niños muertos, asesinos seriales, mujeres violadas y padres enamorados de sus hijos, los temas amables casi no consiguen premios. (*Gatopardo* 2015)

Aquí, podríamos recalcar también que el trabajo de Guerriero significa la visión testimonial, que se enfrenta a lo que ella ha denominado el peor de los pecados: el aburrimiento. Para ella, la búsqueda de lo inesperado, de lo excepcional, de lo sorprendente, de todo aquello que motiva al lector a seguir leyendo es una de las características de las crónicas. Pero, en *Sobre algunas mentiras del periodismo* (2015) Guerriero deja clara ciertas limitaciones que la escritura en los medios actuales afronta:

Años atrás, en los medios argentinos yo publicaba crónicas de 50.000 caracteres, el equivalente a doce o catorce páginas de una revista. Hoy, como mucho, se aceptan 10.000, distribuidos en seis páginas con muchas

fotos porque, ya lo he dicho, los editores han decretado que los lectores ya no leen. (*Gatopardo* 2015)

Puede que este recrudescimiento de la crónica, que deriva en los relatos más duros y tristes se combine con un estilo llamativo, sentimental y, al mismo tiempo, histórico, que ayude al lector a comprender el mundo. Alberto Salcedo Ramos, en su obra *Del periodismo narrativo* (2011) citada en *Antología de crónica latinoamericana actual* (2012), define a la crónica como un modo de expresión de lo que es el ser humano, con sus debilidades e imperfecciones:

Me parece que en esta profesión uno tiene acceso a un laboratorio excepcional en el que siempre se está en contacto con lo más revelador de la condición humana. Uno aquí ve desde reyes hasta mendigos, truhanes, bárbaros, seres maravillosos, de todo, y eso es útil para construir universos literarios creíbles y ambiciosos. En los últimos años se han incrementado las novelas basadas en hechos y personajes de la realidad. Me atrevería a decir que el periodismo le sirve al escritor para humanizar su escritura y bajarse de la torre en la que a veces se encuentra instalado. (Jaramillo Agudelo 633)

Para Salcedo Ramos también hay valor en el breve espacio de las crónicas, donde se desarrolla una escritura cuya descripción se une al movimiento de las acciones, los diálogos y las experiencias compartidas. Incluso en una de ellas, llamada “Del

periodismo narrativo” (2011) Ramos señala la diferencia que existe entre las formas de lectura existentes, si un texto es literario o periodístico:

Por ello, es más frecuente hablar de los aportes de la literatura al periodismo que de los aportes del periodismo a la literatura. Cuando se trata del primer caso, que es lo predominante, se mencionan las técnicas narrativas, el empleo del punto de vista, la construcción de las imágenes, el uso de las escenas y la creación de las atmósferas. Pero veo que se habla muchísimo menos de los aportes del periodismo a la literatura, lo cual se me antoja injusto. Muchos grandes escritores se han referido a su deuda con el periodismo. Pienso, por ejemplo, en Gabriel García Márquez, en Albert Camus, en Truman Capote y, por supuesto, en Ernest Hemingway. (Salcedo Ramos 12)

Nuevamente, este vínculo directo, y pocas veces destacado de forma igualitaria según Salcedo Ramos, tiene que ver con el tipo de escritura que los autores mencionados han aplicado históricamente: la crónica. Ya hemos citado a García Márquez, pero Salcedo Ramos también destaca a Albert Camus y sus crónicas, pues Camus escribió lo que ha sido definido por algunos estudiosos como una novela-crónica: *La peste* (1947); luego añade las crónicas de Truman Capote, o las de Ernest Hemingway, como las crónicas del aquel llamado “Nuevo Periodismo” que creció como un relato híbrido entre el periodismo y la literatura, para transformar al relato literario en un testimonio de la condición humana.

El mundo de la experiencia humana adquiere un valor fundamental para las crónicas. Las historias que permiten acercarse a lo personal, incluso en medio de los conflictos de la humanidad, son las más valiosas para la escritura de las crónicas. Volviendo a Salcedo Ramos, en *La Roca de Flaubert* (2010):

Los contadores de historia también buscamos, a nuestro modo, atravesar el infierno. Flaubert lo dijo hermosamente en una de sus cartas: un escritor se aferra en su obra una roca, para no desaparecer debajo del mundo que lo rodea. (Jaramillo Agudelo 635)

Las historias, y quienes las cuentan, abren una apertura amplia entre los dos géneros que se han vinculado con la crónica: periodismo y literatura. No solamente la linealidad del tiempo se rompe, sino que la pertenencia a un género se expande. En cuanto a la hibridez entre el periodismo y la literatura que aparece en las crónicas, el contexto en el cual está inscrita la escritura de estos textos revela una extraña dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la verdad y las mentiras, entre la simulación y la naturalidad más real de la retórica. Como señala Juan Villoro (2005):

La vida depara misterios insoldables: el aguacate ya rebanado que entra con todo y hueso al refrigerador dura más. Algo parecido ocurre con la ética del cronista. Cuando pretende ofrecer los hechos con incontrovertible pureza, es decir, sin el hueso incomible que suele acompañarlos (las sospechas, las vacilaciones, los informes contradictorios), es menos

convinciente que cuando explicita las limitaciones de su punto de vista narrativo. (Jaramillo Agudelo 21)

En *La crónica, ornitorrinco en prosa* (2006), Villoro menciona la figura de un animal híbrido, mamífero, similar a un pato, peludo y con características poco comunes al resto de las especies, para destacar la hibridez del género. Allí aparece la subjetividad, como en los escritos de los testigos. Como señala Villoro:

El intento de darles voz a los demás -estímulo cardinal de la crónica- es un ejercicio de aproximaciones. Imposible suplantar sin pérdida a quien vivió la experiencia. En *Lo que resta de Auschwitz*, Giorgio Agamben indaga un caso límite del testimonio: ¿quién puede hablar del holocausto? En sentido estricto, los que mejor conocieron el horror fueron los muertos o los musulmanes, como se les decía en los campos de concentración a los sobrevivientes que enmudecían, dejaban de gesticular, perdían el brillo de la mirada, se limitaban a vegetar en una condición prehumana. Sólo los sujetos física o moralmente aniquilados llegaron al fondo del espanto. Ellos tocaron el suelo del que no hay retorno; se convirtieron en cartuchos quemados, únicos "testigos integrales". (*La Nación* 2006)

Para Villoro “Una crónica lograda es literatura bajo presión” (Jaramillo Agudelo 578), y en cada forma de escritura se observa el intento de darle la voz a los que han sido enmudecidos. Allí puede haber una encrucijada entre dos economías, la ficción y el reportaje, las cuales bajo la presión editorial de publicar se convierten en un mecanismo

de difusión inmediata, presionada por la necesidad de leer, más allá de la censura. Villoro conecta ese intento de darle la voz a los demás, a través de las crónicas, con los relatos del holocausto imposible de narrar desde las víctimas, en *Lo que resta de Auschwitz* (2002), de Giorgio Agamben. En esta escritura de Agamben, existe una sustitución del mutismo del yo por las palabras del autor. Es así como “La crónica es -también- la restitución de la palabra perdida” para el retorno de los testigos, como señala Villoro:

El intento de darle voz a los demás, el estímulo cardinal de la crónica es un ejercicio de aproximaciones. Imposible suplantar sin pérdida a quien vivió la experiencia. *Lo que resta de Auschwitz* (2002), de Giorgio Agamben indaga un caso límite del testimonio: ¿quién puede hablar del holocausto? En sentido estricto, los que mejor conocieron el horror fueron los muertos o los musulmanes, como se les decía en el campo de concentración a los sobrevivientes que enmudecían, dejaban de gesticular, perdían el brillo de la mirada, se limitaban a vegetar en una condición prehumana. Sólo los sujetos física o moralmente aniquilados llegaron al fondo del espanto. Ellos tocaron el suelo del que no hay retorno; se convirtieron en cartuchos quemados, únicos “testigos integrales”.
(Jaramillo Agudelo 579-580)

También existen crónicas donde las palabras reproducen en su juego una metáfora del cuerpo social, o de la estructura colectiva, en los deportes. Algunos cronistas valiosos, como los que hemos mencionado, unen su escritura a los momentos donde los juegos dinámicos representan una conexión con la realidad histórica de un país que también se

mueve como en un partido entre dos equipos. Un ejemplo de ello, las crónicas de fútbol. Allí, el “fabulador puro” (categoría que menciona Villoro en *La crónica, ornitorrinco en prosa*) utiliza lo que sucede en un partido para establecer la encrucijada entre ficción y reportaje. Para conocer los resultados de un juego, bastaría con verlo o escucharlo en vivo, usando los medios del periodismo deportivo radial, televisivo o en Internet. Pero, para conectarse profundamente con un juego, con su dinámica, con los sentimientos que se adhieren al balón, y otros logros de la escritura detallada, se fortalecieron las crónicas deportivas. Partiendo de este contexto, valdría la pena destacar qué son las crónicas para un escritor como Juan Villoro. En su libro *Dios es redondo* (2010) Villoro utiliza la crónica para describir, con detalle, la experiencia de lo que es jugar al fútbol en un contexto profundo, que sobresale a la experiencia en el estadio. Como señala el periodista Pablo Nacach en *Letras Libres* (2006):

A la sentencia, a la flecha nietzscheana que encendida anunciaba la muerte de Dios, Lacan respondía con su conocida frase: “Dios no ha muerto, es inconsciente”. Hoy podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el ensayista y escritor mexicano Juan Villoro ha encontrado la fórmula para elaborar la síntesis dialéctica perfecta, ha dado en la tecla adecuada para rasgar el velo de la anciana *Aufhebung* que tantos dolores de cabeza nos ha provocado desde Hegel porque, en efecto, Dios es redondo.⁸(s/p)

⁸ Fuente virtual consultada, sin número de página.

Desde la teoría y la dialéctica anteriormente citada, la escritura de Villoro no es simplemente la narración de un juego, es lo que él escribe como una crónica dinámica y perpetua. Villoro hace énfasis en que la crónica es un género híbrido que extrae de la novela la condición subjetiva, y la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes, con una función similar a la del testigo:

Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la "voz de proscenio", como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona.

(Villoro 2006)

Sin salir de la dinámica de un juego, pero con otras formas de detallar lo que allí sucede, también Martín Caparrós ha escrito crónicas donde logra que el lector se sienta como si estuviera presente en el momento en el que un partido ocurre. "El fútbol es el éxito más

innecesario de nuestra civilización”, señala Caparrós en una entrevista realizada por el diario *El Salvador* (2018), y esa ironía de lo innecesario, pero deseado logra que sus crónicas formen parte de una lectura común, necesaria para todos. Por ejemplo, en crónicas como “Boca gallina, River campeón” (2018), Caparrós habla de que esa llamada esperanza de la sinrazón, que acompaña al enfrentamiento entre dos equipos, es también el uso de la injusticia sin culpa, una de las experiencias del sentimiento humano más difíciles de ilustrar en otras narrativas breves. Vale decir que, en ambas experiencias del juego, Villoro y Caparrós utilizan su escritura para ir más allá de la antigua crónica del periodismo deportivo, cuya pirámide invertida se aplicaba para destacar nombres, números, tiempos, estadísticas y no el contexto social cuestionable en cada juego. Hay un discurso teórico-histórico donde, como destacó Carlos Monsiváis, la crónica es “la reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” (13).

Como señala Boris Muñoz en *Notas desabotonadas: La crónica latinoamericana* (2008), la crónica puede ser un proceso de profesionalismo del escritor, que permite indagar profundamente en la realidad, lo que ha sido reconocido por escritoras como Susane Rotker (1992) como una arqueología del presente. Es una especificidad del discurso literario. En palabras de Muñoz, es cierta “altivez verbal y uso de la imaginación ... Es lo que se le pide al cronista, aun cuando hoy se vea sometido a unos niveles de exigencia y rigor periodísticos mucho mayores que en el pasado” (Jaramillo Agudelo 630).

Hoy en día las tendencias de los medios, y la brevedad junto con la profundidad de las crónicas, pueden establecer una vía más impura, corta, impredecible y, al mismo tiempo, histórica de lo que significa su escritura. Como dice el escritor y cronista español Jorge Carrión (2014):

Tú lees el texto como si una bomba de relojería se tratara, pero en verdad consiste en un electrodoméstico, en el resultado de una operación de diseño industrial, de artesanía. La primera lectura debe conducir a una sucesión de pequeñas explosiones, la ilusión pirotécnica; pero la segunda debe revelar los mecanismos que el cronista ha utilizado para construir su artefacto. Todas las crónicas son bombas desactivadas por el artificio que es la historia. (Linares 19)

Si en los últimos años se ha cambiado del Big Brother al *big data*, las crónicas también se han trasladado hacia una cantidad de información que puede ser alterada, y que los cronistas tratan de ordenar e interpretar. En “Bolívar en tiempos de tuits”, prólogo del libro sobre crónicas de Albinson Linares *El último rostro de Chávez* (2014), Carrión describe la crónica como una nueva maquinaria narrativa, donde se unen espacios como la literatura documental, y que se traslada, incluso, hacia la poesía.

Como se ha estudiado haciendo referencia a otros medios, como el periódico *La Chispa* en Argentina, que apareció en 1926, todo cambio político puede ser leído como una expresión de crisis, que se publica inmediatamente en los diarios. Así como *La Chispa* se intentó solidificar un movimiento comunista a través de las crónicas allí

publicadas, en los diarios venezolanos la escritura de la crónica fue una forma de disidencia ante el gobierno de Chávez. Y aunque Chávez se denominaba a sí mismo un líder socialista, todo el testimonio que aparece en la crónica venezolana, más el contexto de su difusión y publicación, es una muestra de que el cambio político de las últimas décadas se aproximó a una militarización extrema del Estado y a una pérdida de los derechos humanos.

Como en la rigurosa investigación sobre las crónicas escritas por Caparrós, Salcedo Ramos, Villoro, Guerriero y Muñoz, que contextualiza una visión del mundo a la que haremos referencia, la crónica en Venezuela ha sido una forma de expresión de la disidencia, ante los mecanismos de censura aplicados en las últimas dos décadas.

1.4 Las crónicas de Venezuela del siglo XX y XXI

La censura del número de palabras no escapa, además, a la censura de los contenidos en las crónicas. La lectura como un deseo o como una distracción, ha sido descartada en muchos países donde el placer de leer una crónica ya no existe ante la urgencia de las necesidades básicas. Las crónicas, que conservaban el estilo del relato noticioso y las virtudes de la literatura, dejan de incluir un replanteamiento de lo que es la realidad, dadas las limitaciones del poder de la palabra escrita. Y eso es lo que ha ocurrido en Venezuela durante en las últimas dos décadas. Por ello, muchas veces las crónicas en Venezuela han sido utilizadas por los escritores para dar ejemplo de lo que acontece, añadiendo las experiencias personales más profundas y, aun así, han sido censuradas más

allá del número de palabras. De aquí podemos iniciar el estudio de lo que son las crónicas, en un momento histórico tan controvertido e inseguro como el de la Venezuela de los últimos tiempos.

Una vez más, vale decir que el vínculo existente entre la realidad y la ficción se destacó en la narrativa presente en las crónicas, desde las primeras historias escritas sobre Venezuela. No obstante, las de las últimas décadas son aquellas que se insertan de manera directa en el contexto político, más allá de otras experiencias destacadas por escritores reconocidos como Alejo Carpentier. Por ejemplo, Carpentier es uno de los escritores que logró materializar la realidad venezolana, desde su experiencia en un país donde su visión se trasladó a un nuevo mundo. Una de sus crónicas, titulada *La Gran Sabana: mundo del Génesis* (1948), transporta al lector, como en un relato bíblico, al origen de la vida en Venezuela. Su amistad con Arturo Uslar Pietri y Carlos Eduardo Frías, le permitió acercarse a un país en donde los *Tepuy* se elevaban como las torres más altas:

Cada *Tepuy* se nos presenta con una personalidad inconfundible, hecha de aristas, de cortes bruscos, de perfiles rectos o quebrados. *Kusari-Tepuy*, *Topochi-Tepuy*, *Ptari-Tepuy*, *Akpán-Tepuy*. Cerro del Venado, Cerro del Trueno. Cerros con nombres de animales, y cerros con nombres de fuerzas (...) Los hay que parecen naves negras, sin mástiles ni cordajes, y los hay cubiertos de yedras salvajes, como un paredón en ruinas. Hay juegos geológicos, arabescos de la piedra, que desafían todas las nociones adquiridas. Y ahora, para colmo, hacia el Brasil aparece el formidable

Roraima-Tepuy, el modelo, el Patrón Roca de la Gran Sabana, al que los indios arekuna adoran con himnos fervorosos. (*70 años de crónicas en Venezuela* 24-25)

Como él, muchos cronistas en Venezuela relataron lo que sucedía en el país, ensamblando las múltiples partes del curioso cuerpo del ornitorrinco, en la crónica. Volviendo a citar a Villoro, más allá de su simbología animal y “de acuerdo con el dios al que se debe, la crónica trata de sucesos en el tiempo. Al absorber recursos de la narrativa, la crónica no pretende liberarse de los hechos sino hacerlos verosímiles a través de un simulacro, recuperarlos como si volvieran a suceder con detallada intensidad”. (Villoro *La Nación*)

Partiendo del contexto histórico y político, en Venezuela nació una generación de escritores, en las escuelas de periodismo, que se acercó mucho a la literatura para seducir al lector con experiencias más cercanas a la ficción, desde la realidad en cada una de las historias. En las crónicas, la realidad podía ser cuestionada y, al mismo tiempo, asumida, ya que los escritores mantenían su libertad e, igualmente, se adherían a la linealidad de los tiempos donde los hechos ocurrían.

Regresando al presente en Venezuela, dilucidar lo que ocurre, y en particular, describir en una narración los efectos de una diatriba política, fue fundamental para escribir sobre aquellos espacios donde “ocurrió lo que ocurrió” en el país. Un ejemplo de ello fue la obra del periodista Tomás Eloy Martínez (1980), quien conectó la realidad de su origen, Argentina, con un contexto histórico y político venezolano. Tras las amenazas

de la Triple A, entre 1975 y 1983, Tomás Eloy Martínez salió de Buenos Aires para vivir en su exilio en Caracas, donde obtuvo los cargos de editor del Papel Literario del diario *El Nacional* (1975-1977), Asesor de la Dirección de ese mismo diario (1977-1978) y Fundador de *El Diario de Caracas*, del que fue Director de Redacción (1979). Las crónicas que allí escribió como, por ejemplo, “Así es Caracas” (1980), son un tributo a Venezuela a través de una mirada distante (que establece contrastes con lo ya visto) y, al mismo tiempo, cercana:

Para una ciudad que se alimenta de la esperanza y vive en estado de perpetua rebelión contra lo que fue, todo azulejo de la infancia, todo tejado rojo de la memoria, ya no merecen ser contemplados. Caracas se niega a recordar, porque ha colocado su identidad en el día de mañana, no en el de ayer (...) En una ciudad que ya no tiene espacio para los recuerdos del hombre. (Martínez 112)

En una crónica, la memoria del escritor junto a la de Caracas se combinan en descripciones y detalles que aparecen en cada línea. A partir de este momento, sus crónicas definieron lo que acontecía y lo que se dejó atrás. Estas crónicas fueron los relatos con los que Martínez inició una aproximación a la realidad política venezolana, desde Caracas, mientras trasladaba geográficamente su experiencia del exilio lejos de Buenos Aires. En un discurso que Martínez pronunció ante la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, celebrada en octubre de 1997 en Guadalajara, destacó esa relación ineludible entre la literatura y el periodismo, al afirmar que “las noticias mejor

contadas son aquellas que revelan, a través de la experiencia de una sola persona, todo lo que hace falta saber”. (Martínez 38)

Partiendo de la crónica de Martínez “Chávez no ha disminuido la pobreza en Venezuela” (2006), se puede ilustrar un contexto político que comenzó a surgir en un régimen venezolano que luego fue descrito por él, desde la distancia, como el resultado del populismo:

El populismo cuando asume el poder, como ha sucedido en algunos casos en Argentina o Venezuela, demuestra sobre todo la incapacidad de cumplir sus promesas. Se van de narices contra la realidad y queda al desnudo, al descubierto, su fracaso (...) con el mayor caudal de dinero que haya recibido Venezuela jamás en su historia, todavía no han transformado las estructuras que vienen de siglos en ese país: no se ha modificado la desigualdad y no se ha atemperado la pobreza. Entonces el dinero está derramándose por la megalomanía de Chávez en otras aventuras, tanto en América Latina como en Oriente Medio. Basta con pasear por las calles de Caracas, de Maracaibo o de Puerto Ordaz para ver que todavía hay una extrema mendicidad y que más de la mitad población, como en el resto de América Latina, sigue sumida en la pobreza a pesar de los raudales de dinero que están entrando. (*Crónica México* 2006)

En su etapa como jefe de redacción de *El Diario de Caracas*, Martínez también dejó varias crónicas que hacen referencias a situaciones de una ciudad estadounidense y lo que

ocurre en ella. Las crónicas, permitieron viajar rápidamente desde las lecturas más breves, para descubrir lo que sucedía en otros lugares y contrastarlo con lo que acontecía en Venezuela. Así, haciendo usos de detalles mínimos, y de expresiones literarias, los sentimientos de gloria y fracaso pueden conectarse con un relato donde las acciones toman lugar de manera directa. Diálogos, cuestionamientos y exclamaciones, como en una novela, se utilizan en sus crónicas para vincular al lector con lo que sucede en un momento preciso.

Otros escritores, como el cronista y periodista venezolano, Earle Herrera, publicó en *La magia de la crónica* (1986) que para que un texto sea considerado como una buena crónica debe mostrar un orden temporal una información con credibilidad, “ambientación, fuerza expresiva, cierta atmosfera que puede ser poética, evocativa o sugerente de algún estado de ánimo; tono humorístico o irónico y algo que le da el talento y el estilo de cada autor” (Herrera 52). De este modo, autores venezolanos como Salvador Garmendia, publicaron breves crónicas en la revista *El Sádico Ilustrado* (1978-1980), que luego fueron compiladas en su obra *Crónicas sádicas* (2015), como textos irónicos y humorísticos, con cierta melancolía de otros tiempos y la historia del país.⁹

⁹ *El Sádico Ilustrado* es el nombre de una revista que se inspira en otra más antigua, llamada *El Cojo Ilustrado*. Este nombre provino de uno de los fundadores de la publicación, Manuel María Echezuría, quien era cojo y no daba mayor importancia a su defecto físico. La revista fue una de las primeras que se instalaron en Venezuela, con taller de fotograbado mecánico, y permaneció desde el primero de enero de 1892 hasta el primero de abril de 1915. El apodo de “Ilustrado” refería a las magníficas imágenes que

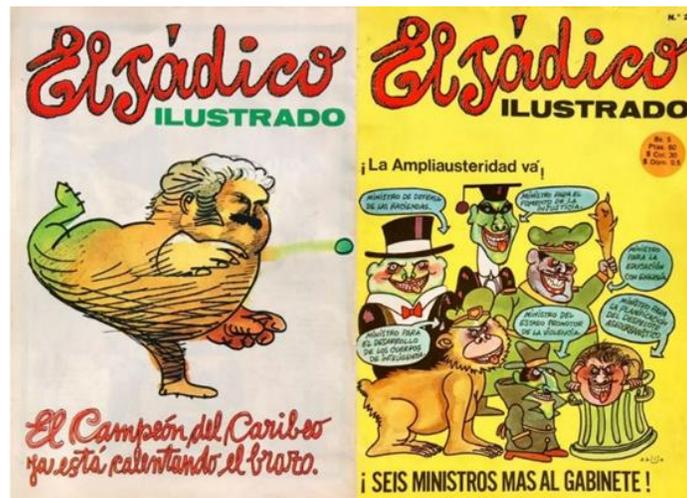


Ilustración 1: “El campeón del Caribe”, una ironía del presidente venezolano, abogado y periodista Luis Herrera Campins (1925-2007), jugando beisbol, “calentando el brazo”, para no caer en la expresión venezolana de cuando se hace algo mal o sin éxito: “botaste la bola”. Al lado, los ministros del gabinete celebran la “Ampliausteridad” al multiplicar la manada de villanos y animales perversos.

El Sádico Ilustrado, fue una revista humorística venezolana que estuvo bajo la dirección del caricaturista Pedro León Zapata. En sus páginas colaboraron otros escritores además de Garmendia, como Elisa Lerner, Manuel Caballero, Luis Britto García, José Ignacio Cabrujas, Aníbal Nazon, Earle Herrera, Rubén Monasterios, Simón Díaz, Francisco Herrera Luque, Héctor Mujica, Manuel Puig, además de dibujantes y artistas. Sus números fueron críticos con el bipartidismo político de esos años, representados por los partidos Acción Democrática (AD) y COPEI.

adornaban la publicación. En el caso de *El Sádico Ilustrado*, son estas imágenes las que sádicamente recrean la realidad política venezolana, de forma conjunta con las crónicas.



Ilustración 2 El martes 4 de febrero de 1992, un grupo de militares ejecutó un intento de golpe de Estado en Venezuela contra el entonces presidente constitucional Carlos Andrés Pérez.

En un momento en el que los venezolanos se carnetizaban para pertenecer a uno de los bordes del bipartidismo, la economía perdió todas sus fuerzas. El 27 de febrero de 1989 se inició, en las afueras de Caracas, una oleada de protestas que después se extendieron por toda Venezuela y generaron grandes disturbios. Ocurrió la llamada "masacre del Caracazo", y fue allí cuando la fuerte represión del ejército y la policía dejó, según el balance oficial, centenares de muertos. Venezuela había vivido en la década de los 60 y 70 una época dorada con una situación económica, pero la corrupción y la crisis tan profunda produjo un estallido social, luego de que el presidente Carlos Andrés Pérez

decretara una serie de medidas económicas que acabarían siendo conocidas como el paquetazo.

En las crónicas de esa época se describió a una Venezuela cuya crisis política comenzaba a censurar a los medios. Citando a Garmendia, en “Revelaciones de un antipolítico”, *Crónicas Sádicas* (1990), podemos observar la desconfianza que irónicamente ya se destacaba en esa época:

Volviendo al asunto de la política, te diré que mi odio es por ella y especialmente por quienes viven de ella, o sea los políticos, auténticos zamuros, pero zamuros de lujo, con tarjeta de crédito bajo el ala, carro importado y pareja de guardaespaldas; esa especie de alergia o matadura crónica la llevo encima desde que era un muchacho y encima se me ha ido pudriendo como si fuera un paltó de limosnero; y eso que cuando te empiezas a calar las primeras cobas del bachillerato, que te dicen que la política es una ciencia y por lo tanto es político es un científico, que para llegar a donde está, es decir, a un puestote, metiéndose un sueldote y convertido en ‘el doctor’, un señor que lo siente mucho pero no lo puede atender; para llegar ahí, te repito, tuvo que meterse, dicen, un puñal impresionante de lo que en voz baja ellos mismos acostumbran llamar ‘paja teórica’; es decir, una pila de libros arrechísimos. ‘Todito eso lo tiene papaíto metido en la cabeza’, te dirá con añonada vocecita la carajita de la casa, mostrándote una biblioteca que es un caramelo, con sus tomos tan puliditos como si nunca le hubieran puesto la mano encima, que es lo más

probable. Pero a medida que pasa el tiempo, toda esa montaña de papel y tinta se va encogiendo como un sietecueros, hasta que queda reducida a un cartoncito así, que es lo único que el político debe leer en toda su existencia; es decir, el carnet del partido. (Garmendia 37)

Posteriormente, la crisis económica y social en Venezuela se acentuó, hasta que sucedió el primer intento de Golpe de Estado, perpetrado el 4 de febrero de 1992. Allí se iniciaron los enfrentamientos en la calle y la censura de los medios de comunicación. Entre los oficiales rebeldes que comandaron esta maniobra se encontraban cuatro tenientes coroneles del ejército venezolano: Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas, Yoel Acosta Chirinos y Jesús Urdaneta. Todos los participantes en esta acción fueron llevados a prisión por su actuación en el hecho, siendo sus causas posteriormente sobreseídas y puestos en libertad durante la presidencia de Rafael Caldera. Este evento transformó radicalmente la vida política venezolana, introduciendo nuevos actores en la escena: de estos cuatro protagonistas, el que luego asumiría el poder, Hugo Chávez. Cuando sobreviene un retrato crudo de la corrupción moral y de la represión política en un país, como un intento de Golpe de Estado, las crónicas se escriben bajo una visión crítica. Para dar otro ejemplo: en una conversación con Mario Vargas Llosa (2015), Rubén Gallo menciona que la crónica es uno de sus espacios fundamentales de la novela *Conversación en la Catedral* (1969), donde existe “un mundo gris, en el que los jóvenes con ideales literarios terminan por ahogarse en la pobreza y el alcohol” (Vargas Llosa 45). Es en ese mundo, donde se originan los relatos que se inician desde la realidad, valiéndose de

diversas técnicas literarias, para llegar a la imposición de ciertos hechos que no pretenden transgredir la verdad sino ser leídos como parte de ella.

En una sociedad controlada, la gente lee de una manera distinta y trata de encontrar en los libros, en las novelas, en los cuentos, en las obras de teatro, algo que no está ni en los periódicos, ni en la televisión, ni en la radio: un análisis crítico de lo que está ocurriendo (62). Es allí donde la narrativa se une a la exigencia del lector que necesita conocer lo que sucede. Una crónica, brevemente detallada, logra asumir ese compromiso.

Las crónicas utilizan sus textos como agendas que les permiten representar a la realidad que los circunda. En un contexto donde la política, la censura y la crisis inmediata de los medios de comunicación social han logrado establecer un aislamiento rotundo de los lectores, como en Venezuela, las crónicas adquieren el poder de preservar, a través de sus relatos, lo que históricamente se evade en ciertos medios periodísticos. Mediante la escritura contemporánea, y la dinámica de sus publicaciones, la ficción en las crónicas se convierte en un elemento cultural que evidencia un relato histórico, donde los acontecimientos políticos se registran y se personifican.

Recientemente, en América Latina, la literatura se une con el periodismo, al permitirle a los autores escribir un relato donde se detalla el horror de lo que sucede, como en las noticias. En este contexto, ¿cómo los cronistas pueden registrar y difundir los acontecimientos que ocurren en un momento histórico donde los medios de comunicación son censurados? A partir de esta interrogante, surge el análisis de las

crónicas en Venezuela que se adhiere a los momentos históricos de las últimas décadas en el país.

1.5 La escritura de las crónicas en estado de excepción

Vale la pena partir de las situaciones en las cuales escritores venezolanos contemporáneos, en las últimas décadas, han sido perseguidos o sus ideas han sido censuradas por las instancias de poder correspondientes, siendo sus obras prohibidas en una situación que Giorgio Agamben (2004) describe como un estado de excepción. Más allá de los estados de emergencia¹⁰ los ciudadanos llegan a un punto donde “están en peligro”, por lo que la interrogante de ellos, como señala Agamben, “ya no puede ser ‘¿qué quiero hacer?’, sino ‘¿qué puedo hacer?’ Allí no hay ya manera de pensar ni de actuar en función de un escenario fijo, inamovible. Todo cambia, todo se mueve en un campo de tensión permanente. “Los golpes decisivos son los que se dan con la mano izquierda, decía un pensador italiano del siglo pasado. Y tenía razón: sólo queda lugar para pequeñas intervenciones, gestos, maniobras realizadas sobre la marcha, inmediatez”. (Agamben 2004)

¹⁰ Carl Schmitt (1921) afirma que la emergencia es conservadora, mientras que la excepción es innovadora: “La emergencia se utiliza para volver a la normalidad lo antes posible, mientras que la excepción se utiliza para romper la regla e imponer un nuevo orden. El estado de emergencia presupone la estabilidad de un sistema, la excepción, por el contrario, su desintegración que abre el camino a un sistema diferente”. (Agamben, 30 de julio de 2020)

Para Agamben el estado de excepción se enfoca una de las nociones centrales de la legislación, o el derecho, y los deberes legales, donde se toma una decisión de forma inmediata y legal que permite excluir otras leyes anteriores, aunque no se cambien los textos escritos y jurídicos, como la Constitución de la República. En la introducción de *Estado de Excepción, II, I* (2005), escrita por Flavia Costa, se señala que:

El "estado de excepción", ese momento -que se supone provisorio- en el cual se suspende el orden jurídico, se ha convertido durante el siglo XX en forma permanente y paradigmática de gobierno. Una idea que Agamben retoma de Walter Benjamín, en especial de su octava tesis de filosofía de la historia, que Benjamín escribió poco antes de morir, y que dice: "La tradición de los oprimidos nos enseña que el estado de excepción en el cual vivimos es la regla. Debemos adherir a un concepto de historia que se corresponda con este hecho". (5-6)

Por tanto, un momento histórico se considera como una etapa en donde la excepción se transforma en la regla. Es allí donde todos los que han sido dominados bajo un sistema de poder que los oprime, asumen lo que sería "una regla jurídica", como un período más profundo que puede durar años, y en el caso de Venezuela, décadas. Entre los elementos que definen un estado de excepción, Agamben señala tres: Una guerra civil, una insurrección y una resistencia (24). Cada momento histórico se opone a la normalidad y en tiempos atrás se vinculaban particularmente con las guerras. No obstante, en el mundo actual, esta transformación de lo normal a lo excepcional se asume de manera diferente,

como un sistema totalitario de insurrección y resistencia, en ocasiones militar. En palabras de Agamben:

El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político. Desde entonces, la creación voluntaria de un estado de emergencia permanente (aunque eventualmente no declarado en sentido técnico) devino una de las prácticas esenciales de los Estados contemporáneos, aun de aquellos así llamados democráticos. (25)

Vale decir que, en un sistema de gobierno denominado democrático al que se ha llegado a través de una elección presidencial, podría eliminarse la opción política adversa, como los llamados partidos de oposición en Venezuela, para establecer un estado de excepción y gobernar a través de un régimen totalitario. Más allá de un estado de emergencia, el estado de excepción incluiría poderes indeterminados que, como señala Agamben “no pueden ser identificados de antemano” (30 de julio de 2020), sino que se asumen como mecanismos de control. Se le confiere más poder al totalitarismo, donde el poder es ejercido por una sola persona que controla todos los poderes del Estado.

Dadas las circunstancias políticas más recientes, estudiadas también por Michel Foucault (1996) y Hanna Arendt (1998), se deben mencionar los antecedentes de los regímenes totalitarios porque no todos han sido estudiados de la misma forma. Como

sabemos, la historia siempre cambia lo que sucede en cada parte del mundo, pero cuando se asume una relación de control y poder totalitario no deberían omitirse ciertas circunstancias relevantes. Federico Donner señala en *Totalitarismo arendtiano y biopolítica foucaultiana: la hipótesis agambeniana de desconexión* (2011) que:

Para Giorgio Agamben, Michel Foucault no logró vincular sus análisis biopolíticos con el totalitarismo, del mismo modo que Hannah Arendt no estableció una relación entre *Los orígenes del totalitarismo* y *La condición humana*. Por eso postula la necesidad de un nuevo paradigma biopolítico que permita pensar la solidaridad teórica e histórica entre el campo de concentración y la política moderna centrada en la vida biológica.¹¹ (s/p)

Para Arendt, por ejemplo, los campos de concentración eran el lugar privilegiado de la pretensión totalitaria de dominación total del hombre. Agamben, por el contrario, piensa que cada campo constituye el paradigma bajo el cual debe comprenderse toda la modernidad política. A diferencia de Arendt y de Foucault, Agamben sostiene que la centralidad de la vida en la política moderna la convierte, tarde o temprano, en una política genocida. Foucault destacó el carácter positivo del biopoder (un poder más bien productor y multiplicador de la vida que un poder genocida) cosa con la que Agamben no coincide. Agamben recalca que la mayoría de los gobiernos totalitarios no sólo carecen de precedentes, sino que implican la ruptura con todas las tradiciones políticas occidentales.

¹¹ Fuente virtual consultada, sin número de página.

Este nuevo paradigma es lo que Agamben luego define como algo opuesto a la tesis arendtiana, pues afirma que "precisamente la transformación radical de la política en espacio de la *nuda vida* (es decir, en un campo de concentración), ha legitimado y hecho necesario el dominio total. Sólo porque en nuestro tiempo la política ha pasado a ser integralmente biopolítica, se ha podido constituir, en una medida desconocida, como política totalitaria" (34), en el contexto de aquello que Pierre Legendre (1979) llamó el modo en que el poder se hace amar, como una sujeción voluntaria ante los mecanismos de poder totalitario. No obstante, Agamben añade:

El problema de la sujeción voluntaria coincide con aquello de los procesos de subjetivación sobre los cuales trabajaba Foucault. Foucault ha mostrado, me parece, que cada subjetivación implica la inserción en una red de relaciones de poder, en este sentido una microfísica del poder. Yo pienso que tan interesantes como los procesos de subjetivación son los procesos de desubjetivación. Si aplicamos también aquí la transformación de las dicotomías en bipolaridades, podremos decir que el sujeto se presenta como un campo de fuerzas recorrido por dos tensiones que se oponen: una que va hacia la subjetivación y otra que procede en dirección opuesta. El sujeto no es otra cosa más que el resto, la no-coincidencia de estos dos procesos. Está claro que serán consideraciones estratégicas las que decidirán en cada oportunidad sobre cuál polo hacer palanca para desactivar las relaciones de poder, de qué modo hacer jugar la desubjetivación contra la subjetivación y viceversa. Es letal, en cambio,

toda política de las identidades, aunque se trate de la identidad del contestatario y la del disidente. (Agamben 17)

Entonces, podemos utilizar una idea que Agamben añade como un cambio de identidad a la transformación subjetiva que ocurre en los estados de excepción. ¿Cómo se transforma la identidad, la pertenencia, la relación social entre un pueblo y su gobierno (en el caso de Venezuela, un gobierno militar) en un estado de excepción? En su obra *Sublime objeto de la ideología* (2003), Slavoj Žižek menciona una metáfora que podría explicarlo: la falsa relación de los hombres y las mujeres frente al espejo donde el fetichismo termina fortaleciendo el poder de las estructuras militares. Como una relación social existente entre ellos, junto al valor de la mercancía que manejan, el dinero, la mirada ideológica de las fuerzas militares asume el poder político en los países donde se refleja el autoritarismo como ley. Venezuela ha sido uno de ellos, y es allí donde se establece una correspondencia entre una red jerarquizada (la militar) y sus elementos, donde cada hombre se refleja en otro hombre, en este caso, el que ha sido presidente durante un tiempo extenso, como Hugo Chávez. Como señala Žižek: “Sólo reflejándose en otro hombre, es decir, en la medida en que este otro hombre ofrece una imagen de su unidad puede el yo alcanzar su identidad propia; identidad y enajenación son, así pues, estrictamente correlativas”. (51)

Esta identidad correlativa a la de la figura militar, establece similitud con la figura del rey, también mencionada por Žižek, donde sus mandatos se establecen por encima de las leyes o establecen, de manera personal e inmediata, nuevas leyes que favorecen el poder en las manos de un solo hombre. En parte, la figura lacaniana de aquel rey que

desea hacer lo que se le antoja, más allá de los estereotipos legales ya establecidos, asume la veneración al Amo, bajo intereses egoístas. Es un ejercicio del poder fetichista e incompatible con las sociedades verdaderamente democráticas¹² que, desde hace algunos años, se estudia como una categoría de “la realeza populista” en América Latina¹³. Esa figura idealizada de un ejercicio de fetichista y totalitarista también puede ser considerado como caudillista y populista, en especial como un antecedente histórico. En algunos países, el caudillismo se vincula en su contexto histórico directamente con el militarismo. Como señala Ebert Cardoza Sáez, en *El caudillismo y militarismo en Venezuela. Orígenes, conceptualización y consecuencias* (2015), en Venezuela “cuando algún líder militar llegaba a escalar posiciones en la política, en base a sus servicios prestados a la nación o alguna causa revolucionaria, entonces se le acuñaba el calificativo de Ilustre Caudillo o Egregio Caudillo o Máximo Caudillo, etc.” (146) Igualmente el populismo tuvo relaciones en Venezuela con el militarismo, como fuerzas coercitivas, represivas y autoritarias. Desde el siglo XIX, no hubo un sector civil hegemónico en

¹² Esta relación de poder fue descrita por Karl Marx como de “dominio y servidumbre”, o por Jacques Lacan como de “amo y esclavo”, ambos en un sentido hegeliano (Žižek 52). Incluso, más allá del discurso prolongado y activo de Hugo Chávez, hubo circunstancias personales que se volvieron dinámicas culturales simbólicas de una realeza, en la cultura popular venezolana.

¹³ Más allá de que estas figuras se originen desde la izquierda o la derecha, es el culto a la verticalidad del poder, como el poder de los reyes, el que ha ganado popularidad en algunos países y de forma inmediata. Para mencionar ciertos casos, la estirpe de esta estructura política pudo estar en Rafael Correa, en Ecuador, o en Donald Trump en los Estados Unidos.

Venezuela capaz de frenar las ambiciones populistas de los jefes militares que se asumían bajo la figura paternalista idealizada. Como señala el director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida, Carlos de la Torre en *Los legados de la fundación populista en Latinoamérica* (2006):

Los populismos convierten a un político en el padre de la patria. Recuérdese que Getulio Vargas dijo ser el padre de los pobres y a Lázaro Cárdenas le llamaban El Tata ... A la vez que construyen al líder como el macho alfa, los populistas feminizan a los enemigos del pueblo representando a la oligarquía como poco masculina. Sin embargo, la imagen que más les gusta proyectar es la de ser los patriarcas del pueblo y la nación. Cuando son exmilitares como Juan Perón, Hugo Chávez o Jair Bolsonaro, se les facilita pretender ser la encarnación de la nación, pues las fuerzas armadas se han autoproclamado por muchos años como los verdaderos protectores de la nación en contra de enemigos internos y externos.¹⁴ (s/p)

La definición del populismo actual forma parte del contexto teórico político del análisis de las crónicas en Venezuela. Según variados estudios, el populismo es un fenómeno político reconocido como una gobernanza democrática, donde existen ciertos atributos comunes y novedosas formas de aplicación como los neopopulismos y los etnopopulismos. Para citar un ejemplo reciente, varios liderazgos políticos se han

¹⁴ Fuente virtual consultada, sin número de página.

considerado como populistas, pero, aun así, son diferentes. Como afirma Guy Hermet en *El populismo como concepto* (2003):

No hay nada en común entre el “neopopulismo” de Europa central y oriental y el “neopopulismo” de América Latina, o en América Latina, por ejemplo, entre el régimen del teniente-coronel Chávez de Venezuela y el movimiento suscitado por Joaquín Lavín en las elecciones presidenciales chilenas de 1999. Del mismo modo, ¿en qué se emparentan los “etnopopulistas” de Serbia, de los albaneses de Kosovo y de la India? En nada. Tanto mejor. Pues, en general, aludir al “espectro” del populismo sólo sirve para señalar al público lo que debe evitar como al demonio, sin hacerlo avanzar en la comprensión de la ciudadanía (como en los programas de televisión, donde se muestra al público una pancarta en el momento de aplaudir o reír; en este caso es para llorar). Así en Francia, cuando un intelectual del Frente Nacional protesta contra la “democracia confiscada”, reclamando más democracia directa y referéndum, conviene obviamente estremecerse ante el horror de su populismo. (6)

Partiendo del “espectro” del populismo, y con la idea de expresar el horror, dentro de estas formas las crónicas se adhieren a la necesidad de registrar lo que acontece. Sucede entonces lo que Ian Buruma y Avishai Margalit, en *Occidentalismo. Breve historia del sentimiento antioccidental* (2005) señalan, desde un contexto político y trasladado hacia lo escrito:

Cuando los pueblos no sólo se ven humillados por una fuerza extranjera, sino también oprimidos por sus propios gobiernos, a menudo se retiran a la vida interior del espíritu, pura y simplemente, donde es posible sentirse libre de la corrupción del poder y la sofisticación. La filosofía y la literatura pasan a ser sustitutos de la política cuando el debate político deja de ser posible. (80)

Desde lo literario, el mundo de la crónica también incluye en sus textos la realidad del oprimido y del subalterno. Si, como señala Buruma y Margalit, la filosofía y la literatura pasan a ser sustitutos de la política cuando la manera de debatir la realidad se esfuma, las obras de los cronistas serían aquellos lugares donde la crítica política se manifiesta. En las crónicas se destacan muchos detalles que otros medios usualmente no usan. Estos detalles, que forman parte de un sistema político donde muchos no tienen la opción de compartir sus experiencias bajo el criterio editorial de la literatura, se suma fuertemente a la idea de un relato testimonial. Aquí valdría la pena destacar lo que significan las categorías de la crónica y el testimonio como experiencias propias de una realidad que se quiere dar a conocer.

El testimonio añade a su escritura la experiencia individual de quien escribe desde la opresión del poder político, detallando su experiencia como prueba de lo que puede considerarse un hecho histórico. En los testimonios se fortalece una idea nacionalista, o de pertenencia a un lugar y a una cultura específica, que se utiliza como el contexto del autor. A partir de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, los testimonios han sido considerados como argumentos para fortalecer una idea, un hecho, o un acontecimiento

vinculado con los subalternos. En ellos existe también un análisis contextual del antes y el después de los hechos ocurridos, que tiene que ver con el contexto sociopolítico del país desde donde se narran, o de la cultura que los vincula con lugares identitarios como Asia, África o América Latina. Existe también una relación entre el testimonio y la hegemonía de ciertos medios de comunicación como la prensa. Los periódicos llegaron a convertirse en un medio hasta cierto punto certificable y confiable, donde los relatos testimoniales podían ser leídos. No obstante, John Beverley, en *Testimonio: On the Politics of Truth* (2004), señala que el testimonio puede llegar a ser paradójico en cuanto a su capacidad de fortalecer el origen del relato:

Testimonio has been, in Latin American and elsewhere, the “literary” (under erasure) form of both revolutionary activism and more defensive struggles from human rights and re-democratization, paradoxically and against the expectations of its original protagonists, it does not seem particularly well suited to become the primary narrative form of an elaborated socialist society like Cuba, or even of periods of postrevolutionary consolidation and struggle, as in Nicaragua after 1979, perhaps because it’s very dynamics depend on the conditions of dramatic social and cultural inequality that fuel the revolutionary impulse in the first place. (61)

Según Beverley, desde los márgenes y no desde el centro, los testimonios son representaciones de la subalternidad y de la dominación, donde la idea de Gayatri Spivak, en su obra *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* (1998) se reformula bajo un habla de que

quién ya es escuchado, se aleja de la figura oprimida del subalterno. Vale decir que, cuando el testimonio de Rigoberta Menchú¹⁵ es reconocido y publicado, su historia sobre el genocidio en Guatemala puede ser “domesticada” por el Otro, que le confiere el poder de publicar su habla. Aun así, los testimonios siguen siendo un recurso indispensable para el reconocimiento de Otro, cuando se quiere transgredir el ideal de una escritura común. Los testimonios operan en la urgencia y la literalidad, aunque las crónicas se destaquen más en la literalidad. En este sentido, los testimonios trascienden la idea de la literatura “pura”, o de la narrativa tradicional, pues, como señala Beverley (2004):

Testimonio does represent a new way of articulating oppositions, and thus of defining new paradigms for the relationship between the intelligentsia and popular classes. In this sense, it also represents a new sort of aesthetic agency in political struggles. (61)

¹⁵ La obra *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) parte de la subalternidad del testimonio de los oprimidos políticamente. En su libro, Menchú narra la tortura y ejecución de su hermano Petrocinio a manos de miembros del Ejército guatemalteco en la plaza de un pequeño pueblo llamado Chaju. Allí, cada detalle, cada línea temporal directa, las acciones de los militares, la de los indígenas, y el dolor profundo que le produce a quien escribe coincide con las características esenciales de una crónica. Claro está, las crónicas son textos más breves, como un capítulo de un libro, y los testimonios son precisamente las obras más amplias, más detalladas, de lo que ocurrió. La amplitud de las páginas de los testimonios los conecta con una narrativa que ha sido calificada también como una historia-mito, pues algunos teóricos señalan que en los testimonios existe un toque de realismo mágico.

Y es a partir del testimonio, como un ejercicio de la clase social unida por la lucha política, donde creo que existe una conexión directa con una escritura más amplia, incluso más cercana a los capítulos o etapas temporales de los libros. Por el contrario, las crónicas son una mirada, donde no existe un Yo explícito como en los testimonios, sino la mirada única del Yo. Allí se destaca el punto de vista del autor, como en otras obras de ficción literaria, más allá de los detalles más amplios que aparecen en los testimonios. Aunque ambos estilos de escritura difieren, John Beverley define un tercer género híbrido llamado la crónica-testimonio, que es un tipo de escritura que nos permite leer al Yo latinoamericano, más allá del *Boom* y de otros momentos donde la literatura amplió las representaciones ficcionales de los protagonistas de las historias.

Vale decir entonces que, más allá de sus semejanzas en cuanto al género personal y detallado de un relato, las crónicas se alejan de los testimonios por su brevedad gramatical y por su dinamismo testimonial que permite, desde la escritura más breve, enlazar al lector con aquello que sucede desde la figura del Yo. Además, al ser relatos más personales e individuales, las crónicas asumen más conexión con lo inmediato que los testimonios, en el sentido de que la posibilidad de contar de los testigos también es la posibilidad de estar “ciegos” ante lo que realmente sucede en un sistema de mercado editorial (el de los libros). Por ello, podría ser común encontrar lo que se quiere escuchar en los testimonios más que en las crónicas. Como señala Stoll (1990):

It is not incidental that Stoll relates his doubts about the veracity of *I Rigoberta Menchú* to uneasiness with what he calls explicitly “postmodernist” anthropology: “What I want to say”, he notes, “is that if

our frame is the text, the narrative, or the voice instead of the society, culture or political economy, it is easy to find someone to say what we want to be heard.” (Beverley 73)

Por tanto, las crónicas pueden ser omitidas, censuradas, o borradas, de una forma más sencilla que los testimonios. Para que esto no suceda, han sido publicadas y leídas de forma dinámica, en los medios más que en los libros.

¿Cómo se logra capturar la atención inmediata de un lector de crónicas? Partiendo de las características morfológicas ya mencionadas, podemos dar unos ejemplos. Las lecciones aprendidas a través de las crónicas del periodista y poeta Ryszard Kapuściński, que se vinculan con los verbos “llegar, mirar, oler, describir, contar, entender” (Herrscher 2017) son dinámicas y directas. La visión del significado de un escenario donde ocurren los hechos reales se puede explicar a través la experiencia de un juego temporal que se representa rápidamente en las crónicas. Además, como en el periodismo, Kapuściński inserta en su escritura fotografías y otros elementos gráficos los cuales, junto a la estructura de lo escrito, invitan al lector a imaginar la realidad y no exclusivamente a conocerla. Al utilizar el imaginario, los verbos anteriormente citados, como una lista de las acciones del lector, se activan y de esa forma se puede llegar a entender las situaciones más lejanas y ajenas. Un dinamismo en la lectura que apoya a ese texto breve, comparado con el texto amplio de los testimonios. Además, desde el origen etimológico de la palabra *testigo*, el testimonio es una representación de una presencia cuya experiencia también puede vincularse con el verbo *testar*, desde el cual surgen los diversos conceptos de *atestar*, *contestar*, *detestar*, *protestar*, que pueden llegar a la

acepción de “tachar” y “borrar”, pues los testimonios también parte del contexto de lo que debería ser silenciado o borrado. Por el contrario, las crónicas parten de la representación temporal de las acciones que toman lugar en un espacio compartido, reconocido por el lector, como una narración que se vuelca sobre lo actual, que es otro elemento que se suma a la idea del Yo mencionada.

Más allá de la forma, pensando ahora en el contenido, en el análisis las crónicas parten con la visión de Edward Said sobre las llamadas *Representaciones del intelectual* (1994) ya que, al publicar crónicas vinculadas con la realidad, los escritores asumen las consecuencias del esfuerzo por romper los estereotipos que a veces limitan el pensamiento y la comunicación de los seres humanos en otros espacios. También, existe en las crónicas ese margen de duda que los intelectuales más sabios desean mantener. Por lo tanto, las crónicas serían las representaciones en un terreno sociocultural y político, que no necesariamente requiere de un poder crítico, sino una mirada atenta y escéptica que permite evadir, de múltiples formas, el silencio y la censura.

En el contexto de las crónicas mencionadas que planteo estudiar, crece la apertura de un foso que separa a los poderosos y a los oprimidos, y los intelectuales que se adhieren a la opinión pública, desde el periodismo, y que algunas veces reaccionan empecinados en lo pragmático y lo realista, sin tomar en cuenta ciertos testimonios vinculados con las situaciones sociales deterioradas.

CAPÍTULO 2: Contexto social y político de las crónicas de Venezuela en las últimas décadas

2.1 La revolución como un contexto teórico de los regímenes militares en Venezuela

Al mencionar la palabra revolución, como un contexto teórico, podemos recordar la historia de la Revolución francesa y sus reformas legales, donde la *Convention Nationale*, representó el poder máximo de la revolución y tuvo carácter constituyente. No obstante, si trasladamos esa definición política al contexto histórico y social de los últimos años en Venezuela, su significado es diferente pues fortalece la opresión y la violencia como formas de control que no apoyan la idea de libertad.

Retomando los conceptos definidos por Hannah Arendt sobre lo social, en su obra *Sobre la revolución* (1963) se intenta una definición de cambio político a partir de los conceptos de “rebelión” y “revuelta”. Históricamente la idea de revolución coincide con el anhelo de libertad de un pueblo largamente oprimido. Es frecuente encontrar en casi todos los movimientos revolucionarios un uso extendido de la violencia. En su texto seminal antes citado, Arendt da innumerables ejemplos donde es posible encontrar distintas revoluciones con sus pros y sus contras. Es interesante destacar que:

El papel que los revolucionarios profesionales desempeñaron en todas las revoluciones modernas es importante y muy significativo, pero desde luego no consistió en la preparación de estas. Los revolucionarios contemplaban y analizaban la desintegración progresiva del Estado y de la

sociedad, pero era poco lo que hacían, o lo que podían hacer, para precipitarla y dirigirla. (428)

En el caso venezolano, la propuesta política de Hugo Chávez puede ser entendida como una “idea” que derivaría lentamente en un estado totalitario. Chávez intenta un primer Golpe de Estado el 4 de febrero de 1992, a través del “Movimiento Bolivariano Revolucionario -200” (MBR200), una organización clandestina que conspiraba desde 1980 con la idea fundamental de cambiar el sistema político en Venezuela. Ante la corrupción comprobada de los gobiernos más recientes (por ejemplo, el presidente de Acción Democrática, Carlos Andrés Pérez ya había sido enjuiciado por el caso “Cierra Nevada”¹⁶) este movimiento insurreccional nace con la idea de fortalecer a las instituciones democráticas y al ejercicio del poder en Venezuela. El Golpe de Estado fallido creó la figura de un hombre cuya derrota se transformó en un triunfo futuro. Dos palabras que utilizó Chávez apenas fue detenido, el histórico “por ahora”, dejaron abierta una puerta en la rebelión militar. El fracaso de la llamada “Operación Zamora” marcó un hito en lo que posteriormente sería calificado como “La revolución”:

¹⁶ La compra del buque Sierra Nevada fue un escándalo de corrupción en Venezuela protagonizado por Carlos Andrés Pérez. El 1 de noviembre de 1979, se inició una investigación cuya acusación giraba en torno al sobreprecio en la compra del buque y se pretendía imputar a Carlos Andrés Pérez por esta vía. El 9 de enero de 1980 el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) solicitó investigar los bienes del presidente. Una comisión del Congreso, a su vez, solicitó su enjuiciamiento por la responsabilidad moral, política y administrativa que provocó un escándalo en el un juicio.

Nosotros acá en Caracas no logramos controlar el poder, ustedes lo hicieron muy bien por allá pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre, ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones. El país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. (Chávez 1992)

Posteriormente, más allá de las noticias vinculadas con “El Golpe”, surgieron crónicas detalladas que ilustraban el proceso de lo que ese día se silenció de manera inmediata. De igual forma, 20 años después, Chávez conmemoró el aniversario de “Un golpe fallido”:

Para ello organizó concursos para reflejar desde el arte (estatuas, crónicas, poesía, décimas, coplas y fotografías) las "rebeliones patrióticas" del 4 de febrero de 1992 y del 27 de noviembre del mismo año –la otra intentona golpista, ya con Chávez preso, que sufrió el presidente Carlos Andrés Pérez. (Paullier 2012)

Al adoptar la revolución como una idea central de su postura política, podemos citar lo que Chávez considero como “revolucionario” y “antirrevolucionario”. Ambas categorías se ejercieron bajo el contexto político de un estado de excepción, donde las reglas aplicadas suspendieron y violaron las garantías constitucionales, más allá de lo que en líneas se establecía dentro de la constitución nacional. En Venezuela, Chávez aplicó lo que Agamben describe como “la extensión de los poderes del ejecutivo en ámbito legislativo a través de la emanación de decretos y disposiciones, como consecuencia de la delegación contenida en las leyes denominadas de "plenos poderes"” (32). Esto trajo

como consecuencia el poder de modificar y derogar las leyes ya existentes, frente a circunstancias denominadas como “excepcionales” donde se le delega al gobierno un poder en medio de un estado de excepción: “Uno de los caracteres esenciales del estado de excepción — la provisoria abolición de la distinción entre poder legislativo, ejecutivo y judicial— muestra aquí su tendencia a transformarse en duradera praxis de gobierno” (Agamben 33). En el contexto de esa nueva praxis aparecen nuevas reglas y categorías que no están directamente vinculadas con las leyes sino con el ejercicio de una previsión inmediata de lo legal, desde puntos de vistas personales, donde se puede aplicar la violencia. Como señala Agamben:

El estado de excepción es el espacio en el que busca capturar la idea benjaminiana de una violencia pura y de inscribir la anomia en el cuerpo mismo del *nomos*. No puede haber, según Schmitt, una violencia pura, esto es absolutamente fuera del derecho, porque en el estado de excepción ella está incluida en el derecho a través de su misma exclusión. El estado de excepción es, entonces, el dispositivo a través del cual Schmitt responde a la afirmación benjaminiana de una acción humana integralmente anómica. (106)

La anomia, como un estado de desorganización social o aislamiento, que proviene de la incongruencia de las normas sociales se puede apreciar en los dos libros que coinciden con la palabra “pensamiento” y que se ejercen como leyes en los mandatos de Chávez y Fidel. En un texto llamado *Pensamientos del presidente Chávez* (2011) compilado por Salomón Susi Sarfati, como en el *Diccionario de pensamiento de Fidel Castro* (2008),

del mismo autor, aparecen las definiciones siguientes, donde Chávez se menciona a sí mismo bajo la praxis de sus propias definiciones y reglas, bajo la subjetivación y objetivación definida por Agamben:

Revolución

Una revolución profunda es una revolución que comienza siendo ética y moral. (62)

No solo es que Chávez no se va, lo cual es absolutamente cierto, sino que, además de eso, esta Constitución tampoco se va, este Gobierno tampoco se va, esta revolución no se va. Este pueblo no se va ni se irá jamás, ha regresado desde el fondo de los tiempos para no irse más nunca. (118)

No hay otro camino que la revolución. Ya ese no es ningún dilema para nosotros. El dilema para nosotros hoy, o uno de los varios dilemas, de la fórmula dilemática, es cómo hacer la revolución, ¿pacíficamente y en democracia, o por los caminos mucho más tormentosos de la violencia? Preferimos este, pero que sepan quienes se oponen, como serpientes venenosas a este camino, que en el fondo es un solo camino; que no tenemos planes de retroceso; que no tenemos ni siquiera planes de derrota. Esa palabra no existe para nosotros. (103)

Contrarrevolución

Nunca olvidemos que debemos cerrarle el paso a la contrarrevolución y a su amo, el imperio yanqui. (17)

Mientras más contraataque el imperio, más fuerte será el contraataque de los pueblos, el contraataque de la revolución. (17)

Partiendo de las palabras mencionadas, revolución y contrarrevolución, podemos establecer las conexiones entre Agamben y Arendt en la definición de ambos términos.

En palabras de Marcelo Raffin (2017):

En su libro *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida* (1995), Giorgio Agamben afirma que “es indudablemente a través del problema del poder constituyente y de su relación con el poder constituido que se expresa más claramente la paradoja de la soberanía”. (Agamben 46). Con esta aseveración, Agamben abre una serie de ideas en las que evoca centralmente la afirmación que, en su opinión, realiza Hannah Arendt en *Sobre la revolución* (1963), acerca de la emergencia de una instancia de soberanía en los procesos revolucionarios como la exigencia de un principio absoluto capaz de fundar el acto legislativo del poder constituyente, que desemboca en un círculo vicioso. En consecuencia, en la visión agambeniana de esta cuestión, el problema fundamental consiste en estar en condiciones de distinguir el poder y la soberanía, problema que Arendt aborda explícitamente y al que responde contrastando las

experiencias de las revoluciones estadounidense (1776 y su proceso constituyente posterior) y francesa (1789-1799) mediante las categorías de revolución, comienzo y apelación al origen como fuente de la fundación de un nuevo orden político. (136)

Podemos asumir que ambas definiciones contrastan en el significado de la revolución. Arendt la define como un acontecimiento político que enfrenta a los problemas desde el comienzo. Para ella, la experiencia revolucionaria culmina en aciertos, muchos de ellos constitucionales, apoyados por la libertad y las leyes. Agamben señala que hay una definición imprecisa entre el poder constituyente y el poder constituido, por lo que la revolución se ubica por encima de todo el poder legislativo constitucional, y la soberanía popular (o la soberanía nacional) son criterios que varían y que no están del todo claros. Partiendo de ambas formas teóricas, como apoyo del contexto político en el que se escribieron las crónicas en Venezuela, analizaremos cómo el inicio de la Revolución Bolivariana partió de la teoría de Arendt, donde un estado de emergencia reclamaba un poder constituyente aplicable. Muchos de los discursos políticos en Venezuela, en los primeros años de Hugo Chávez, intentaron proclamar la necesidad de esa lucha. No obstante, esa lucha sin precisión ni ruta se convirtió en lo que Agamben describe como la alteridad del poder constituyente y del poder soberano. De este modo las crónicas, inicialmente enfocadas en los primeros intentos de justicia social del gobierno chavista, comienzan a hablar de la creciente inestabilidad social en el país. Todo lo anterior es, sin duda, el contexto teórico inicial de la escritura de las crónicas en Venezuela.

2.2 La crisis política interna y la censura en la escritura

Volviendo a la dialéctica señalada por Agamben, podemos decir que dar testimonio de una situación deteriorada, bien sea en los textos más amplios como los testimonios o los más breves e inmediatos como las crónicas, cuando el escritor no está en el candelerero público, es sin duda una actividad, que implica, por una parte, lo que en cierta ocasión Foucault llamó “una erudición implacable” (Said 19), decidida a explorar detenidamente fuentes alternativas, exhumar documentos enterrados y recuperar historias olvidadas (o dejadas de lado) y, por otra parte, un sentido de lo dramático y de lo rebelde, aprovechando al máximo las escasas oportunidades que uno tiene que hablar, cautivando la atención del auditorio, superando a los adversarios en ingenio y fuerza dialéctica. Es esa fuerza dialéctica la que poseen los escritores de las crónicas venezolanas más recientes. Los individuos y las pequeñas historias pueden ser una fuente alternativa para recuperar la historia en Venezuela.

Incluso en las obras de teatro, el público puede estar compuesto por los lectores de las crónicas. El habla se transferiría a las letras. Lo dramático y lo rebelde estarían presentes en cada una de estas historias, narradas por los autores que asumen una fuerza que les permite destacar las historias marginadas u olvidadas. Frente a este auditorio, podríamos trasladar la noción de las llamadas “páginas amarillas”, que se iniciaron en los diarios estadounidenses, hacia las novedosas crónicas venezolanas que han salido de las páginas reales a otros espacios virtuales más lejanos. Así como el amarillismo que circuló como un medio para transmitir las informaciones polémicas durante la "batalla periodística" entre el diario *New York World*, de Joseph Pulitzer, y el *New York Journal*,

de William Randolph Hearst, (desde 1895 hasta 1898), en estas nuevas crónicas existe lo que Michael Taussig (2014) denomina una “relación aún por entender” entre la belleza y la violencia.

Además, algunos periodistas, que han ejercido por años su profesión mediática, se inspiran en las crónicas literarias, para detallar lo que acontece sumado a la cercanía y permanencia de la ficción y esta conexión útil y necesaria también forma parte de la escritura de las crónicas venezolanas en los nuevos medios, que podríamos definir como medios virtuales. Allí la multiplicidad de lectores existe, por tanto, el contexto absolutamente venezolano se diluye. Son crónicas que se escriben en el contexto de la posmodernidad, definida por Zigmunt Bauman, donde existe un alto pluralismo de las reglas (Bauman 2005):

Con tal pluralismo de reglas —y nuestra época se caracteriza por el pluralismo— las elecciones morales —así como la conciencia moral que dejan como secuela— nos parecen intrínseca e irreparablemente ambivalentes. Vivimos tiempos de una fuerte ambigüedad moral, que nos ofrece una libertad de elección nunca antes vista, aunque también nos lanza a un estado de incertidumbre inusitadamente agobiante. Añoramos una guía confiable para liberarnos al menos de parte del espectro de la responsabilidad de nuestras elecciones. Mas las autoridades en las que podríamos confiar están en pugna, y ninguna parece tener el suficiente poder para darnos el grado de seguridad que buscamos. En última instancia, no confiamos en ninguna autoridad, por lo menos no plenamente

ni por mucho tiempo, y nos resulta inevitable sentir desconfianza de cualquiera que proclama infalibilidad. Y éste es el aspecto práctico más agudo y sobresaliente de lo que con justicia se describe como la “crisis moral posmoderna”. (6)

Finalmente, la subordinación de las crónicas publicadas en el extranjero sería uno de los elementos valiosos que ha garantizado su persistencia como relatos políticos e históricos de Venezuela. Además, el vacío editorial dentro del país se ha compensado con el liderazgo de las comunidades venezolanas más allá de las fronteras, a través de calificativos que unen desde múltiples distancias a los escritores, como la “escritura diaspórica”. La migración comienza con la diáspora de quienes tienen recursos económicos para salir del país, luego se extiende a millones de venezolanos que, obligados por la precariedad económica y la inestabilidad política, salen del país provocando la mayor crisis migratoria de la región en los últimos años. Estos elementos van a aparecer rápidamente en las crónicas escritas tanto en Venezuela como en el extranjero. Serían las crónicas fabricadas en otros lugares y allí, como señala Josefina Ludmer (1977), las crónicas venezolanas intentan lo que ella llama “fabricar” territorios y presentes, escapándose así de las categorías literarias, para llegar a nuevos realismos no pretenden “representar” o “conocer” la realidad, sino “hacerla” con palabras.

2.3 La militarización y la pérdida de la democracia en Venezuela

Cuando pensamos que existe un contexto histórico y político que terminó consolidando la jerarquía de un gobierno militar en Venezuela, vale la pena mirar atrás para detallar las razones y consecuencias de los gobiernos que fueron instaurados bajo fuertes mecanismos de poder dictatorial. Como hemos mencionado antes, en Venezuela la estructura social incluyó un proceso de mestizaje racial y cultural, en el cual los blancos peninsulares eran los que estuvieron en los niveles más altos del poder político, luego los blancos criollos, que llegaron a ser los más conectados con el poder económico y, bajo ellos, se encontraban los pardos y los esclavos, que fueron conformando, cada vez más, la mayoría de la población. Esta estructura de poder poscolonial terminó creando una jerarquía vertical en Venezuela. La expresión “los de arriba y los de abajo” sirvió para ejecutar órdenes, como se usaban en los sistemas militares, en la estructura gubernamental.

Partiendo de la idea la revolución Liberal Restauradora, la causa que apoyó el general Cipriano Castro el 23 de mayo de 1899, podemos ver cómo el poder nacional venezolano se instauró de nuevo a través de las armas, bajo esa estructura vertical y militar. Castro, quien venía del estado Táchira, fue un líder que instauró una dictadura usando el poder del ejército. La legalidad del mandato de Castro, mediante el decreto del 27 de octubre de 1899, sancionó la vigencia de la Constitución Nacional de 1893 y convocó una Asamblea Nacional Constituyente que redactó una nueva carta magna. Como era de esperar, y en una dictadura, para las elecciones de octubre de 1901 se presentó un solo candidato: Cipriano Castro.

Posteriormente, vino el episodio del bloqueo internacional y el 9 de diciembre de 1902, la armada alemana ingresó y bloqueó el puerto de La Guaria en Venezuela. Días después, el 13 de diciembre, bombardearon Puerto Cabello, y el 17 de diciembre cerraron la fortaleza de San Carlos. Un buque italiano se instaló en la desembocadura del río Orinoco. La reacción de Castro se hizo histórica con su famosa frase: “¡La planta insolente del Extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria!” (Arráiz Lucca 122-123). Ante una presencia extranjera, el pueblo venezolano comenzó a establecer una idea de pertenencia que se extendió, incluso, a quienes se oponían a Castro. Una dictadura, como parte de un poder político que defiende la identidad nacional, llegó a ser apoyada por el gobierno de los Estados Unidos, presidido por Teodoro Roosevelt.

A continuación, en 1904, Castro designó a dos vicepresidentes de la República: Juan Vicente Gómez y José Antonio Velutini. Uno de ellos, culminó siendo uno de los dictadores militares que ejerció su poder por más años en Venezuela. La hegemonía militar tachirensis (iniciada por Castro) se fortaleció con la dictadura militar de Juan Vicente Gómez. En 1908, cuando Castro se embarcó en La Guaira, rumbo a Alemania y por problemas de salud, Venezuela quedó en manos del general Gómez, vicepresidente de la República, quien le dio un golpe de Estado a su compadre.

Durante la gran dictadura gomecista, llamada la dictadura vitalicia (Arráiz Lucca 126), que duró desde 1908 hasta 1935, Venezuela comenzó una persecución contra los jefes militares que respondían a las órdenes de su antecesor. En Venezuela, cada militar que llegaba a la presidencia comenzaba con una “limpieza” de los cuarteles, como lo haría muchos años después Hugo Chávez. A diferencia de Castro, Gómez no disolvió el

Congreso Nacional, sino que le pidió al Congreso ya existente la redacción de un nuevo texto constitucional. Su mandato, incluso fue bien recibido por jóvenes escritores venezolanos, como aquellos que integraron el grupo *La Alborada*¹⁷: Rómulo Gallegos, Salustio González Rincones, Henrique Soublette, Julio Planchart y Julio H. Rosales.

A partir de la dictadura de Gómez, el proceso de centralización del poder venezolano se puso en marcha. Fue un retroceso para la democracia, y una puerta abierta para el ejercicio del poder militar como algo incrustado en el sistema político de Venezuela. En 1910 se creó la Academia Militar, y el ejército venezolano comenzó a profesionalizarse y a ser instruido por líderes que convirtieron a esta academia en un proyecto político. Las Fuerzas Armadas comenzaron a fortalecerse como un poder nacional. En 1913, de acuerdo con la Constitución Nacional vigente, se debió convocar a elecciones, pero, para ese entonces, ya Gómez pensaba en quedarse, fijó su cuartel general en la ciudad de Maracay y las elecciones nunca se convocaron.

Mucho después, se intentó derrocar la dictadura de Juan Vicente Gómez, sin éxito. La constitución volvió a ser reformada y, aunque la economía se vio fortalecida con los cultivos, comienza la era del llamado oro negro en Venezuela, el petróleo. Para

¹⁷ El 01 de enero de 1909 se publicó el primer número de la revista *La Alborada*, fundada por Enrique Soublette y Julio Planchart, a quienes luego se unirán Julio Rosales, Rómulo Gallegos y Salustio González Rincones. Si bien la revista tuvo corta duración, su atención a los problemas nacionales y su análisis, aunque pesimista, de la situación política del país y del carácter del pueblo venezolano, le ganaron el interés del público lector.

1926 las exportaciones de crudo superan ya las del café e, incluso, algunos intelectuales venezolanos fueron designados como parte del gobierno: Laureano Vallenilla Lanz,¹⁸ Francisco González Guinán,¹⁹ José Gil Fortoul,²⁰ entre otros. Paralelamente, surgió la llamada generación de 1928, donde los alumnos apoyados por la federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) intentaron promover los cambios internos necesarios para evadir un sistema dictatorial. Es desde la Universidad, el lugar privilegiado y liberal, donde se inicia la opción de oponerse a un dictador. Citando a Arráiz Lucca:

Jóvito Villalba²¹ discurre ante los restos del Libertador en el Panteón Nacional; Joaquín Gabaldón Márquez²² ante el busto de José Félix Ribas en la plaza de La Pastora; Antonio Arráiz²³, Jacinto Fombona Pachano²⁴ y

¹⁸ Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936) fue un escritor, periodista, sociólogo e historiador, uno de los principales representantes del pensamiento positivista venezolano.

¹⁹ Francisco González Guinán (1841-1932) fue un abogado, periodista, historiador y político venezolano.

²⁰ José Gil Fortoul (1861-1943) fue un escritor, historiador, abogado, político y miembro del positivismo venezolano, nombrado presidente provisional en 1913.

²¹ Jóvito Villalba (1908-1989) fundó luego con Rómulo Betancourt, y otros dirigentes, el Partido Democrático Nacional (PDN), que posteriormente se dividió. El 10 de diciembre de 1945 fundó la Unión Republicana Democrática (URD), un partido de tendencia liberal, democrática y nacionalista, como él lo definía.

²² Joaquín Gabaldón Márquez (1906-1984) fue un escritor y político venezolano, además de uno de los miembros del Plan de Barranquilla.

²³ Antonio Arráiz, (1903-1962) fue un poeta, novelista, cuentista y ensayista venezolano.

²⁴ Jacinto Fombona Pachano (1901-1951) fue poeta, narrador, ensayista, periodista y diplomático venezolano.

Pío Tamayo²⁵ recitan sus versos en la coronación de la reina de los estudiantes, Beatriz I, y Rómulo Betancourt²⁶ enciende los ánimos con un discurso interpelante. Al gobierno, ante semejante desafío, no le queda otro camino que apresar a los estudiantes, después de que un conjunto de cadetes se suma a la revuelta, y torna el hecho en un asunto militar. Muchos son enviados al castillo de Puerto Cabello, junto con una cantidad considerable de alumnos que se entregan a la policía en solidaridad con sus compañeros. El caso es delicado para Gómez: está siendo desafiado por unos estudiantes desarmados. Antes, siempre lo había sido por hombres en armas, para quienes había una respuesta armada. (133-134)

Esta rebelión estudiantil se recordaría y se fortalecería mucho después, bajo la represión del gobierno militar de Hugo Chávez. Pero, volviendo a la historia de Juan Vicente Gómez, la protesta de los estudiantes se unió a la solidaridad de un pequeño grupo de oficiales, que intentaron derrocar al gobierno, para luego caer presos en el llamado cuartel de San Carlos, en Caracas. Entre esos estudiantes, se encontraban quienes hoy son recordados como escritores y periodistas reconocidos en Venezuela. Como señala Arráiz Lucca “Muchos de los estudiantes lograron escapar y se fueron al exilio, otros no y

²⁵ José Pío Tamayo (1898- 1935) fue un poeta y precursor del movimiento marxista en Venezuela. Fundador, junto a otros, del Partido Comunista de Cuba.

²⁶ Rómulo Betancourt (1908-1981) fue un político y periodista venezolano. Presidente de Venezuela interino entre 1945 y 1948, y constitucional entre 1959 y 1964. Rómulo Betancourt es reconocido como uno de los más importantes políticos venezolanos del siglo XX.

permanecieron durante siete años en la cárcel de La Rotunda, en las Tres Torres de Barquisimeto, en el castillo de Puerto Cabello. Rómulo Betancourt, Raúl Leoni²⁷ y Miguel Otero Silva,²⁸ entre otros, alcanzaron a llegar a Curazao, y desde allí se movieron hacia otros destinos". (134)

Otros jóvenes, firmaron el Plan de Barranquilla (1931) para intentar sacar al dictador, apoyados en una visión marxista y social de la realidad nacional. En el mencionado documento, se quiso renovar el gobierno en Venezuela para que militares solo formaran parte de su academia, las universidades volvieran a ser autónomas, la perspectiva marxista se asumiera como parte del desarrollo social y la pluralidad del pensamiento se respetara. Se hizo conexión con el Partido Comunista Soviético, y se fundó el Partido Comunista Venezolano (1931), que luego fue llamado Acción Democrática (1941). No obstante, Gómez se mantuvo en el poder hasta su muerte. Al sufrir de una enfermedad grave, su afección prostática se agravó y falleció el 17 de diciembre de 1935. Como sucedería luego con Hugo Chávez, solo la muerte pudo quebrar una estructura militar y de poder ya establecida, que seguía siempre el liderazgo de un solo hombre, el hombre fuerte, el caudillo.

²⁷ Raúl Leoni Otero (1905-1972) fue un abogado, político y masón venezolano. Presidente del Senado y del Congreso de la República entre 1959 y 1963; presidente de Venezuela entre los años 1964 y 1969.

²⁸ Miguel Otero Silva (1908-1985) fue un escritor, humorista, periodista, ingeniero y político venezolano.

Después de la muerte del general Gómez vino otra presidencia militar, la del general Eleazar López Contreras, desde 1936 hasta 1941. Como ya existía una rebelión oprimida durante la dictadura de Gómez, este nuevo gobierno militar tuvo que enfrentar a los adversarios, ordenando la suspensión de las garantías constitucionales el 5 de enero de 1936. Los estudiantes siguieron protestando y, en la manifestación del 14 de 1936, un grupo de jóvenes se reunió en la plaza Bolívar para declarar contra la suspensión de garantías y los mecanismos de censura implementados por el gobierno. Estos hechos sirvieron para que los asesores de López Contreras le sugirieran trascender la práctica caudillista de los militares que fueron presidentes antes que él, revitalizar el poder y reconocer a la clase obrera. Se comenzó a respetar la propiedad privada en el campo, y a profesionalizar la administración pública. No obstante, la jerarquía militar se mantuvo.

Junto con esta apertura, se organizaron más grupos políticos, como el PRP (Partido Revolucionario Progresista) que consolidó a la izquierda radical o la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) donde los jóvenes católicos, presididos por Rafael Caldera, quien muchos años después (en 1994 y como presidente de Venezuela) le dio el sobreesimimiento a Hugo Chávez después de un Golpe de Estado. En 1937, el Ejecutivo Nacional declaró la ilegalidad de las organizaciones políticas de izquierda en Venezuela, y el 13 de marzo de ese año, bajo un decreto de expulsión, todos los jóvenes dirigentes fueron desterrados del país. En medio de esta censura política, uno de los escritores más reconocidos en la literatura venezolana, Arturo Uslar Pietri, quien fue ministro del despacho, aprobó una nueva Ley de Educación.

Es verdaderamente curioso cómo la censura política y la educación universitaria pública crecieron en un mismo período histórico. Posterior al gobierno de López Conteras, el general Isaías Medina Angarita resultó ganador de las elecciones presidenciales frente a una candidatura simbólica del escritor Rómulo Gallegos, presentada por los líderes del PDN para intentar reforzar a la oposición que ya estaba censurada. Vale decir, que, en 1941, se establece otra jerarquía militar de manos de un líder a otro, bajo las armas, en el contexto de lo que significan las jerarquías nacionales militarizadas. Medina Angarita fue presidente desde 1941 hasta 1945, y allí el anterior ministro de Educación, el escritor Arturo Uslar Pietri, fue designado como secretario de la Presidencia. En esa época se funda un nuevo periódico, *Últimas Noticias* (1941), y se comienza a dar un poco de apertura a la libertad de prensa. Las crónicas, por ejemplo, fueron publicadas haciendo referencias a lo cotidiano, sin una censura directa como en los gobiernos anteriores. En 1943 se fundó el diario *El Nacional*, y en 1944 el Partido Comunista de Venezuela.

Parecía que Venezuela se aproximaba a una democracia, con elecciones directas y secretas, pero vino un Golpe de Estado Civil-Militar el 18 de octubre de 1945. Como señala Arráiz Lucca:

Tuvo lugar el golpe de Estado el 18 de octubre de 1945. Los conjurados contaban con un significativo apoyo dentro de las Fuerzas Armadas, pero si Medina Angarita hubiera querido resistir tenía con qué hacerlo. Incluso la Policía de Caracas le era fiel, pero optó por entregarse, para evitar un derramamiento de sangre. Fue encarcelado, al igual que el ex presidente

López Contreras y otros altos funcionarios de su gobierno. A los pocos días fueron todos aventados al destierro. (149-150)

Se creó luego una junta revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt, como un gobierno provisional antes de convocar elecciones. AD (Acción Democrática) y Copei (Comité de Organización Política Electoral Independiente) se convirtieron en dos grupos que afincaron su visión en las nuevas generaciones. El 14 de diciembre de 1947 se realizaron las elecciones presidenciales, donde quedó electo el maestro y escritor Rómulo Gallegos. Era la primera vez en toda la historia de la república que se asumía una elección universal en Venezuela. Con la presidencia de Gallegos, el escritor Juan Lizcano organizó un festival folklórico, pero su legitimidad fue posteriormente vulnerada. El 24 de noviembre de 1948 el presidente y escritor fue expulsado de Venezuela junto a su familia y sustituido por una Junta Militar de Gobierno, integrada por Marcos Pérez Jiménez,²⁹ Luis Felipe Llovera Páez³⁰ y Carlos Delgado Chalbaud.³¹

²⁹ Marcos Pérez Jiménez (1914-2001) fue un político, militar y dictador venezolano.

³⁰ Luis Felipe Llovera Páez (1948-1958) fue un militar y político venezolano, integrante del Gabinete Ejecutivo durante la presidencia del General de División Marcos Pérez Jiménez.

³¹ Carlos Delgado Chalbaud Gómez (1909-1950) fue un militar, ingeniero y político venezolano. Fue presidente de la junta militar de gobierno de los Estados Unidos de Venezuela hasta su muerte durante un secuestro en Caracas.

2.4 Los mecanismos dictatoriales en Venezuela y la llegada de Hugo Chávez

A partir del 24 de noviembre de 1948, hasta el 23 de enero de 1958, se inició lo que Arráiz Lucca denomina: “De la democracia a las armas” (159). El Gobierno de Carlos Delgado Chalbaud (1948-1950) vino luego de un golpe de Estado militar contra la presidencia del escritor Rómulo Gallegos. La presidencia de Germán Suárez Flamerich (1950-1952) no se fundamentó en ninguna elección, sino que él fue designado directamente por la Junta Militar de Gobierno. Posteriormente, la presidencia del militar Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) surgió de un fraude electoral, por lo que se puede hablar de una dictadura militar en Venezuela en estos tres períodos. El partido político que llevó a la presidencia al escritor Rómulo Gallegos, AD, nunca tuvo cómo enfrentar las armas. Todo lo militar se impuso por encima de los derechos humanos, de lo civil, de las leyes.

Mientras algunas cosas siguieron avanzando, como la creación de edificios en las universidades, la autopista Caracas-La Guaira, el Plan Nacional de Vivienda, el sistema de elección abierto y democrático se detuvo. Los venezolanos comenzaron de nuevo a vivir en dictadura y lo asumieron como su única opción. Incluso, en 1950, hubo una huelga organizada por el Partido Comunista Venezolano (PCV) para pedir mayores derechos civiles; la iniciativa no logró cambiar al gobierno. Luego de que Chalbaud fuese asesinado el 13 de noviembre de 1950, tampoco se pudo convocar a elecciones, y algunos testimonios de aquel momento se contradicen. Nadie sabe quién lo mató ni por qué. De nuevo, la Junta Militar se hizo cargo del poder político, cambiando su nombre a Junta de Gobierno.

En abril de 1951 se aprobó el nuevo Estatuto Electoral, que impedía que los partidos democráticos como AD y el PCV presentaran candidatos para las elecciones, dejando abierto el liderazgo a los sistemas más cerrados y religiosos como Copei, con Rafael Caldera como líder. Citando de nuevo a Arráiz Lucca:

Para octubre de 1951 el número de presos políticos asciende a cerca de dos mil, en su mayoría dirigentes de AD y el PCV, encarcelados en la Cárcel Modelo de Caracas y en las de las capitales de los estados, en particular en la Penitenciaría General de San Juan de los Morros. El campo de concentración de Guasina, una de las islas del Delta del Orinoco, se abre en noviembre de 1951, habitándolo cerca de cuatrocientos presos políticos. La libertad de prensa no tenía vigencia en Venezuela, y los periódicos que se atrevían a publicar noticias contrarias a los intereses de la Junta de Gobierno padecían severos problemas de toda índole, de modo que de la permanente violación de los Derechos Humanos en Guasina, y en todas las cárceles del país, no se informaba regularmente, y la gente se enteraba con base en relatos orales, que se pronunciaban en voz baja y corriendo todos los peligros. Las denuncias sobre la insalubridad de Guasina fueron insistentes, hasta que el campo de concentración se cerró en diciembre de 1952, fecha en la que los presos políticos fueron trasladados a la cárcel de Ciudad Bolívar. (164-165)

Vale decir, después de décadas, de cambios en el nombre o el origen de los presidentes en Venezuela, la militarización fue no sólo una normativa, sino una de las formas de

gobierno más resistentes al cambio que ha existido en el país. Posteriormente, el año electoral de 1952 se inició con el alzamiento de los cuarteles, y la asistencia a las elecciones fue masiva. No obstante, la dictadura de Pérez Jiménez duró hasta 1958, bajo el Nuevo Ideal Nacional que partía de la transformación del medio físico, es decir, de la infraestructura del país. Por ello, el ingreso *per capita* de Venezuela llegó a ser uno de los más grandes del mundo, mientras en las cárceles se torturaba y se silenciaban a los presos políticos.

Luego, en una fecha que luego sería citada por Hugo Chávez, el 23 de enero de 1958, se llamó a las elecciones bajo la modalidad de plebiscito, en la que los electores optarían por la continuación del gobierno de Pérez Jiménez o no. Aunque supuestamente Pérez Jiménez tuvo votos a su favor, el engaño, que fue asumido como parte de su gobierno, fortaleció las protestas y la crisis animó la rebeldía de los gremios profesionales, los intelectuales y los escritores venezolanos. Esta forma de contrarrestar a un dictador hizo que el gobierno militar llegara a su final. Pérez Jiménez perdió todo su apoyo y salió de Venezuela en un avión que luego fue bautizado como “La vaca sagrada”, citando a Harry Truman. Llegó a Santo Domingo, y fue recibido por el dictador Rafael Leonidas Trujillo.

A partir de allí se inicia un proceso electoral y democrático en Venezuela, alejado de la militarización de las leyes, hasta que, décadas después, volviera a ser elegido un teniente coronel: Hugo Rafael Chávez Frías.

2.5 Hugo Chávez y la censura en las crónicas venezolanas

Partiendo del contexto histórico y político de Venezuela, estudiaremos las crónicas venezolanas aplicando la teoría del estado de excepción conceptualizada por Agamben, donde se analiza cómo la excepción jurídica establecida por un gobierno autoritario termina por cuestionar el estado de derecho. Existe una relación entre la anomia y el uso de las investigaciones de orden jurídico que comenzó a decaer en Venezuela bajo el mandato de Hugo Chávez. Entendiendo por anomia, el estado de desorganización social o aislamiento del individuo como consecuencia de la falta o la incongruencia de las normas sociales, el contexto del estado de excepción se aplica cuando las leyes ya no son reconocidas. A partir de allí, un sistema de sanciones alejado de la ley se aplica a todos los que públicamente ejercen su libertad de expresión y cuestionan políticamente al gobierno.



Ilustración 3 “Hugo Chávez and the Making of a Household Saint” en: Bloomberg.com, 2014.

Luego del Golpe de Estado de Chávez, dado el descontento de los sectores medios y bajos de las Fuerzas Armadas venezolanas por los hechos de corrupción verificados en los altos mandos militares, se produjo una rebelión interna en el sector armado del país.³² Esta excepción, que se manifiesta en una rebelión interna, se traslada luego al juicio de Chávez, ya que su encarcelamiento durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez fue abierto a un sobreseimiento, que posteriormente fueron asumido por Rafael Caldera. A continuación, Caldera se vio obligado a sobreseer las causas del Golpe de Estado, dada la presión de distintos gremios y movimiento sociales unidos que, para ese entonces, eran además importantes para cualquier candidato a la presidencia. Así se obtuvo la libertad de los militares,³³ quienes simpatizaban con el voto del pueblo y convocaron luego a elecciones donde Chávez pudo llegar a la presidencia, sin juicio previo.

³² Un segundo intento de golpe de Estado en Venezuela se lleva a cabo el 27 de noviembre de 1992 contra el gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, apenas nueve meses después de un primer intento en febrero del mismo año. El movimiento de las tropas rebeldes se inició a las 11 pm del día anterior, jueves 26 de noviembre, con el objetivo principal de capturar al presidente constitucional Carlos Andrés Pérez, y de establecer una junta cívico-militar como gobierno de transición. También estaba planeado liberar a Hugo Chávez, encarcelado luego de su fallido golpe de estado de febrero.

³³ El sobreseimiento se aplicó a los militares que participaron en las asonadas del 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992. El 4 de febrero los detenidos fueron Hugo Chávez Frías, Francisco Arias Cárdenas, Yoel Acosta Chirinos, Jesús Miguel Ortiz Contreras y Jesús Urdaneta. El 27 de noviembre fueron Hernán Grüber Odremán, Luis Enrique Cabrera Aguirre, Luis Reyes Reyes, Francisco Visconti Osorio.

Como señala Agamben en *El estado de excepción es hoy una norma* (2004), en todo estado de excepción existe una ambigüedad que emerge a plena luz, pues allí donde se trata de romper el vínculo entre la violencia y el derecho. Citando a Agamben, podemos definir el contexto cultural venezolano de los últimos 20 años como un lugar donde “pensamiento, praxis e imaginación (tres cosas que no deberían ser jamás separadas) convergen en este desafío común: volver posible la vida” (16). Es necesario añadir que la crisis histórica y política contextualiza a la intención de un Golpe de Estado en Venezuela y forma parte del éxito de la elección de Chávez como presidente, y su permanencia en el poder por muchos años, pues los venezolanos comenzaron a atender la llamada sujeción voluntaria al poder disciplinario.³⁴

Al comienzo, Chávez fue elegido en un sistema democrático, por mayoría de votos y apoyado por el Movimiento V República (MVR). En sus primeras elecciones presidenciales (1998), bajo a Constitución de 1961, hubo una participación electoral del 63.45 %, y los dos partidos tradicionales (AD y Copei) se retiraron de las elecciones y apoyaron a Salas Römer, apoyado por una alianza que se denominó "Polo Democrático", quien quedó en segundo lugar. La victoria de Chávez marcó el inicio de la llamada “Revolución bolivariana”, y del movimiento político en torno a su figura denominado chavismo, que se registra en Venezuela desde 1999.

³⁴ Agamben dice que serán las consideraciones estratégicas “las que decidirán, en cada oportunidad, sobre cuál polo hacer palanca para desactivar las relaciones de poder, de qué modo hacer jugar la desubjetivación contra la subjetivación y viceversa. Es letal, en cambio, toda política de las identidades, aunque se trate de la identidad del contestatario y la del disidente”. (Agamben 17)

Dos elementos de la sujeción voluntaria en Venezuela se pueden analizar en un contexto creado por el gobierno de Chávez: la política de las identidades³⁵ entre pobres y ricos, y las tensiones entre los campos de fuerza y poder, democrático y militar.³⁶ Una de sus últimas y célebres frases, una vez más cambiando la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela o, vale decir, desactivando las acciones del poder, jugando a la desobjetivación, señalaba que “por Cristo, el más grande socialista de la historia, por todos los dolores, por todos los amores, por todas las esperanzas que haré cumplir con los mandatos supremos de esta maravillosa Constitución, aún a costa de mi propia vida” (Chávez 2007). Hoy en día, como señala el escritor venezolano Alberto Barrera Tyszka, en su artículo de opinión “Carta de amor a Hugo Chávez” publicado en *The New York*

³⁵ Con la publicación de una obra fundamental en la psicología política, *The American Voter* (1960), escrita por Angus Campell et al, se define la autoría de la identidad política y, en particular, de la identidad partidaria que ha sido descrita en términos de lazos afectivos hacia determinados grupos sociales; La literatura parece estar de acuerdo sobre la idea de que la identidad política es una forma de identidad social que marca la pertenencia a ciertos grupos que tienen en común una lucha por alguna forma de poder. El gobierno por identidad chavista se sustentó en la creación simbólica de dos grupos en los que quisieron clasificar a las personas, “los de arriba” (los ricos) y “los de abajo” (los pobres).

³⁶ Además, Chávez utilizó el verbo “amar”, emulando las prácticas de la religión católica, la cual asume en su mandamiento único, amar a Dios sobre todas las cosas (Mateo 22:36-40), para fortalecer e idealizar su categoría endiosada, que se aferra en la fe y no en la realidad de su mandato. Como vemos en la fotografía, Chávez también quiso fortalecer su identidad vinculando su imagen con la de Simón Bolívar y Jesús, dos de los liderazgos político-religiosos que se fortalecieron como culto, ante las crisis políticas internas. (Ilustración 3)

Times (2020): “La gran mayoría de la población está obligada a tratar de sobrevivir en el país que lidera por sexto año consecutivo el ranking de la miseria mundial de *Bloomberg*. Mientras sus compinches saqueaban a Venezuela, Chávez usaba la cursilería como herramienta política. Amor con amor se paga, solía decir” (Barrera Tyszka 2020).

Partiendo de la política como contexto de las crónicas en Venezuela, que se transformaron durante el gobierno de Hugo Chávez, podemos ver cómo el culto, o el liderazgo político-religioso, comenzó a destacarse y a cuestionarse en cada una de ellas. Escritores como Sergio Dahbar, Earle Herrera, Alberto Barrera Tyszka, Milagros Socorro, entre otros, comenzaron a escribir crónicas, donde asumían al cronista como un ciudadano más, en historias comprometedoras del siglo XX. En estas crónicas se puede observar cómo los problemas en Venezuela se trasladaron más allá de la divergencia política entre la izquierda y la derecha, pues en ellas se evidencia un género común que incluye un sistema económico distorsionado, un procedimiento de contrabando fronterizo, una jerarquía mayor del régimen militar, y un alza en las carencias de productos y servicios básicos, más la desigualdad entre los más pobres y los más ricos.

Dentro de este contexto, la publicación de las crónicas comenzó a ser cuestionada y censurada. La historia, comúnmente establecida en los documentos oficiales, comienza a narrarse, de forma breve y directa, en las crónicas. Como señala Juan Bruce-Novoa, en “Entre historia y crónica: un problema de definición” (1995):

Se supone que el cronista sólo anota y testimonia, mientras el historiador explica y analiza. Los dos tipos de autores parecen tener distintas metas:

"The chronicle answers questions like, 'and what happened then?', history answers questions like 'what was the significance of this events, mat is, how can it be causally related to certain events?'" (Whire 222)

Volvemos siempre a lo mismo: la narración permite que aparezca la explicación y el análisis que convierten la crónica en historia; es a través de la narración que el autor plantea sus preguntas y enuncia las respuestas en una forma aparentemente tan lógica y natural que se toman por indiscutiblemente verídicas. La crónica, en contraste, deja la impresión de arbitrariedad, que a su vez pone en duda el don totalizador del autor.

Un ejemplo de ello sería *Entrada libre, Crónicas de la sociedad de se organiza* (1987) de Carlos Monsiváis, que ha sido calificado por Sara Sefchovich como “el libro más adolorido del cronista” (111), pues a partir de la idea de lo que debería ser una sociedad civil se muestra el enfrentamiento de los poderes bajo el dolor de quienes no logran obtener el ejercicio pleno de la democracia. En estas crónicas, lo subjetivo, el dolor personal, suele hacer más referencia a hechos sociohistóricos que históricos.

La experiencia social de quien las escribe influye de manera directa en la manera de contar las cosas. En las crónicas, los mecanismos de censura suelen aplicarse de manera inmediata, dado que estas publicaciones suelen ser dinámicas, y de lectura breve. Sobre ellas se establece una jerarquía de poder, que anula o cierra las opciones de su publicación, en los gobiernos autoritarios o dictatoriales. Más allá de las crónicas, el contexto de censura también se ejerce en los grupos sociales que coexisten en un estado de excepción, y que dominan todo tipo de comunicación, oral o escrita.

Partiendo de esta jerarquía de poder, durante el mandato de Chávez, surgió un desequilibrio interno, que fortaleció la existencia de contextos sociales “paralelos”, como los Consejos Comunales, o las cárceles, donde sucedían cosas que no eran censuradas ni castigadas. En Venezuela, las crónicas comienzan a moverse en una balanza que pasa del extremo de la difusión al de la prohibición, de acuerdo con el momento en el que quieren ser publicadas. Surge entonces, como hemos mencionado, un estado de excepción en el que las crónicas se mueven como pequeños documentos, compilaciones, testimonios, referentes, y voces de quienes son sometidos a la censura por lo que sucede. Como señala el editorial del diario chileno *El Mercurio*, en la nota de redacción llamada “Crónicas sobre la escasez de información en Venezuela”: “La radicalización política, la escasez de papel, las cadenas, las amenazas de cierre de medios y la censura son los obstáculos presentes en el ecosistema informativo venezolano” (24 de mayo de 2017). A partir de allí, el género de la crónica comienza a padecer lo que significa la metáfora del ecosistema informativo: un cambio crítico que desestabiliza su continuidad. Como si fuera un ecosistema, esta crisis tiene los efectos secundarios que aseguran una acción fuerte entre los sobrevivientes. Los cronistas huyen de los predadores, atados a los recursos limitados que ellos puedan encontrar en su ambiente. Uno de estos recursos lo ejercen los “cronistas disidentes”.³⁷ Partiendo de los contextos históricos militares que he

³⁷ “Los Disidentes” fue un grupo creado en París en 1950 por un grupo de artistas y escritores venezolanos que vivieron en esa ciudad entre 1945 y 1952. Considero que la categoría de “cronistas disidentes”, que voy a trabajar, parte de la misma rebeldía ante el poder, en un estado de excepción. Así como Carlos González Bogen intentó dejar

descrito en el capítulo anterior, los cronistas disidentes son aquellos que se enfrentan a la censura bajo la jerarquía militar. Ejemplo de ello, fueron los estudiantes de las Universidades públicas venezolanas, censurados por los militares, quienes escribieron crónicas que se oponían al gobierno a través de la revista *Los Disidentes* (1950). La disidencia en el periodismo venezolano, como puede verse, tiene una larga historia política.

En el contexto teórico de un estado de excepción, la crónica, como instrumento que se enfrenta al poder, se censuró en Venezuela al tiempo en que se fortalecieron las acciones identitarias propuestas por el chavismo. Los cronistas disidentes comenzaron a formar parte de crónicas breves en Venezuela y, como señala Agamben:

La elección del término "estado de excepción" implica una toma de posición en cuanto a la naturaleza del fenómeno que nos proponemos investigar y a la lógica más adecuada a su comprensión. Si las nociones de "estado de sitio" y de "ley marcial" expresan una conexión con el estado de guerra que ha sido históricamente decisiva y que está todavía presente, se revelan sin embargo inadecuadas para definir la estructura propia del fenómeno, y necesitan para esto las calificaciones de "político" o "ficticio", también imprecisas de algún modo. (Agamben 28)

testimonio, resaltando aquellos criterios de valoración y de "mal gusto" que predominaba en 1950, en buena parte de la crónica periodística, los cronistas disidentes también se esfuerzan en que sus palabras superen la censura de gobierno autoritario.

Las crónicas que voy a analizar fueron escritas en un estado de excepción, donde la escritura necesitó evadir las censuras del gobierno lo cual tuvo como consecuencia un enfrentamiento político para el gobierno de Chávez. Las crónicas sirvieron para hacer público el sufrimiento presente y para contrastar las realidades combativas del futuro impredecible. En las crónicas, los escritos, algunas imágenes y el momento histórico, se unen para apreciar cómo funciona como una suerte de artefacto periodístico que vincula a sus lectores con los acontecimientos reales encuadrados en el marco de la literatura.

En las elecciones presidenciales de 1988, Venezuela obtuvo un resultado polarizado mucho mayor al de las elecciones anteriores, después de que se abriera el sistema democrático electoral. Pérez, candidato del partido AD, se impuso como un líder nacional con el 52,88 por ciento de los votos. El sistema bipartidista AD-Copei estaba en su apogeo, y Venezuela se encontraba en la etapa económica de “las vacas gordas”, con la abundancia petrolera que brillaba más allá de cualquier tipo de escasez. No obstante, no se realizaron los ajustes macroeconómicos necesarios y la diferencia de clases terminó agudizando la pobreza en la segunda presidencia de Pérez (1989-1993). Surge, entonces, un estallido social llamado “El Caracazo” (1989), pues las medidas económicas tomadas por el presidente Pérez, como el aumento del precio de la gasolina o del costo del pasaje colectivo, terminaron debilitando a los más pobres. El 27 de febrero, en la tarde, se inició el saqueo de los comercios, pues desde los barrios caraqueños muchos bajaron a exigir sus derechos, lo que terminó en una escena de vandalismo y violencia que fue transmitida por los medios televisivos.

Inmediatamente se decretó una emergencia nacional, y se solicitó a las Fuerzas Armadas de Venezuela que establecieran el orden. De nuevo, los militares salieron a las calles. Lamentablemente, todo finalizó con centenares de muertos, muchos de ellos inocentes, pues el estallido espontáneo de los barrios pobres en Caracas fue el testimonio de lo que realmente sucedía: una gran revuelta social. Posteriormente, un grupo de venezolanos, presididos por el escritor Arturo Uslar Pietri, a quien la prensa llamó “Los Notables”, comenzó a denunciar la corrupción administrativa, y a hablar del desprestigio de los partidos políticos.

En este contexto crítico, la noche del 3 de febrero de 1992, cuando el presidente Pérez regresaba de Davos, Suiza, se produjo una rebelión militar. Mayores, capitanes, tenientes y tropa se alzaron en contra del presidente. Al teniente coronel Hugo Chávez, a quien le correspondía asaltar el Palacio de Miraflores, se le detuvo el 4 de febrero, en la mañana. De allí viene su frase famosa “por ahora”, pues fue llevado a la cárcel sin asumir una derrota. Luego, otros militares se entregaron: Francisco Arias Cárdenas, Jesús Urdaneta Hernández, Joel Acosta Chirinos y Jesús Miguel Ortiz, todos ellos miembros del comando golpista.

Aunque el intento fracasó, de allí nace la imagen de Chávez y su liderazgo como líder de un cambio político. Después de la salida de Pérez, y de la presidencia posterior de Rafael Caldera, ocurrió lo que Arráiz Lucca denomina “la apoteosis de la anti-política” (225). Chávez ganó las elecciones y recibió la banda presidencial de manos del coronel retirado Luis Alfonso Dávila, ya que Caldera no quiso colocársela él mismo, y

eso fue interpretado como un símbolo del cambio que vino después. Todo lo que sucedió cambió la historia, y muchas de estas referencias aparecen en las crónicas venezolanas.

Estos acontecimientos, que se perciben como experiencias, fortalecen la idea de que lo que es leído en las crónicas venezolanas es cierto. La lectura parte también de la necesidad de conocer lo que allí se narra, luego de que muchos de los medios no-escritos (como la radio o la televisión) pasaran a ser los primeros censurados, a través del cierre o, simplemente, de la prohibición de transmitir noticias. Por ello, en Venezuela muchas de las crónicas escritas durante este período colocan nombres y apellidos de personajes reales, narran con detalle los sucesos (en especial los violentos) y, como señala Julia Kristeva en *La productividad llamada texto* (1970), se unen a lo que se puede creer. Si bien es cierto que las crónicas venezolanas escritas en este momento usan nombre reales, también es cierto que es posible encontrar un grado de ficcionalización importante en estos textos, por ello la crónica, en este momento, se mueve en un espacio entre la verdad y la verosimilitud.

Si la función de “sentido” del discurso es una función de semejanza más allá de la diferencia, de “identidad” y de “presencia ante sí” como lo mostró la admirable lectura de Husserl hecha por Derrida, se podría decir que lo *verosímil* (el discurso “literario”) es un *segundo grado* de la relación simbólica de semejanza. Dado que el auténtico querer-decir (husserliano) es el querer-decir-la-verdad, la *verdad* será un discurso que se asemeja a lo real; lo verosímil, sin ser verdadero, será el discurso que se asemeja al discurso que se asemeja a lo real. Siendo una realidad

desajustada, que llega incluso a perder el primer grado de similitud (discurso-realidad) para jugarse sólo al segundo (discurso-discurso), lo *verosímil* no tiene más que una sola característica constante: *quiere decir*, es un *sentido*. A nivel de lo verosímil, el sentido se presenta como generalizado y olvidadizo de la relación que lo había determinado originariamente: la relación lenguaje/ verdad objetiva. El sentido de lo *verosímil* no tiene objeto fuera del discurso, la conexión objeto-lenguaje no le concierne, la problemática de lo verdadero y de lo falso no le atañe. El sentido *verosímil* simula preocuparse por la verdad objetiva. (65)

Es esa idea de la verdad, de la objetividad, de la verosimilitud, de la semejanza (incluso con ciertas realidades desajustadas) lo que hace que las crónicas escritas en Venezuela en medio de un estado de excepción terminen siendo consideradas como discursos políticos. El planteamiento teórico de la categoría de las “realidades desajustadas”, entre lo que ocurre y lo que se censura, intenta acercarse a lo verosímil de las crónicas en un estado de excepción.

Parto con una definición propia de lo que significa una realidad desajustada. Una realidad desajustada parte de la relación entre el derecho y la violencia, que abren dos perspectivas a la imaginación en las crónicas. Como señala Agamben, en *El estado de excepción es una norma* (2005), la imaginación es naturalmente ya una praxis con reglas establecidas:

(...) la primera es la de una acción humana sin ninguna relación con el derecho, la "violencia revolucionaria" de Benjamín o un "uso" de las cosas y de los cuerpos que no tenga nunca la forma de un derecho; la segunda es la de un derecho sin ninguna relación con la vida, el derecho no aplicado sino solamente estudiado, del cual Benjamín decía que es la puerta de la justicia. (15)

En las crónicas venezolanas que vamos a analizar más adelante, las realidades desajustadas pueden ser interpretadas como otra forma de aplicar la justicia cuando ya los regímenes judiciales entran en crisis. Podemos decir que las crónicas pueden, incluso, llegar a ser citadas posteriormente como un instrumento, tanto jurídico como historiográfico cuya reconstrucción se asigna a la historia interna de la ciencia del derecho, como en el caso de los manuscritos mencionados en el capítulo uno. A partir de este contexto, comenzaremos a analizar algunas de las crónicas vinculadas con la realidad desajustada, cuyos autores han escrito como disidentes y donde su estilo se rebela ante el sometimiento del poder político, en un estado de excepción.

CAPÍTULO 3: Contexto nacional e ideológico de las crónicas escritas en Venezuela

3.1 Desde las Crónicas Sádicas hasta las hipertiendas del delito

Partiendo de las referencias históricas que he mencionado en los capítulos anteriores, analizaré las crónicas escritas por Salvador Garmendia, Liza López, Pablo Antillano, Leonardo Padrón, Héctor Torres, Melvin Nava, Daniely Figuera, Ginna Morelo, Ibis León, Sheila Urdaneta Mercado y Rosalinda Hernández, en diferentes momentos históricos y políticos de Venezuela. Algunos cronistas se han dedicado más a la literatura, y otros al periodismo. La mayoría de los que aquí menciono, son venezolanos, no obstante, hoy se publican crónicas sobre Venezuela escritas en el extranjero por autores que comparten una misma identidad migratoria.

La escritura de la crónica en Venezuela estuvo siempre conectada, y pocas veces limitada, al contexto político nacional, antes de la ideologización plena del liderazgo de Hugo Chávez. No obstante, incluso después de la censura más reciente³⁸, la escritura de las crónicas en Venezuela se ha fortalecido como una alternativa posible para detallar, o denunciar, un sistema político dominante en el contexto de un estado de excepción. La situación nacional siempre ha sido motivo de interés para los cronistas venezolanos.

³⁸ Nicolás Maduró aprobó una ley que promueve censura en Internet, y penas de hasta 20 años de cárcel, por la escritura de textos (como las crónicas disidentes o migratorias) en espacios a los que se puede tener acceso desde dentro y fuera del país. La llamada "Ley contra el odio, por la convivencia pacífica y la tolerancia" que contempla asuntos regresivos en materia normativa de los medios de comunicación tradicionales y digitales (Ifex 2017).

Basta mirar algunas décadas atrás cuando la escritura ilustrada llegó a combinarse con un elemento irónico, incluso atribuido a la clase social mejor educada y no necesariamente rica. Hubo una época en donde el sistema educativo venezolano fue público y con un nivel alto, mientras desde las universidades gratuitas emergía una generación de cronistas que comenzaba a escribir en Venezuela sobre áreas sociales y culturales en un momento del país en el que era imposible ser indiferente políticamente. Por ejemplo, la revista *El Sádico Ilustrado*, publicada durante 1978-1980, incluyó crónicas de Salvador Garmendia que luego fueron compiladas bajo el nombre de *Crónicas Sádicas* (1991). En la frase “nada es más triste que el humor”, la idea de superar cualquier tipo de censura hizo posible que estos relatos irónicos se convirtieran, más adelante, en documentos de una historia silenciada por el poder.

Como ya hemos mencionado, la presidencia de Chávez se inició en 1999, pocos años después de que la escritura de Garmendia destacara lo que fue el contexto del día a día en Venezuela. Iniciándose con “Las nostalgias de un pobre Sádico” (1989), esta colección ya nos sirve para comprender el contexto anterior a la llamada “Revolución chavista”. Antes del intento del primer Golpe de Estado en Venezuela, en 1992, ya existía una revolución escrita. Como señala Garmendia:

Nunca hubiera podido escribir una sola línea sobre mis crónicas de *El Sádico Ilustrado* si no me hubiera divertido leyéndolas, diez años después, para organizar el presente libro [...]. Exclamé exaltado ¡Ahora vamos a

hacer una revolución, aunque sea la Revolución Francesa, por la cual no hemos pasado todavía! Y fue una revolución, en verdad. Una revolución de la gráfica, de la semántica, de la comicidad y de la lujuria (aunque esta última algo pudorosa, todavía); y la gente se ríó tanto ese año, y parte del siguiente, que se ríó doble. Primero por ser un año electoral (que es la más desenfrenada operación del humor criollo); y después porque *El Sádico* salía cada semana y remecía de la risa a todo aquel país atolondrado y desprevenido que vivía a 4,30.³⁹ (5)

Aunque el sistema cambiario de aquel entonces no había limitado la industria y comercialización en Venezuela, el uso del humor y la ironía, como herramientas valiosas para criticar al poder, comenzó a construir una forma de rebelión ante la injusticia. En ese momento las clases sociales, y el poder adquisitivo de los venezolanos, se estaban separando más allá de los lugares geográficos, o de la figura del centro habitado por los cuatro poderes imperantes (político, económico, social y religioso) y los bordes marginados en las ciudades tradicionales, pues existía ya un sistema socioeconómico petrolero que se enfocaba en tan solo una industria y la capitalización de las ganancias.

³⁹ El llamado “4,30” era la tasa de cambio oficial que tuvo Venezuela por muchos años. Un dólar eran 4 bolívares con 30 centavos. Posteriormente, la devaluación hizo que el costo de la vida en Venezuela dejara de contarse en bolívares, porque cambiaban a diario. En noviembre de 2020, por ejemplo, un dólar pasó (en menos de 24 horas) de los 500.000 bolívares al millón de bolívares en el cambio oficial.

No todos los venezolanos pertenecían a la clase alta, no todos formaban parte de la industria del petróleo, no todos eran capaces de comprar dólares para salir del país. Es así como quienes se ubicaban en los niveles más bajos, comenzaron a padecer las carencias económicas y la omisión de sus ideas, dentro de lo que fue una jerarquía vertical de la industria petrolera bajo el mandato presidencial de turno. Como en algunas crónicas, esta rebelión de “los de abajo” también se sumó a otras formas de escritura paralelas, como la música. Al igual que en otros países de América Latina, lo nacional y lo ideológico se unieron en canciones de Alí Primera,⁴⁰ quien se inscribió en el Partido Comunista de Venezuela e inició su carrera como parte de la lucha en contra de la desigualdad venezolana.⁴¹

⁴⁰ Ely Rafael Primera Rossell (1941-1985), mejor conocido por su nombre artístico Alí Primera, fue un músico, cantante, compositor y activista político venezolano, cuyo padre murió accidentalmente durante un tiroteo que se produjo durante el intento de fuga de unos prisioneros en la ciudad de Coro.

⁴¹ Sus primeras canciones, que fueron presentadas en el Festival de la Canción de Protesta organizado por la Universidad de Los Andes, en 1967, lo proyectaron a la fama dentro del movimiento de la Nueva Canción Latinoamericana. Para citar un ejemplo, la letra de una de ellas, “Techos de cartón” (1972), detalló lo que también se narraba en las crónicas de ese momento histórico: la necesidad de una lucha en contra de la desigualdad, entre los barrios pobres y los ricos, que ya comenzaba a fortalecerse en Venezuela: Qué triste, se oye la lluvia/ En los techos de cartón/ Qué triste vive mi gente / En las casas de cartón / Viene bajando el obrero/ Casi arrastrando los pasos /Por el peso del sufrir /¡Mira que es mucho el sufrir! / ¡Mira que pesa el sufrir! / Arriba, deja la mujer preñada /Abajo está la ciudad/ Y se pierde en su maraña / Hoy es lo mismo que ayer / Es su vida sin mañana / Ahí cae la lluvia / Viene, viene el sufrimiento / Pero si la lluvia pasa / ¿Cuándo

Esa rebelión de “los de abajo” ha sido uno de los temas más importantes que se destacan en otras crónicas de contexto político, escritas en América Latina. Más allá de la censura que se ejerce en las noticias, al ser documentos que deben ser corroborados por una fuente pública, las crónicas utilizan los pequeños testimonios como pruebas de la desigualdad existente. Como señala Villoro, las crónicas le añaden poder a la voz de los oprimidos, de aquellos que han sido física o moralmente aniquilados, los que han caído bajo, los que han tocado el suelo. Como en el intento de darle la voz a los demás, que trabaja Agamben en *Lo que resta de Auschwitz* (2002), y que Villoro menciona:

¿Quién puede hablar de un holocausto? En el sentido estricto, los que mejor conocieron el horror fueron los muertos o los musulmanes, como se les decía en los campos de concentración a los sobrevivientes que enmudecían, dejaban de gesticular, perdían el brillo de la mirada, se limitaban a vegetar en una condición prehumana. Sólo los sujetos física o moralmente aniquilados llegaron al fondo del espanto. Ellos tocaron el suelo del que no hay retorno; se convirtieron en cartuchos quemados, únicos “testigos integrales”.

La crónica es la restitución de esa palabra perdida. Debe hablar, precisamente, porque no se puede hablar del todo. (Jaramillo Agudelo 579-580)

pasa el sufrimiento? / ¿Cuándo viene la esperanza? / Niños color de mi tierra / Con sus mismas cicatrices / Millonarios de lombrices / Y, por eso: /Qué tristes viven los niños / En las casas de cartón.

Por tanto, inspirada en los barrios venezolanos, donde crece la desigualdad y el abandono como espacios alejados del poder, surge una escritura de las crónicas en Venezuela que intenta recuperar la idea de lo nacional, como un gentilicio que une a los de abajo, y el de la pertenencia a una tierra para superar lo que ya formaba parte de la diferencia económica. La pobreza de quienes habitaban los barrios venezolanos los hizo llegar al punto del desequilibrio económico y emocional, y al día a día del espanto. Horror y pérdida, comenzaron a ser dos de los elementos más consistentes en la vida de quienes allí sobrevivían a diario. Las crónicas, ante esta crisis, trasladaron el silencio de los oprimidos a una voz de las palabras perdidas.

Venezuela se fue devaluando, empobreciendo y quebrando, mientras la vida en los espacios públicos se volvía una condición de alto riesgo. Las crónicas más antiguas, al inicio de esta crisis, tenían como contexto la carencia de la riqueza que en algún momento se mantuvo en la clase media. Las más recientes, tienen como elementos de escritura la pobreza y la hambruna. Partiendo de estos dos momentos históricos, un escritor icónico, de izquierda, detalló los cambios en sus escritos. Se trata de Salvador Garmendia⁴², quien nace y muere, coincidentalmente, en un momento histórico y político donde se produjeron los cambios que culminaron con la presidencia de Hugo Chávez.

⁴² Salvador Garmendia Graterón (1928-2001) fue un escritor, narrador, cronista, guionista de radio y televisión venezolano. Garmendia inició la década de los noventa publicando un compendio de las crónicas aparecidas en la revista *El Sádico Ilustrado*. Esta compilación llevará el nombre de *Crónicas sádicas*; ilustrada con dibujos de Pedro León Zapata.

Como un ejemplo de ello, vale la pena citar una de las entrevistas escrita por Tomás Eloy Martínez, en *Ciertas maneras de no hacer nada* (2015), donde se detalla quién fue realmente Salvador Garmendia, y en qué contexto se originaron sus *Crónicas Sádicas*. Allí hay un diálogo que describe a uno de los escritores más reconocidos en Venezuela. Martínez señala que, en su escritura, Garmendia fue creando las llamadas “criaturas” que habitaban al país, mientras sus lectores eran “los empleados aburridos, las tías de punta en blanco, las ancianitas cariñosas con demasiado olor a soledad” (181), que se unieron con los jóvenes del grupo *Simbiosis*,⁴³ y a todos los que publicaban en el Papel Literario del diario *El Nacional*.

Hubo, desde el comienzo, un vínculo entre la literatura y el periodismo en cada una de las crónicas escritas por Salvador Garmendia. Por ejemplo, en *Elogio de la mala palabra* (1978)⁴⁴ se menciona las cifras de vocablos que se unen al lenguaje común venezolano, y que permanecen como un “eterno retorno a una infancia feliz” (Garmendia 9). Entre ellas resalta la palabra “coño” como parte de un léxico de escritura periodística. No obstante, ante el significado propio de esa palabra, una figura juvenil, como un personaje literario que conversa con su madre, pregunta sobre esta parte del cuerpo, en el

⁴³ En la crónica escrita por Tomás Eloy Martínez, se menciona al grupo Simbiosis como un grupo de jóvenes escritores venezolanos del barrio de Altigracia, en Barquisimeto. Allí admiraban a Garmendia y, en una de sus visitas, “Quienes habían organizado la ceremonia eran los jóvenes del grupo *Simbiosis* en unión con el colegio de profesores” (181).

⁴⁴ Publicada, por primera vez, en el número 1 de *El Sádico Ilustrado* (27 septiembre/4 octubre 1978).

contexto irónico e histórico de la definición de Francisco Tamayo⁴⁵ o en el “desmoñadísimo soneto” de Don Francisco de Quevedo.⁴⁶ Como esta, hay otras tantas que hacen referencias históricas, que incluyen escenas y personajes literarios, y que trasladan al lector a la información sobre algo que sucede en la actualidad.

En todas las crónicas de Garmendia, la ideología de su obra fue un espacio de liberación ante la desigualdad, que él logró enfrenar a diario, aunque años después llegó a ser un tema político inmediatamente censurable. No obstante, como destaca Martínez en su entrevista a Garmendia, la escritura permitía evadir a otros tipos de censura:

- Tomás Eloy Martínez: Hace algunos días, el semanario norteamericano *U. S. News & World Report* dictaminó que Venezuela era uno de los pocos países libres del continente. Acaso pueda verificarse ahora, a partir de tu propia experiencia, cuáles son los límites de esa libertad: con qué dificultades suelen enfrentarse los escritores venezolanos cada vez que quieren expresar lo que piensan.
- Salvador Garmendia: Los límites aparecen apenas el escritor comienza a comunicarse con el público. Enseguida se da cuenta con desconcierto, que el lector suele interpretar de manera extravagante lo que el escritor quiso decir. Descubre que ciertos grupos de personas o

⁴⁵ Francisco Tamayo Yepes (1902 –1985) fue un destacado botánico, conservacionista y lexicógrafo venezolano.

⁴⁶ Francisco Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Cevallos (1580- 1645) fue un noble, político y escritor español del Siglo de Oro.

instituciones llegan a reaccionar con asperezas ante su obra, creyéndose agredidas. Y poco a poco va aprendiendo que hay una raza de lectores que depositan sobre textos inocentes el propio escándalo que llevan adentro. (183)

Como señala el libro, no se pudo obtener la fecha en que se realizó esta entrevista, pero lo que allí describe claramente hace referencia a que fue escrita antes de que comenzara a aplicarse un sistema políticamente restrictivo, en la escritura de las crónicas en Venezuela, pero ante una diversidad de lectores e instituciones que ya mostraban asperezas ante un texto que detalla lo que sucede en el país, en especial las crónicas. Ya en la entrevista de Martínez a Garmendia se destaca cómo en las crónicas venezolanas se reconocía el contexto de la desigualdad y el deterioro en ciertas zonas de Venezuela, pues podían ser leídas como referencias al desequilibrio económico y social que existía en el país. En una de ellas, *Confesiones de una puta vieja* (1978),⁴⁷ incluida en *Crónicas Sádicas* (1991), Garmendia menciona la desigualdad a partir del relato testimonial de una prostituta:

Tuve mala suerte con la dictadura y eso sin ser adeca, pues, aunque en el gremio hay mucha compañera, yo me había conservado independiente. Pero a causa de unas palabras que tuve en el Taboga con uno de la Seguridad y un hojillazo que salió no sé de dónde y le arrancó una oreja,

⁴⁷ Publicada, por primera vez, en el número 6 de *El Sádico Ilustrado* (2/8 noviembre 1978).

me mandaron para Los Teques,⁴⁸ donde pasé seis meses. Allá me metieron con las políticas y algo se me debió pegar, digo yo, porque cuando me largaron, a Dios gracias, cogí una cola que me dio un negrito de Río Chico, muy buena gente, que trabajaba en un camión de mudanzas por Caño amarillo y así me fui para Barquisimeto, mi tierra. Fue ahí donde me metí a camarada. (31)

Al igual que Garmendia, otros escritores justificaron sus razones para conectarse con la llamada revolución chavista, porque ya habían sido limitado sus escritos. En un artículo escrito por Tomás Straka, titulado *Malestar con la modernidad en textos de Salvador Garmendia* (2018) se muestra la conexión que hubo entre Garmendia y Chávez:

Cuentos cómicos (1991), una antología que recoge textos de Salvador Garmendia escritos entre las décadas de 1960 a 1980, puede ser leída, como todas las obras literarias, en distintas claves. Una de ellas es la de hacerlo como un documento histórico [...]. No es recomendable, naturalmente, que el historiador usurpe el ámbito de los críticos y otros investigadores de las letras; por el contrario, debe estar muy atento a sus observaciones para no caer en yerros o creer que descubrió el agua tibia, pero sí puede cotejarlas con el resto de los testimonios de su mismo tiempo para ir armando ese rompecabezas que llamamos comprensión histórica. Por ejemplo, los cuentos de Garmendia nos revelan algunas

⁴⁸ La cárcel de Los Teques es una de las penitenciarías femeninas más violentas y famosas en Venezuela.

pistas del alma de la clase media venezolana que se formó entonces, del modo en el que vio y vivió su mundo, de las razones por las que pudo apoyar Hugo Chávez en 1998; inclusive, del modo en que pudo haber sido para ellas, para muchos de sus miembros, no todos, claro, algo liberador, psicológicamente liberador. Consideramos que no es un dato irrelevante para comprender el destino de nuestra democracia.⁴⁹

Fue esa liberación ante la desigualdad, lo que animó a los cronistas del diario *El Nacional*, a apoyar un cambio político necesario. Pero, lo que sucedió después, hizo que muchos de los escritores, como Garmendia, fueran los primeros en oponerse a la decisión que anteriormente habían tomado. Ante la crisis que se inicia años después, surge un deseo compartido de elegir un nuevo gobierno, ajeno a los partidos políticos tradicionales, que termina trasladando a la presidencia la figura histórica y literaria del caudillo en Venezuela. Como detalló Max Weber en su obra *El político y el científico* (1967), el nuevo liderazgo venezolano, y las campañas que llevaron a la presidencia a Hugo Chávez, prefirieron utilizar la experiencia del caudillaje, para apoyar un liderazgo vinculado, incluso, con la religión: un caudillo líder por vocación. Luego, Chávez impuso su legitimidad y dominación, imponiendo una autoridad carismática que atrajo a un número creciente de seguidores. Obviamente, el caudillaje de Chávez parte de un contexto político, aunque culmina luego adherido al religioso. No obstante, la ideología de un caudillo, y el retorno a su imagen en el caso de Chávez, se fortaleció en Venezuela bajo lo que Napoleón Franceschi (1979) definió como: “Un fenómeno político

⁴⁹ Fuente virtual consultada sin número de página.

caracterizado por el liderazgo que ejerce un individuo sobre una parte del conjunto social, con el fin de modificar una situación política, económica o social, que afecta perjudicialmente a esa parte del conjunto” (19).

Todos estos acontecimientos contextualizan la escritura de las crónicas en Venezuela, en medio del aumento de un estado de excepción, que no es necesariamente una dictadura (como se interpreta en otros contextos) sino un liderazgo político, que logró concentrar el voto popular y que, al inicio, sube al poder a través de las elecciones de 1999. Como dice Agamben:

El estado de excepción no es una dictadura (constitucional o inconstitucional, comisarial o soberana), sino un espacio vacío de derecho, una zona de anomia en la cual todas las determinaciones jurídicas —y, sobre todo, la distinción misma entre público y privado— son desactivadas. Falsas son, por tanto, todas las doctrinas que buscan anexar inmediatamente el estado de excepción al derecho; y son por ende falsas tanto la teoría de la necesidad como fuente jurídica originaria como la que ve en el estado de excepción el ejercicio de un derecho del estado a la propia defensa, o el restablecimiento. (99)

No obstante, aunque hay diferencias entre un gobierno presidencialista, un gobierno autoritario y la dictadura, en todas estas categorías el poder Ejecutivo se impone siempre sobre los poderes Judicial y Legislativo, vale decir, que, aunque permanezcan las leyes y los juzgados, lo que se ejecuta dependerá siempre del gobierno, en muchos casos, de un

gobierno presidencialista que busca anexar el estado de excepción al derecho. El gobierno presidencialista posee las características del Gobierno Presidencial, pero acentuando el rol del Ejecutivo. Este tipo de gobierno presidencialista se ha dado en varios países de América Latina, y ha sido llamado también “Cesarismo Representativo”, donde hay un Ejecutivo Fuerte con amplias atribuciones, mayores que los otros dos poderes del Estado.

Cuando sucede algo así, puede haber un paso inmediato al gobierno autoritario. Ya en esta etapa, el autoritarismo como sistema de gobierno, no es democrático, pues sólo una élite o una persona detenta el poder, como sucedió con Hugo Chávez. En su gobierno autoritario, los derechos políticos y libertades civiles comenzaron a estar ampliamente restringidos. Aunque nunca fue proclamado internacionalmente como un dictador, su autoritarismo se fortalece como una dictadura militar, que es una forma de gobierno autoritario en la cual (en mayor o menor grado) las instituciones ejecutivas, legislativas y judiciales son controladas por las fuerzas armadas que impiden cualquier forma de control democrático y social.

Así que, más allá de las leyes y del ejercicio de la aplicación de las determinaciones jurídicas en Venezuela, el cambio político fue el paso a un gobierno autoritario, con características de una dictadura militar, donde la imagen ideológica y nacionalista de un personaje que, como en las crónicas, termina protagonizando su propia historia. Vale decir que, mientras el chavismo comenzó a fortalecerse, la escritura de las crónicas se sumó a la narrativa testimonial de lo que acontecía en un espacio vacío de los derechos humanos, entre ellos, la libertad de expresión.

Irónicamente, como en los escritos de Garmendia, las crónicas trataban de narrar en qué consistía la carencia de la libertad de expresión en Venezuela, buscando el estilo necesario para que no fueran censuradas u omitidas por los lectores. Obviamente, ese particular estilo hacía uso de los elementos ficcionales y narrativos que perteneces a la literatura.

Las crónicas venezolanas construyeron un contexto político para entender lo que sucedía y las razones por las hubo un cambio tan profundo en las últimas décadas, por lo que podemos citar a otros autores. Por ejemplo, partiendo de la pregunta sobre ¿cómo comprender el profundo desencanto en la ciudad de origen del presidente militar que se dio a conocer a través de un golpe de estado? la crónica “En busca de la mamá de Chávez” (2008), escrita Liza López,⁵⁰ publicada en *SoHo*, e incluida en *Antología de la crónica latinoamericana actual* (2012), detalla la pobreza de esa zona y lo que vino después de sus elecciones legítimas:

⁵⁰ Liza López, es Licenciada en comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Hizo dos especializaciones en las áreas de Edición de revistas y proyectos editoriales, y Especialización en Estudios Latinoamericanos, en *Centro de Formación y de Perfeccionamiento de Periodistas* (CFPJ), París, Francia. Ha sido parte de la *Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano* (FNPI) y ha trabajado en *El Universal*, *El Nacional*, la revista *Semana*, *La Nación*, la revista *Producto*, entre otros medios. Actualmente es directora general de las crónicas publicadas en *Historias que laten*.

Mientras estas preguntas (sobre la madre de Chávez) rondan como polvo en el aire en las sabanas de Los Llanos venezolanos, algo se aferra bien a estas tierras: la decepción que siente la mayor parte de los barinenses porque doña Elena ya no baja la ventanilla para saludarlos como siempre lo hacía. Les disgusta verla tan ostentosa, con joyas y lentes de diseñadores famosos, siempre con guardaespaldas, pues extrañan a la señora humilde que se parecía más a ellos. Les enfurece cuando se enteran de las denuncias que la señalan a ella y a su familia de enriquecimiento ilícito, cuando son testigos de sus privilegios excesivos, de ver cómo ella y los integrantes de esta humilde familia pasaron a ser nuevos ricos en un sistema que su hijo proclama como socialista. (373-374)

Más allá de la figura de esta madre ausente, pues Chávez fue entregado a los abuelos para su crianza, otras crónicas se atreven a responder las dudas cuyas respuestas no aparecen en las noticias, ni en las cadenas presidenciales, mucho menos en la cobertura de las fuentes extranjeras en el país. Las carencias medicinales y alimenticias, por ejemplo, que comenzaron a cotidianizarse en Venezuela mientras fuera del país el presidente hacía cuantiosos donativos para ayudar a los países que enfrentaban graves problemas en estas dos áreas.

En una crónica llamada “Sala de emergencia”, escrita por Pablo Antillano,⁵¹ para *70 años de las crónicas en Venezuela* (1999), se detalla la triste realidad de los hospitales públicos en Venezuela mientras en programas televisivos como “Aló presidente”,⁵² Chávez mencionaba los avances de la llamada revolución en el sistema de salud pública:

Los hospitales de la ciudad se congestionaron con los cuerpos inmortales de los presos. Había de todo: los cortados con chuzos de visita, los guillotizados con chuzos defensivos y los atravesados de lado a lado con los superchuzos de guerra. Chuzos afilados con hojillas de platino. Heridas insondables. Pero esos eran los menos, los más eran los heridos de bala, los quemados y los sembrados con esquirlas de granadas. Armas portadas en vaginas que son cofres, armas traficadas o contrabandeadas. Armas comercializadas con protección en las hipertiendas del delito. (51)

En esta crónica, un delincuente y un médico culminan coincidiendo en el único espacio común y posible que se multiplica en el sistema hospitalario venezolano: la morgue. Las armas, los llamados tiroteos, ya tienen lugar dentro y fuera de los hospitales, pero es una

⁵¹ Pablo Arístides Antillano Calcaño (1947- 2019). Fue escritor, periodista y cronista, ganador del Premio Nacional de Periodismo Cultural del año 2000 en Venezuela. Antillano fue uno de los fundadores del Caracas Press Club.

⁵² “Aló Presidente” fue un programa de televisión protagonizado por Hugo Chávez. Se transmitía los domingos a partir de las 11:00 a.m., hora local de Venezuela. El programa no tenía una hora de finalización predefinida, pero generalmente lo hacía alrededor de las 5:00 p.m. Se transmitió en cadena nacional desde el 23 de mayo de 1999 hasta 29 de enero de 2012.

realidad que se censura en los discursos oficiales. Aunque, al leerla, pareciera un minicuento de ficción, con personajes que se enfrentan, diálogos y dinamismo en la escritura, el contexto de la realidad traslada este relato a la escritura como un documento, como una prueba de lo acontecido, como un referente histórico de lo omitido en otros medios.

3.2 Las crónicas en Venezuela como espacios móviles de la escritura

Una de las características más relevantes, para el análisis de las crónicas venezolanas de las últimas décadas, ha sido la movilidad como signo de dos espacios relevantes: el de la escritura, aquel lugar donde cada crónica ha sido escrita, dentro o fuera del país, en un periódico, en un libro o en una red virtual; y el de lo que en ellas se escribe, pues en muchas se detalla lo que ha significado para los venezolanos romper las estadísticas migratorias más altas de América del Sur, o vender muñequitos de papel hechos con los billetes venezolanos (la única manera de obtener una ganancia) ya que la devaluación terminó dolarizando el sistema económico del país. Por ello, vale la pena tomar como contexto de la escritura de las crónicas en Venezuela, ese movimiento que se puede analizar dentro y fuera de la escritura.

Pablo Antillano, en *Fechorías y otras crónicas de bolsillo* (2000) narra en “El ocaso de las noticias”, una crónica escrita el seis de enero el 2000, lo que sucedía en la ciudad de Caracas luego de que los mecanismos de censura terminaran convirtiendo el negocio de los puestos de periódico en tiendas de chucherías. En esta crónica, a través de

las expresiones y preguntas que sus protagonistas comparten, se narra de manera dinámica lo que significa un espacio común, pequeño y móvil, como los quioscos. Quienes acuden allí, comentan sobre la carencia de los medios (y de la información) con expresiones como “¡Los periódicos crecen o disminuyen de acuerdo al número de avisos”! (47) o “El único periodismo que trabaja de noche es ése, el de Marianela Salazar,⁵³ el de Roland Carreño,⁵⁴ que tiene que ir a las tiendas de lujo, a las fiestas y a los desfiles de moda” (48). En esta crónica, la conversación entre los del pueblo, los lectores de los periódicos tradicionales y la nueva generación concluye en que ya las clases políticas están tan divididas que solo sobreviven los cronistas sociales y los gastronómicos. Aquellos que hablan de los lujos, no de la pobreza, para ser posteriormente leídos por las clases sociales más altas. Es más, en la crónica, se demuestra que los periódicos están plagados de “embustes” (mentiras) y “De puras entrevistas. Pura opinión. Puras fuentes formales. Los periodistas ya no husmean” (49). Y es así como, en una crónica escrita por Antillano, se cuestiona al sistema mismo donde se publicaron, años atrás, las crónicas más importantes en Venezuela.

⁵³ Marianella Salazar (1949), conocida también como Malula, es una periodista, locutora y escritora venezolana especializada en la fuente de sucesos políticos en Venezuela, especialmente en los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, aunque también ha sido una dura crítica de opositores como Henry Ramos Allup, Julio Borges, Manuel Rosales y partidos opositores como Acción Democrática.

⁵⁴ Roland Carreño es un periodista venezolano que fue conductor del programa de Globovisión “Buenas noches”, junto a Kiko Bautista y Carla Angola. Carreño fue detenido arbitrariamente en 2020 por la administración de Nicolás Maduro.

En esta crónica, existe un contexto común en sus protagonistas, un sentimiento compartido por los lectores de la calle: la ansiedad del no saber qué sucedía realmente en Venezuela a través de la escritura en los medios. Esta movilidad entre los protagonistas, el escritor y los lectores, también puede ser estudiada ahora desde la historia, pues volver a leer esta crónica hoy en día implica conectarla con el contexto de la censura impuesta a la periodista Marianela Salazar, y a los meses de cárcel que lleva ya Roland Carreño en Venezuela, sin juicio, detenido desde el 26 de octubre de 2020, sobreviviendo al Covid-19 en el encierro, y sin derecho a declarar, por el delito de llevar consigo 12.000 dólares en efectivo el día de su detención.

Otros cambios negativos en Venezuela, que tampoco aparecen en las noticias, por considerarse ahora “situaciones comunes y cotidianas”, se muestran en las crónicas. Antillano, publicó otra crónica incluida en *Fechorías y otras crónicas de bolsillo* (2000), llamada “La revolución de la alarma”. Allí detalla cómo los venezolanos se acostumbraron a enfrentar todo tipo de situaciones, en especial las inesperadas. Como se cita allí:

El sonido de la alarma de un automóvil, por ejemplo, debería ser un hecho extraordinario, pero se ha convertido en el fondo musical de nuestras ciudades. Ya nadie se levanta, ya nadie separa a ver si le están robando la camioneta. Las alarmas se despiertan con aullidos de animal herido, gritan a más no poder, pero sus propietarios duermen a pierna suelta. Cuando lo extraordinario se vuelve cotidiano, entonces hay una revolución. Eso solía sostener el Che Guevara y los afiches que pegaban los boinas rojas de los

años 60. Esta suerte de admonición ha tomado cuerpo, se ha hecho carne, en nuestro patio y en nuestra comprensión, 40 años más tarde. Entre otras muchas cosas, hoy vivimos, sin duda, la revolución de la alarma. Lo inesperado se ha tornado parte de la costumbre, de manera que la gente se ha resignado a dormir en medio de una sinfonía infernal. (111)

Se asume aquí, en estas crónicas, un sistema de escritura detallada que no sólo narra lo que acontece, sino que certifica el cambio de lo que ya ha sido aceptado como algo común y cotidiano, en un país y en el espacio privado de cada uno, en la libertad de expresión y en el silencio: la censura periodística y los robos sin castigo. Se aplica entonces lo que describió Agamben (2005) como una nueva norma: el estado de excepción donde crece “una gigantomaquia en torno a un vacío” (103), pues, como señala Benjamin en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos* (1999): “Si a la violencia le es garantizada una realidad inclusive más allá del derecho, como violencia puramente inmediata, resulta demostrada inclusive la posibilidad de la violencia revolucionaria, que es el nombre que se ha de asignar a la suprema manifestación de violencia pura por parte del hombre” (202). Cada crónica, como las ya citadas, se escribió en lo que quisiera reconocer como un espacio móvil, que puede ser estudiado desde la disidencia o la migración. Podemos utilizar otros ejemplos de escritores y momentos históricos en Venezuela, para destacar cuáles se fortalecieron como crónicas disidentes y cuáles bajo la categoría de crónicas migratorias.

3.3 Las crónicas disidentes

En ese péndulo que ya hemos mencionado, como un espacio móvil de las crónicas en Venezuela, se destaca la escritura de varios cronistas que narran lo que ocurrió en el país, durante el gobierno de Hugo Chávez. Podrían ser catalogadas bajo el nombre crónicas disidentes porque en su escritura aparece el desacuerdo o la disconformidad de sus protagonistas, frente a la doctrina del chavismo y la crisis económica, ideológica e interna, que fue deteriorando la vida de muchos.

En la crónica “Epidemia”, escrita por Leonardo Padrón⁵⁵ en su libro *Kilómetro Cero* (2012), la violencia, como una forma de derecho o de aplicación de leyes personales como una necesidad básica, se expresa. La crónica se inicia en el contexto ciudadano de la ciudad de Caracas, donde vive la clase alta y poderosa: La Floresta. La historia, protagonizada por una mujer caraqueña que suele trotar por las calles, se ubica en aquel “no lugar” definido por Marc Augé (1996), donde las identidades se pierden al ser espacios públicos. Al salir de casa y comenzar a trotar por las calles, la venezolana y sus amigas inician el relato, vestidas con lycras y pensando en las continuas crisis de valores, que van desde lo económico hasta lo institucional. En sus manos, llevan un celular, dentro del celular se mueve la página de Twitter y, al leerlo, “se le atraviesa un pensamiento inesperado: el país” (Padrón 17). Al mismo tiempo, la violencia se

⁵⁵ Leonardo Padrón (1959-) es poeta, guionista de cine y televisión, cronista, editor, escritor, locutor y periodista venezolano. Su trayectoria abarca más de 20 publicaciones de distintos géneros, desde la poesía a la crónica, del libro de entrevistas a la literatura infantil, del ensayo al teatro. Actualmente vive en los Estados Unidos.

representa en la figura del motorizado, aquel que pasa cerca, extiende la mano, abre la palma y aprieta fuertemente una de las nalgas de la mujer que corre. Mientras esto sucede, treinta tiros se disparan para robarle la camioneta a Ricardo, Zayda se sienta a comer una pizza en la única mesa libre del restaurante popular y, mientras la llaman vieja, los jóvenes que la amenazan de muerte también se vuelven violentos, con el símbolo del disparo de las palabras. Otro protagonista de esta crónica, Cabeto, baja por la Cota Mil⁵⁶ (una de las vías más útiles y riesgosas de la ciudad capital), a metros de él un hombre le descarga el arma a otro motorizado y todo sucede bajo la legislación de una única palabra: la impunidad.

Ante la impunidad, el estado de excepción surge en quienes piensan qué se puede hacer mientras ocurre todo esto. En esta crónica, Padrón señala los sentimientos que la rodean: “La crónica roja habla de crímenes nunca vistos, marcados por la saña, el encono, el resentimiento. La ley del desarme se pudre en la gaveta de la Asamblea Nacional” (18). A partir de allí, su escritura pasa a la primera persona y cita un poema de Wislawa Szymborska, titulado “El odio”. Aquí se relata la disidencia política que no entra forzosamente en un conflicto directo, sino que se aleja, huye, busca otros espacios de legitimidad:

Miren qué buena condición sigue teniendo

⁵⁶ La Avenida Boyacá también conocida como Cota Mil (por su elevación de 1000 metros sobre el nivel del mar) es una arteria vial que recorre una parte de la ciudad de Caracas (desde el centro hacia el este) en sentido Oeste-Este. Se encuentra al norte de la ciudad de Caracas, a los pies del parque nacional Waraira Repano (El Ávila).

qué bien se conserva
 en nuestro siglo el odio.
 Con qué ligereza vence los grandes obstáculos.
 Qué fácil para él saltar, atrapar.
 No es como otros sentimientos.
 Es al mismo tiempo más viejo y más joven.
 Él mismo crea las causas
 que lo despiertan a la vida.
 Si duerme, no es nunca un sueño eterno.
 El insomnio no le quita la fuerza, se la da.
 Con religión o sin ella,
 lo importante es arrodillarse en la línea de salida.
 Con patria o sin ella,
 lo importante es arrancarse a correr.⁵⁷

⁵⁷ Y el poema continúa así: Lo bueno y lo justo al principio / Después ya agarra vuelo / El odio. El odio / Su rostro lo deforma un gesto / de éxtasis amoroso. / Ay, esos otros sentimientos, debiluchos y torpes / ¿Desde cuándo la hermandad puede contar con multitudes? / ¿Alguna vez la compasión llegó primero a la meta? / ¿Cuántos seguidores arrastra tras de sí la incertidumbre? / Arrastra solo el odio, que sabe lo suyo / Talentoso, inteligente, muy trabajador / ¿Hace falta decir cuantas canciones ha compuesto? / ¿Cuántas páginas de la historia ha numerado? / ¿Cuántas alfombras de gente ha extendido, en cuántas plazas, en cuántos estadios? / No nos engañemos, sabe crear belleza: / espléndidos resplandores en la negrura de la noche / Estupendas humaredas en el amanecer rosado / Difícil negarles patetismo a las ruinas / y cierto humor vulgar / a las columnas vigorosamente erectas entre ellas / Es un maestro del contraste entre el estruendo y el silencio, / entre la sangre roja y la blancura de la nieve / Y, ante todo, jamás le aburre / el motivo del torturador impecable / y su víctima deshonrada. / En todo momento, listo para nuevas tareas / Si tiene que esperar, espera / Dicen que es ciego.

El poema busca la palabra correcta para el patetismo de las ruinas, los contrastes (mencionados antes en la movilidad de la escritura en las crónicas venezolanas), y el deseo del asumir el ojo certero de las armas ante la mirada ciega de quienes torturan a los cuerpos. En la desgracia de un país, como en Venezuela, se ven los síntomas de una epidemia. La ciudad como un cuerpo enfermo, es descrita por Padrón como el lugar donde habita una sociedad subterránea de la insatisfacción, donde se pierden los valores porque no hay leyes definidas, donde se sobrevive en un estado de excepción.

Los no-lugares también van más allá de los espacios públicos. Los fantasmas de Twitter, como los detalla Padrón, esa gente que no existe vive en un lugar “que es lo más parecido a un baño público” (Padrón 19). En las redes sociales los venezolanos recrean el país y sus carencias de legalidad. Como una sujeción voluntaria descrita por Agamben (17), se desactivan las relaciones de poder y el escritor protagonista de la crónica pasa a ser contestatario y disidente. Finalmente declara:

La muerte de Chávez sacude al país. Era un desenlace quizás previsto, pero oír la noticia no deja de ser estremecedor. Hay consternación y respeto masivo. Pero muy pronto unos convierten el dolor en violencia. Una corresponsal del noticiero RCN de Colombia es golpeada hasta la sangre. Como si informar fuera una herejía. Por otro lado, algunos convierten la muerte en champaña. El absurdo se impone. (21)

¿Ciego? / Tiene el ojo certero del francotirador / Y solamente él mira hacia el futuro / con confianza. Traducción de Abel Murcia y Gerardo Beltrán. (Zenda 2018)

La disidencia en la escritura de las crónicas luego de la muerte de Chávez es un ejemplo de todo lo que se escribió (y se censuró) durante su mandato. Héctor Torres,⁵⁸ en su libro *Objetos no declarados: 1001 maneras de ser venezolano mientras el barco se hunde* (2008), tiene una crónica llamada “Venezuelan kitsch”, en la que menciona con detalle hasta dónde llegó la división social y económica entre los ricos y los pobres, durante un gobierno que contaba con la riqueza petrolera. Con el mismo estilo de párrafos que avanzan en el tiempo, divididos por puntos, que utiliza Padrón, paso a paso el lector puede darse cuenta de las razones que fortalecieron al chavismo. Los líderes en los niveles más altos del poder creen que saben cómo explicar las cosas de las que recién se enteran, no han leído novelas y sus bibliotecas están llenas de fascículos encartados en diarios y revistas, mantienen una apología a la figura de la madre (el padre, en Venezuela, ha sido una figura ausente por lo que el liderazgo político suele asumirla), adoran las revoluciones y la frivolidad, al mismo tiempo. (149-152)

Estas crónicas se publican al mismo tiempo que en Venezuela se ejerce el estado de sitio, pues ya existe un régimen de excepción que debe ser impuesto por el poder ejecutivo, en particular por el jefe de Estado, y con la autorización del órgano legislativo correspondiente a ejecutarlo. El estado de sitio representa un concepto equivalente al de

⁵⁸ Héctor Torres (1968 -). Es un escritor venezolano, destacado por sus crónicas. Es autor varios libros y edita el sitio www.lavidadenos.com donde aparecen crónicas de otros autores sobre Venezuela. Sus crónicas, han sido consideradas como verdaderas representaciones de la Caracas actual, motivadas por un interés psicológico y social. En España, fue reconocido por las editoriales como un autor de referencia del "boom" de la crónica latinoamericana.

estado de guerra, y por ello se dan a las fuerzas armadas facultades preponderantes para los actos de represión. La presidencia de Hugo Chávez (1999-2013) tomó el control del Tribunal Supremo de Justicia, para gozar de plena discrecionalidad, lo que le permitió intimidar, censurar y perseguir judicialmente a los venezolanos que criticaban al presidente o se oponían a su agenda política. Por ejemplo, en el 2009, Chávez exigió públicamente que se condenara a 30 años de prisión a una jueza, luego de que esta concediera la libertad condicional a un conocido crítico del gobierno que había estado en prisión preventiva durante casi tres años sin ser juzgado. La jueza a cargo de esta causa, María Lourdes Afiuni, fue detenida y permaneció más de un año en prisión preventiva, en condiciones deplorables. El 21 de marzo de 2019, fue condenada nuevamente a 5 años de prisión de forma arbitraria por un cargo inexistente en la ley venezolana. Actualmente sigue cumpliendo arresto domiciliario.

A partir del contexto de las clases sociales, el liderazgo de Chávez fue descrito como el puente entre el hambre y el poder. En otra de las crónicas de Torres, llamada “Fingir hartazgo cuando no se ha comido”, incluida en *Objetos no declarados: 1001 maneras de ser venezolano mientras el barco se hunde* (2008), se detalla el símbolo del alimento como un objeto que se mueve entre la desproporción y el exceso, al hambre. Pero, políticamente, el hambre en Venezuela no debe ser reconocida, pues las instituciones obligan a ponerse la camisa roja, a fingir todas las formas de opulencia, a salir a la calle con lentes oscuros, cascos y jeans, chaquetas negras, motos sin placas... sin leyes, con el estómago vacío, pero con opulencia. Como en un estado de guerra, se

aplica la ley de estado de sitio, un estado de excepción donde se imponen nuevas leyes, algunas de duración muy breve:

No es casual que, solo en 2012, asesinaron a doce escoltas de altos funcionarios, los cuales formaron parte de la lista de casi un policía diario, según el Observatorio Venezolano de la Violencia. El caso del presidente de PDVSA debes ser digno del Guinness: ese mismo año fueron asesinados dos de sus espalderos, uno en julio y otro en noviembre, el primero de ellos a quince tiros.

Y como el hambre es un monstruo que más crece en tanto más lo alimentas, el asunto se incrementa exponencialmente. (31)

En una lectura metafórica, Torres concluye diciendo que lo que siempre será llevadero es “una muerte por indigestión” (31). El exceso de comida, el morir comiendo, ya era verdaderamente un lujo inesperado en la gran mayoría de la población venezolana en el 2012. Y si queremos ir más atrás, incluso antes el hambre y la violencia eran el contexto social para omitir todas las leyes, y aplicar las de la insurrección y la resistencia. Como señala Agamben:

El problema del estado de excepción presenta evidentes analogías con el del derecho de resistencia. Se ha discutido mucho, particularmente en el seno de asambleas constituyentes, acerca de la oportunidad de incluir el derecho de resistencia en el texto de la constitución. En el proyecto de la actual Constitución italiana, estaba incluido un artículo que afirmaba:

"Cuando los poderes públicos violan las libertades fundamentales y los derechos garantizados por la Constitución, la resistencia a la opresión es un derecho y un deber del ciudadano". (2004 38)

En Venezuela, las manifestaciones más profundas para establecer resistencia ante los mecanismos de opresión fueron las marchas. Muchas crónicas detallaron, desde la visión personal de sus autores más que desde la informativa de los medios, lo que verdaderamente ocurrió en el país, y también cumplieron con la característica de ser crónicas disidentes.⁵⁹

Como hemos mencionado, las crónicas disidentes pueden considerarse como textos que no necesariamente están escritos contra algo (un partido político) o alguien (un presidente), pues se escriben con un estilo que evita la censura y las posibilidades de no ser publicadas. Son como testimonios breves de un desacuerdo o una distancia, ante un poder político, desde la experiencia personal. De esta forma, buscan otras vías de legitimidad, como la insatisfacción personal de la oposición, pasando además por la desobediencia y el uso de la violencia.

⁵⁹ Como en los relatos que Elena Poniatowska estudió con detalle en su obra *La noche de Tlatelolco* (1971), la participación política en los espacios comunes, en las calles venezolanas, terminó en violencia, tortura y desaparición. El que los cronistas hayan tomado la valentía de usar la memoria personal para dar certeza a los hechos ocurridos y censurados, partiendo de la categoría social donde se ubican los testigos, producto de la injusticia social o política, confirma la idea de que muchas de las crónicas pueden ser consideradas como elementos biográficos de los subalternos.

Desde de los límites de la realidad, Gayatri Spivak (1998), en *Puede hablar el sujeto subalterno* (1998), critica la carencia de independencia en los sujetos cuyo campo de lucha es su experiencia concreta, o lo que les sucedió en su realidad personal. Por tanto, los cronistas disidentes también terminan perdiendo su capacidad de ganar en ciertos campos de lucha. En las crónicas venezolanas relacionadas con las marchas, la tragedia personal inmediatamente se vincula con un dolor colectivo al ser leída, no al ser escrita, pues allí son experiencias personales detalladas. Por ejemplo, en una crónica escrita por Melvin Nava,⁶⁰ el 11 de abril de 2005, en la revista *Venelogía*, se detallan los disparos de la marcha ocurrida ese día, desde Parque del Este hasta PDVSA-Chuao, en Caracas, para solicitar la renuncia del presidente de la República Hugo Chávez (comandante del golpe de estado del 4F) y protestar contra la intención de politizar a Petróleos de Venezuela. Este detonante, fue el origen de muchas otras marchas donde las manifestaciones en la calle fueron atacadas y sometidas a través de las balas, los arrestos y las torturas. Como señala Nava en *Venelogía* (2001):

Una vez que la marcha se acercaba a Miraflores se registraron los primeros disparos. La presencia de francotiradores y enfrentamientos con la Policía Metropolitana dejaron 19 muertos y cientos de heridos, entre opositores y partidarios al Gobierno. La madrugada del 12 de abril se configuró un golpe de Estado que desbancó al gobierno durante 3 días, hasta que el 14 de abril Chávez fue liberado de la isla de La Orchila. La

⁶⁰ Melvin Nava Calles. Fotógrafo, bloguero venezolano.

tesis en las facciones de oposición detrás del golpe lo denominaron "vacío de poder", pero esto no tuvo fundamento.⁶¹ (s/p)

Esta condición de vacío de poder fue, como lo señala Agamben (2005), parte del origen del Estado de Excepción en Venezuela pues, como en la política de *Homo Sacer I*, cuando se origina la biopolítica moderna la figura del ciudadano ya no es más un “mero viviente”, sino un sujeto que puede ser sometido. Ahora bien, cuando quien ya lo hacía, como Chávez, recibe un golpe de estado, si la figura ya existente del que ejerce el poder es un militar autoritario, su ausencia quiebra otro tipo de liderazgo que no sea el militar. Por ello, Chávez logró volver rápidamente a Venezuela, desde la Orchila, y retornar a la presidencia, llenando el vacío en apenas cuarenta y ocho horas.⁶²

De allí en adelante, la censura de los medios, en especial de los periódicos se fortaleció y las crónicas como narrativas inmediatas y testimoniales de todo lo acontecido estuvieron limitadas. Aquí, los tres conceptos anteriormente mencionados de “pensamiento, praxis e imaginación” (Agamben 2004), enfrentaron el mutismo y la

⁶¹ Fuente virtual consultada sin número de página.

⁶² El 11 de abril de 2002, hubo un golpe de estado en Venezuela para retirar a Hugo Chávez de la presidencia. Quien asumió el poder ese 11 de abril fue un civil, Pedro Carmona Estanga, quien se desempeñaba como presidente de la Federación de las Cámaras de Comercio y de Industria Fedecámaras, el principal gremio empresarial del país. Carmona fue presidente de facto durante 28 horas en las que derogó la Constitución y decenas de leyes aprobadas por Chávez extraordinariamente. Además, disolvió los poderes públicos, pero, cuarenta y ocho horas después Chávez fue liberado de la cárcel en la isla La Orchila y retomó el poder, con el apoyo de militares y parte del pueblo venezolano.

incredulidad de lo que sucedía. Al regreso de Chávez a la presidencia de Venezuela, se intentó llegar a un acuerdo entre el gobierno y la oposición para retornar al uso de la libertad de expresión y, aunque verbalmente se enunciaron cambios favorables, se siguió aplicando la censura hasta el presente. Luego de la muerte de Chávez, algunos escritores en los diarios, como Daniely Figuera,⁶³ publicaron textos como “Sin pausa: crónica de una marcha” (2017), en *Revistamito*, y allí se detallan las manifestaciones, esta vez, en contra del gobierno de Nicolás Maduro: “Entre quejidos y comentarios, Venezuela misma no sabía cómo había aguantado tanto. Ya hacía más de un lustro que la cosa se estaba poniendo apretada. Que el dinero ya no alcanzaba, que la comida empezaba a racionarse, a desaparecerse. Así, empezamos todos a rebajar tallas y, también, a rebajarnos nosotros mismos para poder sobrevivir”⁶⁴ (s/p). Más adelante, en esta página web que publica las crónicas en las redes, se colocó entre comillas aquello que formaba parte del lenguaje cotidiano, como maneras de escapar o de sobrevivir a la violencia. Como señala Figuera, en *Revistamito*, esta era la presencia, que utiliza la metáfora de la avalancha, en una marcha venezolana:

Algunos muchos se encontraban en los canales de arriba de la autopista.

Otros tantos, nos habíamos ido por los canales de abajo, para tener, según

⁶³ Daniely Figuera tiene su autobiografía en la revista *Weeks*, y ella se define como: “Bloguera de a ratos, escritora venezolana de tiempo completo. Veintipicos años de etc. Habitante de la casa que vence las sombras (La Universidad Central de Venezuela). «Recordar es vivir... y por eso escribo, para recordar que aún sigo con vida»” <https://revistaweeks.com/author/daniely-figuera/>

⁶⁴ Fuente virtual consultada sin número de página.

nosotros, «mayor vías de escape», incluyendo el Guaire jamás saneado por el «supremo». Comenzamos a acercarnos para tratar de continuar el paso, pero el «derroche de amor» había comenzado. Ya no nos dispersábamos, al contrario, nos avalanchábamos hacia el desprecio revolucionario. Así, entre represiones y emboscadas, nos fuimos revelando y relevando al son del «¡SOMOS MÁS, VAMOS!».⁶⁵ (s/p)

La ironía del derroche del amor es el símbolo del derroche de las balas pues, como Chávez había colocado en sus anuncios publicitarios, la lucha era un sentimiento amoroso, pero, en la realidad, lo que ocurría en las calles era allanamientos, muertes y desolación. Retornando a la idea de la muerte, como resistencia a la censura y consolidación de la figura legendaria de Hugo Chávez, la crónica se convirtió entonces en una de las vías, muchas veces censuradas pero necesarias, para enfrentar el sistema de opresión militar, aplicado como ley.

Hugo Chávez murió un 5 de marzo de 2013, pero el símbolo de la muerte, utilizado en conjunto con el del amor, se reconstruyó cuando “amor y muerte” terminaron idealizando la figura de Chávez, como parte de ese *continuum* viviente (Agamben), donde los ciudadanos opositores eran encerrados sin respetar las leyes del Estado, el éxodo se convierte en espacio de los subalternos, y la *necessitas legem non habet* aísla a la vida dentro de un estado de excepción de las leyes jurídicas, donde las medidas excepcionales comienzan a ser cotidianas. Todo se redefine, incluso la figura simbólica

⁶⁵ Fuente virtual consultada sin número de página.

de los ojos del presidente muerto, como parte de la censura. En la crónica “La verruga de Hugo Chávez: ¿Qué recordamos del rostro de un presidente muerto que sólo vemos por cuatro segundos?” (2014), Albinson Linares detalla lo que sucedió el día del funeral de Chávez y después:

Venezuela vivió un duelo oficial donde ciudades y pueblos quedaron sumergidos en un tiempo hueco entre llanto y quietud. Eran horas nonas, donde una parte del país veía desde de la televisión a la otra parte que le rendía el tributo a Hugo Chávez en los funerales de Estado más fastuosos de la era moderna de la nación. Se declararon en duelo 16 países, mientras que a la ceremonia del funeral que se celebró el 08 de marzo asistieron 33 jefes de Estado y representantes de 55 países [...]. La lluvia desde tempranas horas acompañaba a los simpatizantes, quienes gritaban consignas como: “¡Chávez vive!”, “¡Con Chávez y Maduro el pueblo está seguro!”, “Chávez vive, la lucha sigue!”, “¡Chávez no murió, se multiplicó!” (144-145).

Es así como el contexto nacional e ideológico, que se detalla en las crónicas disidentes, puede conectarse también con otra figura móvil que tiene que ver, una vez más, con los límites geográficos de un país. Como hemos mencionado, para Agamben (2005) el sujeto no es otra cosa que aquel que juega a la subjetivación de las consideraciones estratégicas, para desactivar las relaciones de poder y terminar fragmentado toda la política de las identidades “aunque se trate de la identidad del contestatario y la del disidente” (Agamben 17).

3.4 Las crónicas migratorias

Partiendo entonces de la disidencia, y del cuestionamiento de lo nacional y lo ideológico para fortalecer un movimiento interno (que asumimos con la metáfora de un péndulo entre situaciones opuestas), podemos trasladarnos a las crónicas migratorias, donde se habla de lo que significa dejar un país, Venezuela, en búsqueda de nuevas opciones, muchas de ellas inesperadas o poco planificadas, ante la crisis interna que se endureció durante la presidencia de Hugo Chávez y que llega a ser aún más fuerte durante la presidencia de Nicolás Maduro.

Óscar Martínez D'Aubuisson, escritor salvadoreño dedicado a la escritura de las crónicas sobre temas de migración en México, y de violencia y crimen organizado en Centroamérica, publicó “Un pueblo en el camino a la frontera” (2005) para la revista *Gatopardo*. Allí hace una referencia directa sobre la figura del migrante y le adhiere datos comunes, lo que permite identificar a muchos de ellos, de forma sencilla e inmediata. Citada luego en *Antología de la crónica latinoamericana actual* (2012), parte de esta crónica define a los migrantes:

Los migrantes son fáciles de reconocer.

Todos van con miedo, con su mochila abrazada como un bebé, con sus ojos bien abiertos; deambulan sin rumbo por las calles de este pueblo. Eliazar debe convencerlos de que se vayan con el pollero que él recomiende, que le confíen su vida durante las casi siete noches de caminata por el desierto, hasta llegar a Tucson o Phoenix.

—¿Y qué pasa cuando su pollero me lleve a Estados Unidos? — Le pregunté.

— Ah, entonces lo encierra en una casa de seguridad y de ahí no lo deja salir hasta que sus familiares lleguen a pagar el dinero por usted — advirtió.

—¿Y si los familiares nunca pagan?

— Yo le recomiendo que no mienta, que de veras paguen por usted, si no, le puede ir bastante mal. (558)

Los detalles de ciertas leyes que dejan de existir, de los castigos para aquellos migrantes que no pagan a tiempo, o que no aportan lo suficiente, la venta del cuerpo como parte del pago, y otras circunstancias que han ocurrido en la vida de muchos, ha sido destacada en las crónicas venezolanas y, en especial, en las novelas, más que en los medios periodísticos. Las razones podrían ser humanitarias, es decir, las denuncias y los relatos en las noticias son más dinámicos, pero menos detallados. Se informa sobre el número, por ley se omiten los rostros de las víctimas, en especial, de los niños. En la literatura, en las novelas o en las crónicas publicadas fuera de los medios, se ficcionaliza la experiencia para liberarla de la censura. Es así como la escritura de lo real, en ocasiones, se traslada

más a la ficción para recrear lo que sucede y poder compartirlo, como una experiencia profunda, con los lectores.⁶⁶

Desde Venezuela, la literatura sobre migración tiene ciertas características dado su contexto histórico y político. El reconocimiento internacional se les ha asignado a las crónicas más que a las novelas. A través de “Venezuela a la fuga” (2018), un reportaje escrito por miembros de *El Tiempo* y *Efecto Cocuyo*, ganador del *Premio Gabriel García Márquez 2018*, podemos pasar al fenómeno migratorio venezolano como el más grande de América Latina en las últimas décadas. Allí, tres crónicas de viaje “2900 kilómetros con Naycore y otras 34 vidas rotas” (2018), de Ginna Morelo,⁶⁷ “Venezuela: Bitácora de

⁶⁶ Por ejemplo, en la novela de Valeria Luiselli, *Desierto sonoro* (2019) que fue originalmente escrita en inglés bajo el nombre de *Lost Children Archive*, traducida por Daniel Saldaña París y reconocida por el premio literario de Dublin (2021), se combinan dos tradiciones literarias, la del viaje y la del éxodo, para ilustrar lo que significa el movimiento fronterizo, para los padres y para los niños. En otras obras, también se habla sobre la figura de aquellos que cruzan ilegalmente el borde entre los Estados Unidos y México, y las sanciones que luego deben asumir como un segundo paso en el movimiento necesario para sobrevivir; la separación de las familias, el encierro de los niños en espacios enrejados que parecen cárceles y las consecuencias inevitables de lo que significa migrar. Escritoras contemporáneas que han abordado el tema de la frontera como Samanta Schweblin, Gabriela Jauregui, Brenda Lozano, Cristina Rivera Garza, Dolores Dorantes, Natalie Diaz y Fernanda Melchor, han logrado ser reconocidas como narradoras de ficción, que parten de un contexto real que es la crisis migratoria actual.

⁶⁷ Ginna Morelo es una de las editoras de *Venezuela a la fuga*, autora varios libros y crónicas, que ha publicado en *Jot Down Cultural Magazine*, *El Espectador*, *Revista Semana*, *Verdad Abierta* y *La Silla Vacía*. Ha sido tres veces ganadora del Premio de

una despedida” (2018), de Ibis León⁶⁸ y “Migrar a Curazao, pasaporte a la muerte” (2018), de Sheyla Urdaneta Mercado,⁶⁹ usan la metáfora de las estaciones, donde cada paso se vincula con un movimiento corporal y desgarrador que avanza hacia tres límites geográficos diferentes. A través de una metáfora de la figura del laberinto, la desgracia de sufrir el desarraigo se enfrenta al poderoso anhelo de lograr una nueva experiencia de vida, encontrando una salida fuera de Venezuela que detenga las numerosas paradas que, como si fuesen máquinas en movimiento, han realizado para poder dejar lo que alguna vez les confirió el arraigo identitario.

Utilizando otra metáfora del tren, y de las estaciones en donde se debe parar, el hecho de moverse dentro de un objeto como los vagones, describe cómo en las crónicas se detalla la crisis política que las preceden y acompañan. Como un documento testimonial e histórico, no oficial, quienes narran acuden a la movilización detallada de los cuerpos, para que cada una de las estaciones donde se detienen se corresponda con la

Periodismo Simón Bolívar y Premio Iberoamericano de Periodismo ‘Sociedad para Todos’. Actualmente es directora de la Maestría de Periodismo Científico de la Universidad Javeriana.

⁶⁸ Ibis León (1992-) Periodista venezolana egresada de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente trabaja para *Efecto Cocuyo* como reportera de la fuente política.

⁶⁹ Sheyla Urdaneta es periodista. Ha publicado crónicas en diferentes diarios nacionales e internacionales, como el *New York Times* (en la sección de América Latina) donde se destaca “Venezuela, que fue una potencia petrolera, llega al fin de una era” (el 7 de octubre de 2020) entre otras.

pérdida de lo vivido, de la experiencia propia, que es sustituida por el vacío y la incertidumbre.⁷⁰

En la crónica “2900 kilómetros con Naycore y otras 34 vidas rotas”,⁷¹ como en un viaje de tren, la primera migrante venezolana, Naycore Gallango, instrumentadora quirúrgica de 37 años, parte desde su primera estación en Valencia, con una maleta roja que lleva sus uniformes de enfermera. En silencio, sentada en un bus, va dejando atrás los grafitis de los muros donde se ordena: “¡Aquí no se habla mal de Chávez!”⁷². Esta frase, ya escrita en las calles, enmudece a todos. Ya nadie habla, ni para bien ni para mal. Como señala Susan Sontag, en *Ante el Dolor de los demás* (2010) el silencio ante el dolor ajeno,

⁷⁰ Estadísticamente, fuentes como el *New York Times* han publicado los datos que señalan el impacto de la migración venezolana. Por ejemplo, el 30 de marzo del 2020 ya los números que se colocaron en el artículo titulado “Nearly a Million Children Left Behind in Venezuela as Parents Migrate”, escrito por Julie Turkewitz, ascendían al millón. En otros textos, como “Infant killed after coast guard opens fire on boat carrying Venezuelan migrants”, publicado por *The Guardian*, el 7 de febrero de 2022, se añade que “Trinidad and Tobago, which sits about 7 miles (11km) off the coast of Venezuela, has become a destination for roughly 25,000 migrants, usually arriving on rickety and overloaded fishing boats, part of a wider exodus that has seen nearly six million Venezuelans flee. Since 2018, over 100 Venezuelans have died while attempting to make the crossing. Many arrive to neighboring Colombia and other Latin American countries on foot. Venezuelans are also arriving to the US border in record numbers, with US border authorities reporting 24,819 attempted crossings in December, up 206 from the previous year”.

⁷¹ Cabe destacar que estas crónicas fueron publicadas en medios virtuales, por lo tanto, no se puede citar en ellas un número de página, como se señala en las notas.

⁷² Fuente virtual consultada sin número de página.

incluso ante el propio dolor se detalla con las imágenes “que sacuden, indignan y hieren al espectador” (44). Igual añade Sontag que, al intentar escapar, “las víctimas, los parientes afligidos, los consumidores de noticias, todos, guardan sus propias distancias o proximidad” (44) y, en el caso de los venezolanos, es como si se tratase de una huida de la guerra, pues los migrantes prefieren no decir nada; permanecen distantes y silentes. Aun así, los letreros del régimen siguen intentando amenazarlos durante la ruta.



Ilustración 4: Desde que se cruza la frontera en San Antonio, aparecen los letreros del régimen. Advertencias concretas que, de violarse, son castigadas. Foto: Diego Pérez, *El Tiempo* en “2.900 kilómetros con Naycore y otras 34 vidas rotas”.

Advertencias concretas que señalan que, de violarse las reglas del chavismo, serán castigados. Pero la valentía de Naycore, ya se ha fortalecido por otra vía, pues en un morral negro guarda todos sus documentos legalizados, apostillados y el pasaporte cuyo trámite le costó 100 dólares, que para el momento eran unos 21 millones de bolívares

(cuando solo se podían retirar 100.000 diarios)⁷³. Su identidad certificada la anima a seguir adelante, abriendo las puertas que le permiten ingresar al viaje, cuyo inicio se lleva en la mente, cuyo final se desconoce, donde las vías también son inciertas, como si se tratase de un laberinto.

Aunque su plan sea hacer un viaje por carretera, saliendo por Colombia hasta llegar a Lima, Perú, las palabras de despedida de su madre parecieran vaticinar la inconsciencia del destino:

“Todavía falta algo”, le dice su madre, también enfermera. Está terminando de coser las pretinas de los pantalones de Naycore, que convirtió en bolsillos falsos para que esconda los dólares. “Es un viaje largo y desconocido”, reflexiona.⁷⁴ (s/p)

La enfermera de Valencia no va sola. La acompaña José Ángel Servén, un chico que encontró empleo en la creciente crisis migratoria, la primera que ha provocado la salida en masa de su país de millones de venezolanos en toda la historia. Justo en este momento, se estimaba que 5 millones de venezolanos estaban fuera de su país, como migrantes.

⁷³ Para el 2017, ya la inflación había sido ubicada por los expertos en economía por encima del 4.000%. Los bancos sólo permitían retirar 10.000 bolívares por persona lo que, un año después, en el 2018 equivalía a los 100.000 bolívares diarios. Los funcionarios no explicaron los detalles de las regulaciones. La Asociación Bancaria de Venezuela, que representa a las entidades bancarias privadas del país, cerró su oficina de prensa y nunca más se publicaron oficialmente las razones de la devaluación.

⁷⁴ Fuente virtual consultada sin número de página.

Colombia era, y sigue siendo, el país que recibe el mayor número de las personas que huyen de Venezuela.

En esta crónica se ve la sombra de quienes viajan, como un reflejo adherido a sus cuerpos que les indica el camino a seguir, sin cuestionar las razones, sin aplicar las leyes: “Yo acompaño a los viajeros y me aseguro de que aborden el bus que desde Cúcuta los lleve a su destino final, por eso me pagan”,⁷⁵ dice Servén, y como señala Armando Silva, en *Imaginario Urbanos* (1992), este viaje se asemeja a un ejercicio de denominar y recorrer los lugares, más allá del llamado “territorio”, donde el microcosmos afectivo se traslada al lado opuesto:

Esta oposición territorio / mundo como resto nos permite introducirnos en algunas categorías importantes de una indagación comunicacional del territorio: las nociones de límite y borde, no solo lingual sino visual; las de mapa, croquis, y reconstrucción de los sujetos territoriales, la de centro y periferia y también la de marca y demarcación, donde la “puesta escena” de una representación nos devuelve el foco de desde dónde y cómo se mira el territorio. (48-49)

Cada estación va entonces definiendo esta mirada. En la segunda estación, San Cristóbal, comienza a transgredirse el límite. Uno de los símbolos de la lejanía de la existencia, son los billetes. “Los billetes son un juego para los abuelos en San Cristóbal. No alcanzan

⁷⁵ Fuente virtual consultada sin número de página.

para nada más que para el entretenimiento”,⁷⁶ señala Naycore, y como un billete ya no alcanza ni para un cartón con 30 huevos, se transforma en el material para hacer carteras y otros souvenirs que se venden en los paraderos de buses. Aun así, en las paredes de los edificios se lee “Diálogo es traición”.⁷⁷ En los barrios hay decenas de casas con avisos de se vende. Los perros no ladran, están flacos y sarnosos. El muchacho que vende café en la terminal de transportes se queja porque nadie le compra. Los hombres de la guardia apuntan con linternas directamente a los viajeros acurrucados debajo de cobijas de superhéroes. Es la utopía de la salvación.



Ilustración 5: Los billetes son un juego para los abuelos en San Cristóbal. No alcanzan para nada más que para el entretenimiento. Foto: Diego Pérez, El Tiempo en “2.900 kilómetros con Naycore y otras 34 vidas rotas”.

Ya en la tercera estación, el paso fronterizo Venezuela-Colombia, al pasar el puente Simón Bolívar que atraviesan miles de venezolanos en la frontera con Cúcuta, la mirada

⁷⁶ Fuente virtual consultada sin número de página.

⁷⁷ Fuente virtual consultada sin número de página.

al piso y el silencio caracterizan la marcha de tristeza. Como señala Morelo en su crónica: “Los que están en el paso fronterizo no visten pijamas de rayas, pero llevan el desconsuelo tatuado en la piel”.⁷⁸ A los lados de la fila hay tantos hombres del Ejército como migrantes. “Míralos, se van del país a encontrarse con la pobreza”,⁷⁹ dice uno de ellos (Morelo 2018).

Al final de esta crónica, Naycore sustenta sus razones para huir de al laberinto periférico que la espera. “Había cuatro formas para no morir de hambre en Venezuela: ganar en dólares, muy pocos tienen ese beneficio; hacer parte del cuerpo militar y del Gobierno; tener familiares en el exterior que envían remesas; o robar”⁸⁰ (Morelo 2018). Y así se aleja a la Cuarta estación: el Puerto Boyacá, luego a la quinta estación: el Pasto, luego sale de Colombia y pasa la a sexta estación: Rumichaca, en la frontera Colombia – Ecuador, para llegar después a la séptima estación: en Tulcán, a la octava estación en Guayaquil, cambiando otra vez de país y parando en la novena estación: en Tumbes, Perú.

La siguiente crónica de “Venezuela a la fuga” que podemos estudiar como representación de un movimiento disidente y silenciado, es “Venezuela: Bitácora de una despedida” (2018), de Ibis León, quien también utiliza esta metáfora de las estaciones para dar un giro en sentido contrario. Parte, esta vez, de la primera estación en Caracas, donde Manuel Suárez comienza su traslado y desarraigo. En la memoria de los abuelos

⁷⁸ Fuente virtual consultada sin número de página.

⁷⁹ Fuente virtual consultada sin número de página.

⁸⁰ Fuente virtual consultada sin número de página.

que se quedan en su país, el vacío se llena con los recuerdos, en especial, con la música. La canción que sonaba en la radio el día en que Manuel y su esposa se despidieron: “Al norte del Sur”, interpretada por Franco de Vita y de Simón Díaz, cobra un nuevo sentido para los venezolanos que migran. Manuel y su esposa trabajaban en una empresa de helados sin gluten y sin azúcar, ocho horas al día, para ganar un sueldo equivalente a 2 dólares al mes. Días antes de irse empezaron a grabar los espacios de Caracas, los supermercados y las autopistas con la idea de mostrarle a su bebé de un año, en un futuro, las imágenes de su casa, de su perro y sus abuelos que se vieron forzados a dejar. Esta vez, la segunda estación es Puerto Ordaz, en Ciudad Guayana. Manuel y su esposa están a 305 kilómetros de la frontera entre Venezuela y Brasil. Piensan que al cruzar La Línea o El Charco (como le llaman al límite que separa a ambos países) estarán a salvo, aunque para llegar tendrán que pasar por cinco pueblos mineros más, en los que la depredación de los animales, o la sequía en la tierra, las mafias, el contrabando de oro y de combustible son la ley.



Ilustración 6: La revisión de los pasaportes en las estaciones, el temor siempre subsiste. Todo está en regla, pero el éxodo mantiene alertas a las autoridades. Foto: Ángel Colmenares, *El Tiempo*, “Venezuela: Bitácora de una despedida”.

Una vez más, se insertan en un laberinto cuyos espacios todavía no están definidos. Esta vez, su desconstrucción del territorio se aferra al olvido. Como señala León (2018):

“Después de ver a todas esas personas a las que no conoces, morir: se convierten en una parte de ti [...]. Vamos olvidando muy rápido. No puedo dar la vida por un país que no me ofrece nada. Es absurdo sentir que cruzando la frontera te vas a sentir más seguro”, el llanto quiere brotar de las palabras, pero Manuel se lo traga.⁸¹ (s/p)

⁸¹ Fuente virtual consultada sin número de página.

Por la ventana del vehículo van pasando paisajes, carreteras de tierra y vegetación descontrolada. Ibis León (2018) destaca que “los pueblos mineros del camino se parecen entre ellos. Es tierra en la que solo se acepta oro o dinero en efectivo y el pranato - nombre por el que se conoce a quienes dirigen las bandas criminales en Venezuela- impone su ley. La pobreza de sus calles contrasta con el yacimiento de oro más grande de Venezuela aledaño a la población”.⁸²

Poco a poco la vegetación se apropia de la vía y un cartel se divisa en el camino: es la entrada al Parque Nacional Canaima. “Es como si te abrieran el telón y aparece la sabana”,⁸³ dice Manuel mientras observa hipnotizado la carretera que los adentra a la Gran Sabana, “Nos vamos con la postal más hermosa de Venezuela y del sitio que no pudimos conocer. Era nuestro sueño y, bueno, todavía lo es, subir al Roraima”.⁸⁴ Siguen ahora a la tercera estación, en Santa Elena de Uairén, Bolívar, luego a la cuarta estación, La Línea, en la frontera entre Venezuela y Brasil, después a la quinta Estación: kilómetro 100, en Brasil. 4.406 kilómetros. 15 horas. 900 minutos. Al llegar a la sexta estación en Boa Vista, les espera un viaje de 12 horas en carretera hasta Manaus, la capital del Amazonas brasileña, donde abordarán un vuelo hacia su nueva casa: Buenos Aires.

Al mencionar al Roraima, y lo que se deseaba y se deja para poder salir de Venezuela, esta crónica incluye la metáfora de una apertura del telón para presentar la gran obra de la naturaleza venezolana por última vez. Esta mirada, tiene coincidencia con

⁸² Fuente virtual consultada sin número de página.

⁸³ Fuente virtual consultada sin número de página.

⁸⁴ Fuente virtual consultada sin número de página.

lo que Agamben (2005) detalla en las normas de un estado de excepción. Citando a Versnel (1980), podemos asumir que en esta crónica aparece parte de la llamada fenomenología del luto.⁸⁵ Hay un breve momento donde se sustituye el orden por el desorden, y la cultura por la naturaleza. Como Agamben explica esta fenomenología:

¿Pero cómo fue que un término del derecho público, que designaba la suspensión del derecho en la situación de la más extrema necesidad política, llegó a asumir el significado más anodino de ceremonia fúnebre por el luto de familia? Así como en los períodos de anomia y de crisis se asiste a un colapso de las estructuras sociales normales y a un desarreglo de los roles y de las funciones sociales que puede llevar hasta la completa inversión de los hábitos y de los comportamientos culturalmente condicionados, asimismo los períodos de luto se caracterizan generalmente por una suspensión y una alteración de todas las relaciones sociales. "Todo el que define a los períodos de crisis [...] como una temporaria sustitución del orden por el desorden, de la cultura por la naturaleza, del cosmos por el caos, de la eunomia por la anomia, define implícitamente a los períodos de luto y sus manifestaciones". (Agamben 123-124)

⁸⁵ En su obra *Inconsistencies in Greek and Roman Religion, Volume 2: Transition and Reversal in Myth and Ritual* (1980), Henk Versnel menciona la analogía entre la fenomenología del luto y los períodos de crisis política en los cuales las reglas y las instituciones sociales parecen disolverse repentinamente.

Partiendo de la noción del duelo, y del luto, de lo que significa migrar, en esta compilación de las crónicas, podemos destacar una tercera: “Migrar a Curazao, pasaporte a la muerte” (2018), de Sheyla Urdaneta Mercado. De nuevo la figura del laberinto despierta del desconcierto de quienes se alejan de su país, aunque, esta vez las estaciones se alejan ya de los caminos y las carreteras. Es un viaje incierto, con pasajes inesperados, pero en lancha, en las aguas del Mar Caribe. Las “rápidas” tienen capacidad para 15 personas, pero aquel 10 de enero de 2018, montaron el doble en el pequeño barco.

Como señala la autora, “en la Vela de Coro los habitantes tienen un sueño, migrar a Curazao a encontrar un mejor nivel de vida. Pero el mar es traicionero y los coyotes que transportan a los viajeros, también”⁸⁶ (Urdaneta Mercado 2018). Las lanchas se identifican más con el origen de sus nombres (que se escriben sobre la madera como símbolo de lo que representan en el mar) que con lo que realmente son: canoas de tronco con latón, como las que manejan los pescadores artesanales, a las que se le instalan dos motores y dos galones de combustible.

En esta crónica sucede una desgracia, otra más, pues tristemente es una de las que siguen ocurriendo. Tratando de ir a trabajar a Curazao (para ese entonces, un día de trabajo en la isla pagaba 8 dólares a los que no tenían papeles) el grupo desapareció. Cuentan los familiares que en sus casas comer ya no era un hábito. No les importaba correr el riesgo de morir si había, al menos, una opción para salvarse del hambre. Si la metáfora de la primera estación fue La Vela de Coro, el resto de las estaciones se borra,

⁸⁶ Fuente virtual consultada sin número de página.

cuando nadie consigue llegar a ellas. Con esta frase de despedida: “O comemos o compramos pañales”⁸⁷: Jeanauri Guadalupe Jiménez Chirinos, de 18 años, se despidió de su familia y murió en el accidente. Su madre habla de su hija en presente. Es como si quisiera olvidar que está muerta. Se hace mil preguntas. Las mismas que no le hizo a su hija de 18 años el día que le contó que se iba para Curazao para poder ayudar con las necesidades de la casa.

La madre cuenta que su hija era recreadora, trabajaba en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), fundado por Hugo Chávez en 2004. De él hacen parte todas las toldas del oficialismo. Jeanauri pertenecía a un grupo de formación ideológica y participaba de las jornadas para sacar el “Carnet de la Patria”, otra de las modalidades que emplea el Gobierno de Venezuela para controlar la entrega de comida, vivienda o bonos. La idea de que quien trabaja con el Gobierno vive mejor, no se cumplía en Jeanauri. Pese a ello su madre se sigue preguntando: “No sé quién le habría metido en la cabeza eso de irse”⁸⁸. Iralí, otra de las madres, intenta saber si su hijo Jóvito logro sobrevivir al naufragio, pues unos lo hicieron y están ahora detenidos.

⁸⁷ Fuente virtual consultada sin número de página.

⁸⁸ Fuente virtual consultada sin número de página.



Ilustración 7: Auri Chirinos muestra la foto de su hija de 18 años. El pasaporte a una mejor vida se convirtió en muerte y luto. Foto: Lizaura Noriega, *Efecto Cocuyo*, “Migrar a Curazao, pasaporte a la muerte”.

Un día, en el mercado del pueblo, algunas personas que identificaron a Iralí porque está en la lucha por saber de los desaparecidos de la tragedia le dijeron sin filtro: “Qué mala suerte la de su hijo. Mi esposa ya está en el quinto viaje, la deportan y siempre vuelve”⁸⁹ (Urdaneta Mercado 2018). Por eso, en La Vela de Coro hay tres causas que repiten los que hablan del accidente: el hambre, la desesperación por no tener medicinas y la situación del país los hizo irse. Como es citada la voz de la madre en esta crónica:

“Por la misma necesidad, ya parecemos Cuba. Se repite la historia de los balseiros. Por eso da mucha tristeza, porque ahora los balseiros somos los venezolanos. Es feo dormir con la incertidumbre de si el familiar de uno

⁸⁹ Fuente virtual consultada sin número de página.

está bien o mal. Yo quiero tener fe ciega en que está bien, pero hay días en que no puedo evitar quebrarme”.⁹⁰ (s/p)

En el contexto de Spivak (1998), la contradicción sin conciencia de sí en el seno de una posición que valoriza la experiencia en el laberinto de los oprimidos se encuentra en cada una de estas historias. Aquí habría que también medir los silencios. Cada migrante pasa a ser cuerpos aislado, más allá del territorio, unas máquinas del movimiento frente a un destino incierto, y es así como el arraigo identitario se diluye, mientras el anhelo de volver se disuelve en la memoria que recuerda una vida que ya no existe.

En estas crónicas se trata de detallar lo que sucede en Venezuela a través de ciertas experiencias personales, y movimientos en tres zonas del país: migrando hacia Colombia, hacia Brasil, hacia Curazao. En este triángulo geográfico, el movimiento pretende alejarse de los recuerdos, de las carencias, sin pérdidas, y no lo consigue. Los que se van, y los que se quedan, continúan ausentes en un sistema familiar que se quiebra, frente en a un futuro indefinido. Este quiebre de la familia, esta pérdida de los que se van de Venezuela (emigrando o tristemente muriendo al momento de intentar migrar), se adhiere a los silencios de todo lo que nunca se dijo (para no romper las leyes) o de lo que no se puede decir (por no tener las palabras suficientes para describir el más profundo de los sentimientos).

Se trata de aquello que ya ha sido estudiado sobre las carencias, frente a un sistema político, por escritoras como Elena Poniatowska (1971), quienes han usado la

⁹⁰ Fuente virtual consultada sin número de página.

memoria personal para dar certeza a los hechos ocurridos y censurados, partiendo de la categoría social donde se ubican los testigos, producto de la injusticia social o política. Este tipo de narrativa puede ser considerada como la de los subalternos. Gayatri Chakravorty Spivak parte de su pregunta detallada y compleja “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” (1998) para explicar qué significa hablar para quienes sobreviven a una situación rodeada de desapariciones y quiebres en la estructura familiar, como aparece en las crónicas mencionadas. Como señala el escritor venezolano Boris Muñoz, en “Notas desabotonadas. La crónica latinoamericana” (2008), texto que fue leído en el evento *ReLectura, Periodismo y Literatura*, las crónicas también forman parte de un habla colectiva, de las palabras que logran que los más sometidos y silenciados sean escuchado desde las voces de los otros:

Creo que la crónica necesita conjugar la mirada subjetiva con una experiencia transubjetiva y, en ese sentido, una experiencia colectiva. Su importancia debe trascender lo meramente subjetivo y conectarse, por algún lado que a veces resulta un ángulo imprevisto, con un interés colectivo. Sólo así se puede revelar ese lado oculto y poco visto de las cosas y transmitirlo al público. (Jaramillo Agudelo 632-633)

Por ello, las crónicas de este capítulo parten de la capacidad de decir lo que en otros espacios se omite o se censura. Para hacerlo, utilizan la fotografía como un recurso testimonial y narrativo que se une a las crónicas para sustituir el silencio de algunas cosas que allí no se dicen. Así se incluyen fotografías que ilustran las historias testimoniales usándolas como palabras pues, con la fortaleza de todo aquello que se dice (o que se

puede ver) y de lo que es omitido (que no se ve, o que no pudo escribirse), existe un habla incompleta. Allí se ejerce, como señala Roland Barthes en *La cámara lúcida: notas sobre fotografía* (1990), el lenguaje de la imagen:

Observé que una foto puede ser objeto de tres prácticas (o de tres emociones, o de tres intenciones): hacer, experimentar, mirar. El *Operator* es el fotógrafo. *Spectator* somos los que compulsamos en los periódicos, libros, álbumes o archivos, colecciones de fotos. Y aquello que es fotografiado es el blanco, el referente, una especie de pequeño simulacro, de *Eidolon* emitido por el objeto, que yo llamaría de buen grado el *Spectrum* de la fotografía porque esta palabra mantiene a través de su raíz una relación con el “espectáculo” y le añade ese algo terrible que hay en toda fotografía: el retorno de lo muerto. (Barthes 38-39)

Partiendo de ese retorno a lo muerto, a lo incompleto, al vacío, las fotografías presentes en estas crónicas fortalecen las emociones del espectáculo descrito por Barthes. Los rostros, las miradas, los gestos de los cuerpos, lo que señalan o llevan en las manos, hacen referencia a los símbolos de ser venezolano y perder lo más valioso que ese gentilicio implica. Como señala Barthes, hay allí un acto de experimentar lo que transfieren las imágenes. Todo lo que se escribe en las crónicas se suma a la capacidad de mirar de los lectores.

Igual sucede, pero con otro contexto más profundo, en la mirada de los niños que han migrado junto a sus padres y que aparece en varias de las crónicas que se escribieron sobre Venezuela en los últimos años.

3.5 Las crónicas laberínticas

Al describir el concepto histórico de las crónicas de migración, en el contexto de ciertas circunstancias donde algunos pasan desapercibidos, por su minoría o por ser pequeños subalternos, se puede hablar de un lugar donde los protagonistas de las crónicas enfrentan de manera más profunda la etapa migratoria y la pérdida de una identidad o arraigo. En ese lugar, que parece un laberinto, se encuentran los niños migrantes.

A continuación, analizaremos algunas crónicas de los niños migrantes en el contexto de la pandemia en Venezuela y en el mundo. Partiendo de la visión de Agamben donde el estado excepción es una norma en la que “sólo queda lugar para pequeñas intervenciones, gestos, maniobras sobre la marcha” (2004),⁹¹ podemos describir lo que enfrentan los jóvenes protagonistas de estos relatos, en el contexto de una etapa diaria de supervivencia donde prevalecen las sanciones aplicadas a cientos de personas que carecen de alimentos y medicinas en Venezuela. En estas crónicas se detalla un movimiento migratorio junto con la imparable devaluación de la moneda, pues quienes comenzaron a emigrar, ya con sus hijos, caminando hacia el sur de América Latina;

⁹¹ Entrevista realizada por José Andrés Rojo para el diario *El País*, el 02 de febrero de 2004.

tuvieron que retornar y volver a Venezuela, a una vida llena de carencias, bajo la sentencia de una falta cometida según el criterio de lo que hoy en día es ilegal en el país.

No obstante, en los siguientes ejemplos, la escritura de las crónicas evadió las censuras y se sumó a un enfrentamiento político que continúa abierto hoy en día. En ellas se narra cómo, más allá de todos los bordes, las madres trasladaron a sus niños caminando alrededor de los puestos de controles fronterizos, cruzando ríos profundos y peligrosos, escalando montañas, para luego, en medio de la pandemia, llegar al cierre de los espacios públicos, la carencia de las ofertas de trabajo, y la discriminación por ser los que no lograron ingresar legalmente a ciertos países. Todo lo anterior hizo que muchas familias venezolanas intentaran regresar y al hacerlo, muchos fueron aislados en diferentes lugares fronterizos del estado Táchira, cerca de Colombia, e incluso llegaron a ser calificados como "terroristas".⁹² A partir de allí se escribieron lo que podemos calificar como "crónicas laberínticas", pues en ellas se destaca la imposibilidad de saber cómo y a dónde moverse, al intentar solventar los problemas más graves ingresando a un espacio desconocido, donde los símbolos y los sentimientos se enfrentan al contexto político social de Venezuela.

⁹² En la crónica "Las trochas: Una guillotina para los migrantes venezolanos" (2021), escrita por Ana Uzcátegui, se señala que todos los inmigrantes ilegales, desde niños hasta adultos mayores, pueden ser víctimas de vejaciones, violaciones, secuestros y hasta encontrar la muerte en medio de un enfrentamiento de grupos armados terroristas, o por alguna desgracia natural, como la crecida de un río. No obstante, quienes deciden regresar, son calificados en Venezuela como los terroristas que retornan, aunque no hayan cometido ninguno de los delitos mencionados anteriormente.

Entendemos por la figura del laberinto aquello que se originó en la mitología que describe a Dédalo como inventor de un espacio que servía para encerrar, en el centro, al minotauro. En el mito, fue Teseo quien, gracias al hilo de Ariadna, pudo encontrar la salida, haciendo así que el hilo fuera el laberinto mismo y viceversa. En la literatura escritores como Jorge Luis Borges, publicaron sobre la comunicación imposible entre Teseo y el minotauro. El contexto de esta imposibilidad era la diferencia en la manera de ver las cosas (el laberinto, los juegos, la vida y la muerte). Citando a Borges, la figura del minotauro vivía en lo que él mismo denominaba “su casa”, como podemos leer en el cuento “La casa de Asterión” (1944):

No sólo he imaginado esos juegos; también he meditado sobre la casa. Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar. No hay un aljibe, un patio, un abrevadero, un pesebre; son catorce (son infinitos) los pesebres, abrevaderos, patios, aljibes. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo. Sin embargo, a fuerza de fatigar patios con un aljibe y polvorientas galerías de piedra gris he alcanzado la calle y he visto el templo de las Hachas y el mar. Eso no lo entendí hasta que una visión de la noche me reveló que también son catorce (son infinitos) los mares y los templos. Todo está muchas veces, catorce veces, pero dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado Sol; abajo, Asterión. Quizá yo he creado las estrellas y el Sol y la enorme casa, pero ya no me acuerdo. (95)

Ese juego mitológico coincide con la interpretación imaginaria, irreal y contradictoria, de los niños migrantes. Hay una desmemoria, una ausencia de recuerdos en cada uno de ellos porque son pequeños, porque viven en un juego de movilización, donde el único espacio permanente es el arriba y el abajo: el día, la noche, la tierra y el sol. Son los pequeños venezolanos que, como Asterión, habitan en su propio laberinto imaginario. También son, como se les ha calificado en Venezuela “los pequeños trocheros”.⁹³

En julio del 2020, en una de las crisis más duras de salud del mundo, Néstor Reverol,⁹⁴ insistió en que todo el país debía incorporarse a una gran jornada de denunciar al trochero, pues eran ellos quienes causaban el incremento de los casos de COVID-19 (*La Opinión* 2021).⁹⁵ Reverol advirtió a quienes pretendían ingresar a Venezuela, a través de estos pasos ilegales, serían procesados en atención a la ley contra el terrorismo y la

⁹³ Una trocha es una vereda o camino angosto y excusado, que sirve de atajo. Los trocheros son las personas que guían el tránsito por vías no formales, alternas, para pasar de un lado a otro en los límites fronterizos. Según Sonia Piña, en un artículo publicado en *Papagayo News* (2022): “La palabra trochero no aparece registrada en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, aunque su uso no es extraño en el español de Venezuela. Quizá sea una hipótesis digna de probar el hecho de que su empleo se haya hecho más frecuente desde que nos convertimos en los nuevos migrantes mayoritarios de América”.

⁹⁴ Néstor Luis Reverol Torres (1964-), es un militar y político venezolano. Actualmente es el ministro de Energía Eléctrica. Desde 2012 a 2013 y luego desde 2016 hasta 2020 fue el ministro del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz de Venezuela. Entre 2014 y 2016 se desempeñó como comandante general de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB).

⁹⁵ Esta cita fue tomada de una fuente virtual que no incluye el número de páginas.

delincuencia organizada, y enfrentarían a una pena de entre 8 y 12 años de prisión.⁹⁶ Añadió que los infractores serían enviados inmediatamente a la cárcel de El Dorado, en el sureño estado de Bolívar, donde ya han fallecido cientos de reos por falta de atención médica, según lo denunció la ONG Observatorio Venezolano de Prisiones. Según los datos de Migración Colombia, ya el 31 de octubre del 2020, había más de 1,7 millones de ciudadanos venezolanos en Colombia, de los que 770.000 estaban en situación regular. Este país fronterizo acogió a más del 37 % de los 4,6 millones de venezolanos que viven en América Latina y el Caribe, después de haberse visto forzados a dejar su país. No obstante, aunque el gobierno colombiano había anunciado un Estatuto Temporal de Protección a los migrantes, muchos de ellos decidieron retornar por su imposibilidad de conseguir trabajo, o de mantenerse alejados de la violencia de las calles, donde generalmente dormían.

Luego de la creación de este delito, en Venezuela muchos padres que regresaron al país fueron enjuiciados, obligados a pagar multas con el dinero ajeno (pesos o dólares) o encarcelados como delincuentes. Pero, en el caso de los niños que también regresaron ¿Cómo podríamos definir la figura de un niño “trochero”? En ellos, la construcción de la identidad de los niños migrantes se quiebra, porque también ha sido quebrado el proceso de socialización. Bourdieu definen la categoría de *hábitus* como “lo social encarnado en el agente, un conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos bajo las formas de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción” (23). Ese

⁹⁶ En: “«Trochero», el término que condena a la migración venezolana” (2022) *Papagayo News*. papagayonews.com.

hábitus que está presente en las acciones del sujeto, en su diario vivir, en su cotidianidad, en su relación con los otros, es lo primero que pierden los niños migrantes. se presentó un fenómeno inesperado del retorno.

Para retornar, las familias venezolanas caminaron durante días con sus hijos y trataron de ingresar de nuevo por tierra a Venezuela, donde inmediatamente se enfrentaron con el rechazo.⁹⁷ Bajo la categoría de la “Radiografía de una infamia”, la revista *Semana* (2021) publicó varias crónicas donde se detalla “la dolorosa historia de los niños abandonados en la frontera colombo-venezolana” (2021). Como hemos mencionado, muchos niños fueron también protagonistas de las crónicas que fueron reconocidas con el premio Gabriel García Márquez, y publicadas en la revista *Efecto Cocuyo* (2018), junto con el diario *El Tiempo* (2018), de Colombia. Allí se detalla cómo

⁹⁷ Este rechazo es un sentimiento colectivo, bajo el contexto de las carencias y de la supervivencia, ante una de las crisis más fuertes que se impone por encima de la categoría legal de “repatriación” en Venezuela. Pero este sentimiento se ha usado para promover el retorno como un acto “ilegal”, según órdenes militares que no se corresponden de ninguna manera con las leyes (nacionales e internacionales). La repatriación es el derecho individual de un refugiado, o de un prisionero de guerra, de regresar al país de nacionalidad en determinadas condiciones, que está previsto en varios Glosarios sobre Migración como instrumentos internacionales, en las Convenciones de Ginebra de 1949 y los Protocolos de 1977, Reglamento sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre, en el anexo a la Cuarta Convención de La Haya de 1907. Se trata de un derecho humano, así como también del derecho internacional consuetudinario, que en Venezuela fue asumido como una falta, como un delito que debe asumir un castigo.

la figura del emigrante se está diluyendo, en especial, la de los niños que no entienden realmente las razones de sus traslados.



Ilustración 8: El 61 por ciento de los casos conocidos por el ICBF de menores migrantes no acompañados corresponde a niños, niñas y adolescentes entre 12 y 17 años. El 18 por ciento, a menores entre 6 y 11 años. Foto: Andrés Rosales, *Semana*, “Infame: la dolorosa historia de las niñas y niños abandonados en la frontera colombo-venezolana”.

Este año, muchos de ellos, después de haber salido de Venezuela, dieron inicio al retorno obligatorio por razones de discriminación y pandemia. Numerosos niños vuelven después de haber perdido, por meses o por años, su identidad, su certidumbre, su estado de pertenencia, y de haber sido sometidos y agredidos. Lo que Bourdieu destacaba como algo de suma importancia, el *hábitus* familiar, que produce disposiciones firmes, ubicándose en la base y conformando el *hábitus* primario en los niños, ya ha quedado desecho. En “Infame: la dolorosa historia de las niñas y niños abandonados en la frontera

colombo-venezolana” (2021), crónica publicada por la revista *Semana*, sin mención de un autor, se destaca la realidad que ellos enfrentan:

“Un día llegó una familia con dos niños pidiendo pasar la noche. Al día siguiente, cuando amaneció, se habían ido y habían dejado a los dos pequeños”, cuenta la monja Rosalía Peralta Rivas, coordinadora de la escuela Santa Mariana de Jesús, en Capacho, estado Táchira, fronterizo con Norte de Santander. La religiosa, precisamente, ha denunciado esa situación en varios medios locales.

Y aunque en Villa del Rosario nadie sabe a ciencia cierta cuántos niños permanecen solos en la calle, un buen indicador son las cifras del Espacio Alternativo de Cuidado y Albergue para la Niñez y Adolescencia (Eacana), una especie de oasis en La Parada liderado por Unicef. En apenas cinco meses de operación, 332 niños han pasado por allí en modalidad albergue –les dan hospedaje por 15 días– o en protección, que les permite frecuentar el espacio para realizar actividades formativas y alimentarse.⁹⁸ (s/p)

Es algo similar a las vivencias que tienen los niños en la frontera estadounidense con México, en especial el delito que se supone que cometen los pequeños que ingresan caminando, sin documentos, y que luego son abandonados por sus familias o separados de sus padres por el país al que arriban. En obras de teatro como *Úrsula* (2020), escrita

⁹⁸ Fuente virtual consultada sin número de página.

por Frida Espinosa-Müller, la travesía de los niños migrantes, contada con títeres y muñecos, es narrada por una niña quien representa al personaje principal: Nadia. Curiosamente, el nombre “Nadia” pareciera insinuar un juego de palabras y de las vocales que hoy en día se escriben al final de cada una, para ampliar la identidad y el género. Agregar la letra “e” transforma al nombre personal en un “Nadie”, colectivo, que es una metáfora de aquello en lo que se convierten los niños migrantes. Inmediatamente son aislados, separados de sus orígenes, inadaptados a su futuro, pierden el nombre, el lenguaje, la palabra. Llegan a ser una cifra en la estadística. Nadia pasa a ser nadie.

En esa obra de teatro sucede lo que también aparece en las crónicas estudiadas, y que los lectores captan en la narrativa y en las fotografías. Los niños acuden a la mirada de espacios como el cielo o el jardín (los únicos espacios abiertos a los que, en ocasiones, tienen acceso) para poder sentir una identidad compartida con sus ancestros, y con todo lo que dejaron atrás. El cielo y las nubes, en especial, les transmite una idea de libertad ante una sentencia que ya debe ser cumplida, luego de haber cometido el llamado delito de migrar.



Ilustración 9: Frida Espinosa-Müller protagoniza *Úrsula*, una obra que combina el uso de muñecos y títeres para narrar la odisea de los niños migrantes. Foto: Photo Noir, *Al día Dallas* (2021).

Escrita y dirigida por Frida Espinosa Müller, allí una actriz mexicana egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se expresa, a través de un monólogo y con la ayuda de títeres y muñecos hechos a mano, la travesía de Nadia por Centroamérica, México y Estados Unidos, como migrante. En casos como este, se revela el profundo dolor y desamparo que sufren los niños cuando son trasladados de un país a otro y, posteriormente, cuando son abandonados o aislados por haber cometido una falta que ni siquiera conocen del todo.

Volviendo a la crónica “Infame: la dolorosa historia de las niñas y niños abandonados en la frontera colombo-venezolana” (2021) tristemente se detalla cómo se forman grupos de aquellos pequeños que todavía no han sido “atrapados” en los albergues y que todavía deambulan por las calles sin una identidad propia. Como

pequeñísimos subalternos, buscan alimentos y bebidas como donativos para sobrevivir. Forman sus pequeñas bandas como aquellos que fueron reconocidos en historias como la de Fernando Vallejo, *La virgen de los sicarios* (1994), o la película venezolana *Huelepega* (1999). Pero, esta vez, no es el delito del narcotráfico o de las armas el que los lleva a ese universo paralelo de las ausencias. Es el desamparo de inesperadamente comenzar a ser un niño migrante. En “Infame: la dolorosa historia de las niñas y niños abandonados en la frontera colombo-venezolana” (2021) se describe la vida de Ángela (un nombre falso que se coloca a los pequeños en esta crónica):

Dieciséis horas antes de que la violaran y la dejaran tendida y humillada en un potrero de Villa del Rosario, en la frontera con Venezuela, Ángela*, de solo 14 años, había negado ante las autoridades que vivía en la calle, sola, sin más familia que otros niños tan desamparados como ella.

Sentía desconfianza. A Claudia, Yuri y Teresa, casi de la misma edad y quienes se volvieron su familia desde inicios de la pandemia, les había pedido en tono maternal que no revelaran el lugar donde vivían: un cambuche de plástico y cartón en medio de uno de los pasos ilegales entre Colombia y Venezuela.⁹⁹ (s/p)

“Sigue caminando sola y cuídate mucho” dicen que fueron las últimas palabras que escuchó de su padre la niña que cruzó sola la frontera. Otra crónica, llamada “Niños caminantes, el nuevo rostro de la migración venezolana” (2020), escrita por Rosalinda

⁹⁹ Fuente virtual consultada sin número de página.

Hernández,¹⁰⁰ aparece detallada la experiencia de los más pequeños: “con los padres o algún familiar los niños caminan kilómetros para llegar a las poblaciones fronterizas. Luego toman un paso ilegal y cruzan a Colombia, buscando mitigar la crisis que se vive en Venezuela. Duermen a la intemperie, piden colas y son sometidos junto a sus familiares a vejámenes por parte de las autoridades en alcabalas y puntos de control” (*El Estímulo* 2020). Entrando a la frontera con Colombia, el bus que ha logrado llevarlos hasta ese lugar, cobra y los deja. La voz de una madre se inserta a una súplica:

“Señor por favor, no nos deje aquí, llévenos con usted”, era la voz asustada y suplicante de María Esther. Lamentablemente el chofer no pudo hacer nada y con impotencia continuó la marcha sin poder ayudarlos.

Al mirar por el retrovisor, Simón dice que no pudo contener las lágrimas: “la carita de los niños les cambió, ellos venían cansados, el varoncito que

¹⁰⁰ Rosalinda Hernández es, según la revista *El Estímulo* donde trabaja: “Periodista egresada de la Universidad Católica Cecilio Acosta, apasionada por la escritura, la lectura y el buen cine. Orgullosa sancristobalense e hija adoptiva de la frontera. La docencia universitaria forma parte de su experiencia académica. Locuaz, preguntona, osada, amante de la paz y la justicia. Fiel seguidora de la literatura de Gabriel García Márquez y convencida que las mejores historias se oyen y empiezan a tejer desde los lugares más comunes en donde habita la gente sencilla. De no ser periodista seguro estuviera sumergida en el brillo de los metales en un taller de orfebrería, forjando alhajas”. <https://elestimulo.com/autor/rhernandez/>

era como de dos años o quizá menos se había dormido en los brazos de la mamá”.¹⁰¹ (s/p)

Partiendo de lo que la crónica relata, la teoría de Spivak (1998) puede utilizarse para abordar esta figura infantil, la del pequeño migrante venezolano, como un niño subalterno, quien siempre es más recurrente a los gestos y la expresión corporal para hablar sin palabras. Está claro que algunos de ellos, como subalternos pueden “hablar” físicamente; es más, muchos lo hacen como si fuese un juego, sin embargo, su “habla” no adquiere estatus dialógico, en el sentido en que lo plantea Bajtín (1982), esto es, el subalterno no es un sujeto que ocupa una posición discursiva desde la que puede hablar o responder. No obstante, Bajtín propone pensar en la naturaleza dialógica de la misma vida humana: la vida es un diálogo inconcluso; los sujetos participan en este diálogo tanto mediante la palabra como mediante todo su cuerpo (ojos, labios, etc.). Al no poder hablar o responder de otra manera, los niños trasladan sus diálogos al cuerpo. Dentro del contexto ideológico y político de la migración, los niños son los más afectados en sus actos de habla, pero los más estudiados a través de las imágenes.

¹⁰¹ Fuente virtual consultada sin número de página.



Ilustración 10: Sin palabras. “Niños caminantes, el nuevo rostro de la migración venezolana”, escrita por Rosalinda Hernández. Foto: Sin autor, *El Estímulo* (2020).

El destinatario, en este caso el lector de las crónicas venezolanas no comparte las referencias directas de ser una figura migrante bajo una identidad rota, pero asume que es más valioso el aporte de lo que allí se dice que la estrechez de conexiones entre el escritor y el lector. Por ello, estas crónicas migratorias han sido reconocidas a nivel internacional porque son espacios móviles que narran lo que sucede en Venezuela. Narran sin voz, o desde la voz del subalterno, y narran desde el espacio para la acción humana que también ha sido descrito por Agamben de la siguiente manera:

Exhibir el derecho en su no-relación con la vida y la vida en su no-relación con el derecho significa abrir entre ellos un espacio para la acción humana, que en un momento dado reivindicaba para sí el nombre de "política". La política ha sufrido un eclipse perdurable porque se ha contaminado con el derecho, concibiéndose a sí misma en el mejor de los

casos como poder constituyente (esto es, violencia que pone el derecho), cuando no reduciéndose simplemente a poder de negociar con el derecho.

(Agamben 156-157)

Este ejercicio de migrar y negociar, al mismo tiempo, aparece destacado en cada una de las crónicas migratorias sobre Venezuela. En un texto publicado el 6 de abril de 2020, llamado “Retornados permanecen hacinados en el terminal de San Antonio”, por *La Opinión*, publicado en el Norte de Santander, Colombia, se relata el desamparo como parte de la pérdida material e identitaria que no sólo se establece en los lugares fronterizos, sino bajo el mandato del retorno que vino después. En especial, hay otra forma de sentirse ajeno a las identidades heredadas, o a las luego compartidas, cuando los niños emigran y retornan.

Mientras sus padres, como infractores, son enviados inmediatamente a la cárcel de El Dorado, en el estado de Bolívar en Venezuela, o son encerrados en lugares junto a miles de personas que retornaron en buses o caminando desde Ecuador, Perú y Chile, los pequeños niños no entienden las razones por las cuáles volver debe ser castigado. Todo sucede como si el símbolo del retorno sea el castigo de la huida, la entrada a la cárcel. El primer paso, destacado en esta crónica sobre los retornados, es volver a un albergue, a un lugar simbólicamente similar a los campos de concentración, donde los someten a las celdas de castigo.

“Esto parecen campos de concentración”, dijo un habitante de San Antonio al relatar que en horas de la madrugada del lunes un centenera de

retornados fue movilizado a las instalaciones del Liceo Nacional San Antonio. “A las 3:17 empezaron a llegar autobuses yutong de Transtachira al liceo [...] gente bajándose con maletas, bultos, niños llorando, los tiraron en los pasillos como animales, algunos no tienen ni tapabocas, no hay el distanciamiento recomendado, están custodiados por Politáchira”, relató.¹⁰² (s/p)

Considerando esto como otra manera de narrar la historia, las crónicas forman parte los escritos que dan certeza a lo que realmente sucede en Venezuela. En esta última, el testimonio de los adultos es una experiencia cercana a través de lo que vive, comparado con sus recuerdos de lo que antes eran, pero, más allá ¿Cómo se describe esa experiencia en las crónicas si se intenta narrar lo que piensan los niños? Custodiados por la policía, sentenciados por una falta no cometida, aislados del mundo real, los más pequeños pierden la palabra. Retornar aumenta el riesgo más alto de volver a enfrentar a un mundo desconocido, donde se fortalece nuevamente la necesidad de salir.

Cuando se trabaja uno de los enfoques más radicales de Occidente, la figura del subalterno coincide con la apropiación del inocente, en este caso, los niños. Frente a la legalidad capitalizada del proceso migratorio, el acceso a un proceso “fuerte” de poder queda limitado por una realidad escindida, donde los niños ya no son considerados como parte de un sistema social que los incluía como alumnos, como herederos de una cultura, como visiones futuras de un país. Son ahora sujetos aislados, limitados en la construcción de su ideal de pertenencia, sujetos a los límites del desarraigo.

¹⁰² Fuente virtual consultada sin número de página.

Como explica Spivak (1998), la contradicción sin conciencia de sí en el seno de una posición que valoriza la experiencia concreta de los oprimidos se encuentra en cada una de estas fotos. Como ella lo señala, aquí habría que también “medir los silencios”. ¿Qué dicen los niños en una mirada, en un gesto, sin pronunciar una palabra? Cuando llegamos al punto de la coherencia del problema migratorio y la conciencia de los más pequeños, como niños subalternos, la semiosis del texto social, y las elaboraciones acerca de los levantamientos populares se hallaban antes en ese lugar de “la expresión” o “el mensaje” que sus padres tuvieron antes de migrar, se encuentra diluido.

Son ahora unos pequeños cuerpos inconscientes y aislados que observamos como marcadores de una conciencia irrecuperable. Si nos aproximamos a sus historias breves como parte de un fenómeno historiográfico, el clamor necesario de su propia conciencia se torna luego en la rebelión que muchos culminan aplicando, no solo al sistema político de los países que cruzan, sino a sus padres. Porque esta rebelión, envuelta en una toma de conciencia infantil del insurgente, no surge ante un modelo para imitar, el de los padres, sino ante la tristeza y la indefensa ante el mandato de tener que ser como ellos.

Como los lamas que se trasladan de un lugar a otro, más allá de los cuerpos, cada figura infantil continúa viviendo en un mundo incierto, cuyas voces, acentos y costumbres han quedado diluidas. La crónica, en este caso, no sólo es un discurso que narra lo acontecido, es, al mismo tiempo, un texto sin líneas claras que deja en el vacío a los lectores que suelen inferir todo lo acontecido a través de los silencios. Culminan todas con la triste experiencia de lo que ha significado transgredir los bordes, caminar más allá de los puestos de controles fronterizos, cruzar ríos profundos y peligrosos, escalar

montañas, pero luego, en medio de la pandemia, llegar al cierre de los espacios públicos, la carencia de las ofertas de trabajo, y la discriminación por ser los que no lograron ingresar legalmente a ciertos países.

Luego de la creación del retorno a Venezuela como un delito, muchos venezolanos fueron enjuiciados, obligados a pagar multas con el dinero ajeno al país (pesos o dólares) o encarcelados como delincuentes. Aquí, las crónicas son una observación de la realidad, de aquello que se ve y de todo lo que se calla. Pertenecen a la rigurosidad de la censura migratoria (pues muchas deben ser publicadas fuera de Venezuela) y señalan las sanciones que ya han sido aplicadas a los que regresan, especialmente a los niños. Pero, más allá de un relato testimonial, estas crónicas han sido reconocidas como parte de lo que es ahora el replanteamiento de la identidad. ¿Cuál es la nacionalidad asumida por los pequeños migrantes? ¿Con qué se identifican los pequeños que han abandonado sus orígenes y luego deben regresar? Estas son algunas preguntas sin respuestas.

CAPÍTULO 4: Contexto global e identitario de los cronistas exiliados

4.1 Las crónicas de las voces marginadas

La ciudadanía de los escritores (algunos de ellos poseen doble nacionalidad y han logrado salir del país a través de ella) o de los protagonistas de las historias en las crónicas (de igual forma, puede que estén dejando su nacionalidad venezolana para poder migrar), hace que la autoridad internacional presente en las siguientes crónicas forme parte de una lectura más lectura pública, desde un contexto más globalizado. Las crónicas breves que comenzaron a publicarse en ciertos medios fuera de Venezuela han establecido vínculos con un nivel social de formación, donde los lectores de otros países comenzaron a compartir las experiencias directas de quienes las escribían y protagonizaban.

La apertura lógica de lo que significa migrar y dejar de pertenecer a un país, más el reconocimiento de otros medios alternos, ha permitido que algunas crónicas amplíen su cobertura social y política, haciendo referencias directas a lo que significa la identidad migratoria, ante un estado nacional crítico profundo en Venezuela, y extendiendo la visión de la experiencia testimonial que implica verlo todo desde una distancia geográfica. El concepto identitario, que parte de la figura del “ser”, más allá de la del “estar”, partió de la idea de seguir siendo venezolano, sin importar el lugar de residencia o la renuncia (que en ciertos casos debe hacerse) a la nacionalidad venezolana para iniciar una vida en el exilio. No obstante, la partida de los niños o los períodos largos fuera de Venezuela, reformulan la idea de pertenencia y la visión directa de los traumas más fuertes de quienes no lograron salir.

El sentimiento identitario también puede llegar a ser un modelo, un deseo permanentemente incumplido de quienes se alejan del país, ante el sueño de algún día poder regresar. Por tanto, es un sentimiento que se construye, se deconstruye, se mueve, se distorsiona, dependiendo de la experiencia de quienes lo llevan consigo. Sumado a ello, estarían los nuevos espacios migratorios donde se forman los grupos de venezolanos unidos (desde los campamentos migratorios, pasando por los grupos sociales en las nuevas ciudades, que funcionan como clubes, hasta llegar a los contactos virtuales y académicos más firmes unidos a la publicación de escrituras venezolanas) y allí hay nuevas experiencias del ser venezolano. Como señala María Isabel Toledo Jofré, en *Sobre la construcción identitaria* (2012):

La identidad se construye en la relación del sujeto con su entorno y con los otros. Esta afirmación sólo evidencia que la identidad refiere a la construcción del sujeto en lo social. Por tanto, la identidad no apunta a la esencia del ser. La identidad no es algo dado, no es fija. no es la suma de características sociales, psicológicas y/o culturales. La identidad no viene dada desde fuera. Los otros y el entorno son vitales para su construcción.

La identidad es una construcción permanente. (43)

Partiendo del contexto global e identitario de los cronistas fuera de Venezuela, se asume la idea de la crónica como parte de una institución social relacionada no solo con la realidad, sino con el arte. Como señala Susana Rotker, en *La invención de la crónica* (1992), “es como la biblioteca de Walter Benjamin: la versión de *lo valioso* puede ser desempaquetada y reordenada; lo que merece consideración es cómo un *estado de la*

mente, movable de acuerdo con el instante de la vida” (16). Es así como, al dejar la tierra, el país, sucede una relegitimación sentimental de la nacionalidad y del estado desde afuera. Aceptando la multiculturalidad del lugar donde se vive, se puede fortalecer una identidad que se lleva adentro, al igual que los recuerdos. No obstante, luego de pasar años fuera, de asumir un contexto político diferente, aprendiendo y comparando desde nuevas experiencias lo que es otra cultura, los migrantes pueden volver a callar ciertas cosas y a destacar otras. Esa nueva “voz” del migrante, un tanto marginada, minoritaria, puede mudarse desde la escritura testimonial más personal a la más metafórica, por un lado para sentir mayor pertenencia y solidaridad con la nueva cultura, por el otro para detallar a través de experiencias compartidas (como los alimentos) los sentimientos que solo un venezolano migrante asume.

En las crónicas que vamos a analizar, escritas fuera de Venezuela, los cronistas cuestionan la realidad venezolana y además cuestionan su identidad en el extranjero. En una escritura presentada como objeción del principio de soberanía, estas crónicas se asocian con un contexto social inestable. Partiendo del marco teórico e histórico descrito al comienzo de esta disertación, en especial el que hace referencia al estado de excepción de Agamben, es posible afirmar que existe una relación entre anomia y la crisis del orden jurídico en Venezuela. Sin embargo, fuera del país la situación es distinta ya que los cronistas no enfrentan ningún tipo de censura.

Entendiendo por anomia,¹⁰³ el estado de desorganización social o aislamiento del individuo como consecuencia de la falta o la incongruencia de las normas sociales, el contexto del estado de excepción teorizado por Agamben se aplica cuando las leyes ya no son reconocidas. Como señala Luciana Mónica Guido, en *La Anomia en la producción durkhemiana* (2004) sobre la obra de Durkheim *El suicidio* (1897):

La tercera “forma individual” distinguida por Durkheim es sin contradicción la más típica de la anomia progresiva. Se trata de individuos que “sin tener que quejarse de los hombres ni de las circunstancias, acaban por cansarse de una persecución sin defensa posible, donde sus deseos se irritan en vez de calmarse” (Durkheim 248) [...]. Los personajes literarios son los ejemplos de predilección de Durkheim. (22)

Por tanto, la anomia es un concepto sociológico que significa la ausencia de normas, la tendencia transgresora de las reglas, que se inicia de forma individual y puede llegar luego al nivel colectivo, cuando una crisis severa de la estructura social rompe las normas existentes y unas nuevas normas aún no se consolidan, cuando las normas no se cumplen de manera permanente, cuando hay persecución y violencia.

¹⁰³ Este concepto fue desarrollado por Émile Durkheim (1858-1917) en su obra *La división del trabajo social* (1893), como el arsenal conceptual de la disciplina social y sus normas. Se dice que, inicialmente, fue planteado por el filósofo y sociólogo Jean-Marie Guyau (1854-1888) como parte de una sociología en el contexto de una sociedad dinámica que se transforma a sí misma.

Tomando el uso del concepto teórico en las crónicas venezolanas podemos observar cómo, a partir de allí, un sistema de sanciones alejado de la ley se aplica a todos los que públicamente ejercen su libertad de expresión y cuestionan políticamente al gobierno. Para ello, en este capítulo haré referencia a las crónicas escritas por los autores venezolanos Karina Sainz Borgo, Andrés Cañizales, Héctor Torres, Gisela Kozak, Fedosy Santaella y Jaqueline Goldberg.

4.2 La crisis política externa y la escritura de las crónicas desde el exilio

En otras crónicas escritas por venezolanos, en el país, o ya en el exilio; partidarios del gobierno o de la oposición, la figura de Chávez tampoco dejó de mencionarse. Incluso lejos ya de Venezuela, escritoras como Karina Sainz Borgo,¹⁰⁴ metafóricamente escribieron sobre la muerte y la huida durante el período histórico del presidente Hugo Chávez. En “Desangrarse en un charco de jugo de guayaba” (2014), cita lo que no se logra dejar atrás en el exilio:

Me fui a la cama, arrastrando consonantes y frotándome el entrecejo, como si intentara borrar algo claveteado con fuerza en mi frente. Pero dormí. No sé por qué, pero lo conseguí. Aquel día soñé con Caracas. Yo, se suponía, había regresado. Recorría tiendas vacías en un centro

¹⁰⁴ Karina Sainz de Borgo (1982-) es una periodista y escritora venezolana que reside en España desde el 2006. Sus libros han sido traducidos a más de treinta idiomas, y sus historias han sido publicadas en revistas como *Granta*. Forma parte de lo que la crítica ha denominado la "literatura de la diáspora venezolana" o del "éxodo".

comercial. Buscaba a mi hermana. Un hombre con un revólver escondido en su bolsillo me vigilaba. Lo sabía, como se saben las cosas en los sueños: con esa certeza de tragedia griega. Pero no me importó. Yo sólo quería encontrar a mi hermana. (138)

Sin lucidez, desde los sueños, o como un relato paralelo a la historia, intentando dejar una visión crítica del miedo o del asombro, los cronistas venezolanos siguen relatando los acontecimientos políticos, la brutalidad de la urbe, el estado de excepción.

En las crónicas escritas desde el exilio, los autores hablan de los mecanismos de censura y violencia estatal vinculados a la llamada “revolución” iniciada por Hugo Chávez en el país. Entre las formas que buscan evadir la censura encontramos desde distintos usos del lenguaje, la innovación de formas de expresión, los grafitis, hasta el uso alternativo de las normas y leyes que se aplican a quienes quieren dejarlo para buscar otras formas de sobrevivencia fuera del país. Esta forma de expresión ha girado en torno a la narrativa de la trágica condición humana de los venezolanos, y se ha ido colando durante el gobierno de Hugo Chávez y, posteriormente, con la presidencia de Nicolás Maduro, como ya hemos mencionado antes.

Desde un contexto histórico, podemos leer crónicas sobre los espacios censurados y limitados que han desviado su escritura hacia otros países, otros medios. Algunos cronistas venezolanos escriben desde la distancia geográfica para poder hacer uso de la libertad de expresión. Otros, en Venezuela, se han desviado de las líneas editoriales tradicionales (como los periódicos y los libros), por razones políticas y económicas, hacia

otros espacios virtuales que les permiten ampliar los modos de lectura más allá de la censura. Uno de los cronistas venezolanos, Andrés Cañizales,¹⁰⁵ nos detalla un contexto de lo políticamente aplicado en las últimas décadas en “Venezuela: Crónica de una dictadura anunciada” (2016). Allí se define con detalle la historia del autoritarismo electoral, manteniendo la celebración de las elecciones periódicas en Venezuela:

Visto en retrospectiva, durante todo 2016 se sumaron en Venezuela diversas señales de que el chavismo terminaría saltándose el marco constitucional que—paradójicamente—hizo aprobar Hugo Chávez en 1999. La supresión de la ruta electoral se oficializó este 20 de octubre, pero se trata de un asunto que ya el chavismo venía develando ante la opinión pública. El 4 de octubre, en su programa de televisión “En contacto con Maduro,” el presidente venezolano abiertamente dijo que no se celebrarían elecciones ni el referéndum ni en este año 2016 ni en el año 2017, ya que la prioridad del país es hacer frente a la crisis económica. Maduro pareciera prepararse para esta nueva etapa en el plano discursivo. Por ejemplo, ya ha comenzado a decir que su gobierno en Venezuela es una “dicta-pueblo,” en lugar de dictadura, en clara referencia a las acusaciones que ha hecho la oposición y al carácter que ahora toma su

¹⁰⁵ Andrés Cañizales (1966-) es un periodista e investigador venezolano, doctor en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar de Caracas, que ha publicado crónicas y ha sido incluido entre los 300 académicos venezolanos con mayor impacto, en un ranking elaborado por el proyecto *Acumen* (2017). De esa lista, fue el único dedicado a la investigación en medios de comunicación, periodismo y libertad de expresión.

régimen. ¿Qué pasará en Venezuela ahora? No hay una respuesta cierta.¹⁰⁶

(s/p)

Para el análisis de las siguientes crónicas es importante volver a lo que sería una definición del género. En el movimiento pendulante que hemos mencionado antes como contexto de escritura y difusión de las crónicas venezolanas, existe también una visión histórica. En el contexto político actual, la censura de lo que sucede en Venezuela ha fortalecido la lectura de las crónicas como escrituras confiables para conocer (y muchas veces reconocer) la crisis que vive el país desde hace más de 20 años. Como señala Sara Sefchovich (2017), en las crónicas:

Las estrategias de composición señaladas dan lugar a que el receptor se pueda acercar al texto de una manera muy particular, pues el texto “le habla” como diría Susana Rotker, le hace “vivir esas cosas, que son tuyas en cierto modo” como diría Américo Castro y le permite “dialogar con el texto y sentir que forma parte de él” como dice Dominick LaCapra. El lector puede considerar que lo que se dice es real y verdadero, aunque esa “autenticidad” no sea sino un efecto construido.

Esto es importante. Porque así el receptor mantiene su confianza en el texto, y esa confianza es la base del “contrato” implícito que se establece entre autor, texto y lector, como aseguran algunos teóricos de la recepción.

(40)

¹⁰⁶ Fuente virtual consultada sin número de página.

En *Crónicas Barbitúricas* (2019), Sainz Borgo detalla la realidad venezolana que ha sido escrita con referencias estilísticas vinculadas con obras de Carlos Monsiváis, en el contexto de la crónica del Nuevo Periodismo, y la escritura de Tom Wolfe. En las primeras páginas, la autora cita la siguiente referencia que define su escritura: “Dícese del barbitúrico. Escribir, para entender. Escribir, para resistir. Escribir, como una sedación. Escribir, para no matarse. Escribir, para matarse” (12). La autora destaca la conexión directa, como la de los fármacos, entre la crónica y el cuerpo, o la mente, de quien la lee.

Una de las crónicas que retorna a la memoria de lo que significaba vivir en Venezuela es “Ven a casa” (2007). En ella Sainz Borgo comienza el relato con una línea: “Como en Comala, todos estábamos muertos” (42). Desde la distancia geográfica (ella vive en Madrid) hasta la distancia temporal (cuando era niña y todavía vivía en su país), se construye un puente de palabras que narran lo que se compartía para sobrevivir en aquel entonces, más todo lo que se debe hacer ahora para seguir en Caracas, contado desde la distancia y a través de los correos electrónicos por “quienes le hablan”:

Dice Juan Villoro en su libro *El Testigo* que el sobreviviente queda para dar cuenta de los restos. Y quienes me hablan dicen cosas terribles. Lo hacen para que no vuelva. Para que desista a la sola idea de regresar. Todos han dejado de esperar algo. Lo que queda por hacer cabe en dos maletas.

Desde que me marché, aumentó el tráfico y el calor. Hay una estrella más en la bandera y un canal menos en la televisión. Ese día, el del cierre de

aquella estación, RCTV, la primera emisora privada en Venezuela, recibí un link con un video. En él todos los artistas, periodistas, jefes informativos, presentadores y ejecutivos cantaban el himno nacional; luego la pantalla se disolvía en negro. Era como una cuña de Navidad echada a perder. (43)

El cierre de RCTV (Radio Caracas Televisión)¹⁰⁷ se convirtió en uno de los elementos más simbólicos de lo que significó la censura de los medios. Desde allí, comenzaron a multiplicar más cierres y a censurar más espacios públicos, y hasta el día de hoy los mecanismos de vigilar y castigar no se han alejado de los medios. En *Notimérica* apareció publicada la información titulada “Crónica Venezuela: RCTV dejará de transmitir mañana tras la polémica decisión de Chávez de no renovarle la concesión” (2007), donde se detalla el proceso de manera testimonial, como parte de los sentimientos compartidos que se formaron y crecieron en ese espacio. El cierre fue una clausura militarizada, como consecuencia de que el canal televisivo “propiciaba la oposición”. Después de 53 años de transmisión, el RCTV cerró sus puertas y, hasta el día de hoy, permanece sin transmisión. Las autoridades venezolanas insistieron en que no se trataba de un cierre, sino “del término de una concesión y que el Estado tiene la

¹⁰⁷ RCTV (acrónimo de Radio Caracas Televisión) fue un canal de televisión abierta venezolano fundado el 15 de noviembre de 1953 por el empresario y explorador William Phelps Tucker. Su señal fue clausurada por el gobierno de Hugo Chávez en 2006, finalizando así sus transmisiones el 27 de mayo de 2007. Fue el tercer canal más antiguo del país, y al momento de su cierre en 2007, era la televisora de mayor trayectoria en la mayor parte de los venezolanos.

"discrecionalidad" de decidir si procede a renovarla o no". Chávez alegó que esto fue determinado después de constatar que este medio era "responsable" de 652 infracciones a las leyes nacionales desde el año 1979, además de haber participado en el Golpe de Estado del año 2002¹⁰⁸.

Volviendo a la crónica de Sainz Borgo, en sus últimos párrafos, se interroga nuevamente sobre lo que significa dejar a su país. Vuelve a ese juego entre el tiempo y los espacios, los momentos compartidos en la memoria y la distancia geográfica para subrayar en las dudas profundas que se unen al razonamiento de quienes dejaron a Venezuela:

Hace poco pregunté por los conocidos que quedaban en la ciudad. Tres se marchaban, dos estaban en proceso de hacerlo y cuatro se lo pensaban. Gustavo cambió de partido, desde entonces le iba mejor. Miguel había dejado el periódico, Juan Carlos la radio. Henry y Lázaro seguían presos. Jorge seguía muerto y su asesino se convirtió en parlamentario. El gobernador había dejado la política y aprendía a usar Photoshop. El alcalde había sido inhabilitado. El gobierno seguía igual. Crecía y crecía. Los ministros seguían siendo los mismos, pero en diferentes ministerios: el de Agricultura ahora ocupaba la cartera de Cultura, y el de Cultura

¹⁰⁸ El 28 de diciembre de 2006, el presidente Hugo Chávez informó que no renovaría la concesión de RCTV, la cual terminaría el día 27 de mayo de 2007. El mandatario sostuvo que la negativa a la renovación se debió a la supuesta posición tomada por RCTV durante el golpe de Estado de 2002.

presidía el Ministerio de la Vivienda. El presidente tenía más de diez años gobernando al país, con intención de extender la duración del mandato otros diez más. Las noticias iban y venían, anegándose en mi puerta como una pila de recibos viejos. Y yo sentía que seguía muriéndome, como si Comala existiese. (43-44)

En otra de las *Crónicas Barbitúricas* (2019), llamada “Democracia tecnicolor”, Sainz Borgo narra lo que significa ser venezolana en otra ciudad. Como consecuencia de la crisis política y económica en Venezuela, muchos de los que migraron deben adaptar sus vivencias a su nuevo espacio de trabajo, sus carencias a lo que significa una nueva sociedad construida sobre la base de experiencias diferentes. Esta vez, su historia parte de la mirada de un periodista que trabaja para uno de los periódicos más reconocidos y difundidos en España: *El País*. En este medio informativo y cultural, áreas como *Babelia* incluyen crónicas relevantes sobre la experiencia de muchos escritores en contextos diversos. No obstante, el periodista en España, del que nunca menciona su nombre, es como miles de ejecutivos dispuestos a trabajar en exceso bajo el mandato de la supervivencia: “El periodista y yo nos soportamos. Esto es trabajo. Manda el dinero” (46).

Además de la diferencia de edad (el periodista del diario *El País* tiene cerca de 60 años y ella es muy joven), otras diferencias conceptuales se narran en esta crónica. Le preguntó a ella por su acento. La segunda pregunta que le hizo fue qué es lo que más echas de menos de su país. La respuesta parte de una representación cromática, que termina siendo una metáfora de la política, como también ha sido el nuevo orden como

un sistema. Las dictaduras son en blanco y negro y su jerarquía vertical sigue el ordenamiento más limpio. Una bota aplasta, y no deja que nada se levante o se mueva hacia otro sitio:

Paseo los ojos por la sala; aguanto, aguanto y aguanto. Luego respondo. ¿Qué extraño? Los colores. El verde del Ávila, el azul del cielo de la autopista, el amarillo de la tarde y el rojo de las cayenas del jardín. Extraño el sucio, el desorden, el guacal de sandías cortadas por la mitad, las guayabas siempre podridas. Extraño lo que aborrezco, lo que ahora está lejos. Y aunque solo me limito a decir los colores, algo estalla en mi mente, un mango maduro, una parchita estropeada. Algo estalla contra la acera, contra la cabeza de alguien. Bang, bang, bang.

“A mí me pasó lo mismo que a ti”, dice. “Cuando vino la democracia me pareció que todo había cambiado de color. Antes, en la dictadura, todo era gris: los edificios, las calles, los uniformes de los guardias, los coches... Hasta los botones de los ascensores eran grises”. (Sainz Borgo 45-46)

El compañero de trabajo termina diciendo “en la época de Franco no había colores” (46), y este símbolo es algo que se ha incluido en otras crónicas para detallar lo que significa vivir bajo un sistema dictatorial. Héctor Torres, en *Objetos no declarados: 1001 maneras de ser venezolano mientras el barco se hunde* (2008), publica una crónica llamada “Los mangos que caen verdes”. En ella, se utiliza de nuevo el color, pero para representar la infancia pues, un mango verde es todavía una fruta no madura que no debería estar

cayendo de un árbol. No obstante, pese a la realidad venezolana, los pequeños mangos también se asemejan a los adultos que viven en el país y que terminan actuando como niños. Todos los mangos venezolanos, como representaciones de un sujeto sin ley, están en la calle, o se expresan en los lugares públicos, como lo haría el árbol que nunca crece dentro de la casa. Vale decir, que en esta brevísima crónica la figura del hogar, y de la crianza o de la estructura familiar que crece en ella, es sustituida por la referencia a las calles de Caracas y los mecanismos de supervivencia que allí se aplican.

Basta una caminata por las calles de cualquiera de nuestras calurosas ciudades para percatarse de la frecuencia con la cual se ven adolescentes embarazadas, incluso con uniforme escolar, o llevando a sus niños al médico o a otra diligencia. O la gran cantidad de espositos que parecen más bien estar jugando (de forma muy realista vale decir) a la casita. De niños que venden en la calle. En ese punto se entiende que, entre niños que no fueron niños y padres que no quieren que sus hijos pasen por lo que ellos pasaron (eso de no tener niñez), mucha gente, en nuestras sociedades, no aborda su rol de niño y adulto cuando le toca, sino cuando puede. Si es que puede. (Torres 98)

De nuevo, cada una de estas figuras representadas en las crónicas, la de la memoria de quien abandona su país, la de los recuerdos de quienes ya han vivido en dictadura, la de la travesía de un viaje (geográfico o político) de quienes nunca olvidan el sitio donde crecieron y, más allá, la de la representación de los niños que deben “madurar” antes de tiempo, o de los adultos que se niegan a asumir la realidad y sueñan con establecer sus

propias reglas (como los niños), habitan en lugares reconstruidos en un momento histórico, que es lo que Agamben (2005) también asume como una representación del estado de excepción:

Del estado de excepción efectivo en el cual vivimos no es posible el regreso al estado de derecho, puesto que ahora están en cuestión los conceptos mismos de "estado" y de "derecho". Pero si es posible intentar detener la máquina, exhibir la ficción central, esto es porque entre violencia y derecho, entre la vida y la norma, no existe ninguna articulación sustancial. Junto al movimiento que busca mantenerlos a cualquier costo en relación, existe un movimiento contrario que, operando en sentido inverso en el derecho y en la vida, intenta en todo momento desligar lo que ha sido artificiosa y violentamente ligado. Es decir: en el campo de tensión de nuestra cultura actúan dos fuerzas opuestas: una que instituye y pone y una que desactiva y depone. El estado de excepción es el punto de su máxima tensión y, a la vez, lo que al coincidir con la regla hoy amenaza con volverlos indistinguibles. Vivir en el estado de excepción significa tener la experiencia de ambas posibilidades y aun así intentar incesantemente, separando en cada ocasión las dos fuerzas, interrumpir el funcionamiento de la máquina. (156)

En otra de las crónicas publicada por Torres en *Objetos no declarados: 1001 maneras de ser venezolano mientras el barco se hunde* (2008), titulada “¿Alguien dijo servicio?”, describe lo que significa este movimiento inverso (pendular como lo hemos mencionado

en análisis anteriores) donde la realidad venezolana se aleja del estado de derecho. Partiendo de la primera línea de esta crónica (escrita, en parte, en mayúscula): “EN VENEZUELA QUEMAMOS NUESTRA VIDA ÚTIL haciendo interminables colas” (67). Torres relata aquí el funcionamiento de una máquina de servicios, la de los sitios públicos, donde la idea de la atención al cliente comienza a formar parte “del estoico ejercicio de soportar eso que aquí se conoce como carajeo” (68). Toda la crisis tecnológica, sumada a las vergonzosas carencias, ha debilitado a la población venezolana que asume una entrega total a cualquier posibilidad que se active, incluso, de forma inesperada. En esta crónica, Torres cita a una de las escritoras venezolanas, Gisela Kozak,¹⁰⁹ para resumir esta experiencia en una sola palabra “chévere”. Y más allá de esa palabra utilizada cotidianamente en Venezuela, el país se destruye. Como señala Paula Vásquez Lezama, en *País fuera de servicio: Venezuela de Chávez a Maduro* (2021) la excepción se convierte en regla:

Así, se ha instalado el estado de emergencia permanente. Siguiendo a Carl Schmitt, el soberano decide el estado de excepción. La aniquilación de la democracia venezolana es el resultado de la represión política para suprimir a los adversarios, a quienes se considera enemigos, mediante el uso de las propias instituciones del Estado de derecho. La idea de una

¹⁰⁹ Gisela Kozak Rovero (1963-) es una investigadora, profesora, ensayista y narradora venezolana. Sus textos científicos y literarios se unen con la realidad y la sociedad que le rodea. La obra literaria de Kozak se desarrolla en el campo de la narrativa, donde la autora despliega cualidades metafóricas y simbólicas, cargadas de ironía y crítica social.

guerra económica sirvió entonces para establecer el Estado de excepción permanente que tanto ayudó a Chávez. Y es la traducción legal del mensaje político de Maduro: la escasez que afecta a la población no pondrá en peligro los intereses de la nomenklatura que dirige al país. (18-19)

En este estado de excepción, la violencia que pone el derecho aparece en otras crónicas como las que Gisela Kozak escribió recientemente. Kozak establece algunas razones históricas y populares que han sido compartidas por los venezolanos para detallar el contexto de lo que se narra en su escritura. En *Ni tan chéveres, ni tan iguales: El cheverismo venezolano y otras formas de disimulo* (2014) podemos partir del uso de la palabra “chévere” que menciona Torres en una de sus crónicas. Al inicio de esta obra, en el llamado “Prólogo para un libro irónico y leve de una época trágica”, Kozak señala que su escritura parte de un contexto en el cual la población civil está, permanentemente, enfrentada al gobierno. Utilizando la ironía y el humor, la autora pretende acercarse a estos enfrentamientos sin caer en un mecanismo de censura interna (tanto de editoriales como de lectores vigilados) para dejar referencias detalladas de todo lo que sucede. Menciona algunos temas que son específicamente venezolanos: el certamen de Miss Venezuela, la gasolina regalada, el culto a la maternidad y a la juventud, el menosprecio inconsciente a lo femenino, las obsesiones militaristas y violentas, y la cultura popular. A partir de ellos, Kozak utiliza la categoría del “cheverismo” para recordar esa máscara de una herida jamás sanada que asumen los venezolanos día a día: definir al contexto de lo real como “chévere”, aunque la decadencia sea cada vez más extrema y dolorosa, y

pensar en la vida bajo un estado “cheverísimo” que no es ni común, ni compartido en lo real, pero sí en la simbología de la palabra.

Una vez más, como ya hemos mencionado en una de las crónicas de Sainz Borgo (2019), los colores vuelven a ser parte de la simbología de la decadencia en Venezuela.

Como señala Kozak:

Ver a Caracas ensombrecida por el verde oliva de los militares y el negro de los policías solo me remite a tristes recuerdos de golpes de Estado, a situaciones de conmoción nacional, a la inestabilidad de nuestro espíritu creativo y democrático retado por los básicos y primitivos instintos de la supervivencia inmediata. El Estado niega la realidad, habla de alegrías, del pueblo chévere frente al pueblo fascista, de los que aman la igualdad por sobre los que aman la libertad. El Estado afirma que en el pueblo oficialista todos son chéveres e iguales mientras que los infelices, amargados, tristes, racistas, machistas y clasistas estamos en el otro bando, sometidos y engañados cual niños pequeños por un puñado de líderes diabólicos. El poder autoritario ama lo monocorde y lo unicolor: un solo sonido, la voz oficial; un solo color, el color oficial. ¿Será que ser todos iguales no es tan deseable como creemos? ¿La igualdad absoluta es una liberación de las limitaciones económicas, políticas y sociales que atentan contra la dignidad de cada quien, o una forma de sometimiento ante el poder supremo de un gobierno? ¿Lo mejor del mundo es ser «chévere» o

encubrimos con esta manera de definirnos nuestra indiferencia ante los demás y nuestra complicidad con nuestras carencias? (50-51)

No obstante, ese sentimiento compartido de la identidad del “ser”, terminó siendo sometido a la expresión idealizada de la memoria. Mientras menos se escuchaba la palabra “chévere” en las calles venezolanas, más alto fue el número de migrantes, legales o no, fuera del país. En el caso de Kozak, pronto sus crónicas comenzaron a publicarse en la revista mexicana *Literal* (Latin American Voices / Voces latinoamericanas) pues luego de tantas carencias y pérdidas cercanas, decidió dejar su país y mudarse a la Ciudad de México. En una de ellas, “Luto vene-xicano: dos cuarentenas”, publicada el 20 de abril de 2020, detalla lo que significa la distancia familiar en este nuevo gentilicio de pertenencia múltiple o de la ausencia de una identidad, pues ya ha sido quebrada. Citando a Kozak:

No murió mi madre de coronavirus sino de los efectos de una de las aparatosas caídas que suelen causar el deceso de los casi nonagenarios, sobre todo si son amantes de las hamacas y chinchorros. Con su gran sentido del humor estoy segura de que mamá diría que Dios se la llevó del chinchorro al paraíso terrenal, pero los días anteriores a su deceso poco tienen que ver con el talento criollo para el regocijo pues atestiguan el eterno inconveniente que significa vivir en Venezuela. Solo mediante conocidos y contactos médicos se logró ingresarla en un hospital y hubo hasta que apelar directamente al presidente de una empresa de ambulancias para el traslado. Incluso, la rechazaron en una clínica por

desinformación, torpeza y turbiedades burocráticas. Con una mezcla de ira y tristeza constaté, una vez más, el envilecimiento de la existencia en mi país, la impotencia apenas enfrentable con dólares y privilegios.¹¹⁰ (s/p)

Más adelante, utiliza otra referencia de su familia para ampliar el contexto a través de la comparación entre lo que sucede en Venezuela y lo que históricamente ha pasado en otros países, donde la violencia y los mecanismos de control impuestos a través de ella, superan cualquier instancia de derecho humanitario. La carencia de lo más simple, como la gasolina que es uno de los productos más económicos en Venezuela, es el símbolo de la caída profunda del sistema democrático. Como señala Kozak:

Solo una de mis hermanas en Caracas pudo estar con mamá durante el par de semanas transcurridas entre su caída y su deceso pues la revolución bolivariana ha aprovechado la pandemia para apretar un dispositivo de control poblacional digno de Corea del Norte y solo se podía circular por la ciudad con salvoconducto entre municipios o, como se dice en México, entre delegaciones. Hay una extendida escasez de gasolina, apenas funciona el transporte público y los “datos” ofrecidos por la tiranía madurista no son tales sino obvias manipulaciones ideológicas. En definitiva, en un país en el que la disponibilidad de agua potable es tan baja y la gente que mejor vive y cuenta con tanques de almacenamiento dispone de agua corriente una vez cada semana o cada quince días,

¹¹⁰ Fuente virtual consultada sin número de página.

semejante cuarentena posee un aire siniestramente bufo. Lavarse las manos cuesta trabajo, por decirlo del modo más sencillo.¹¹¹ (s/p)

La imagen sarcástica de lo que significa “lavarse las manos”, más allá de la realidad de la pandemia, se toma como un gesto de Poncio Pilato¹¹² para negar cualquier culpa ante las decisiones trágicas e injustas, para continuar en el país ignorando la tragedia. Este estado del no querer ver lo que sucede, es muy similar al que menciona el escritor José Saramago en su novela *Ensayo sobre la ceguera* (1995), cuando dice que “tanto nos cuesta la idea de que tenemos que morir, dijo la mujer del médico, que siempre buscamos disculpas para los muertos, es como si anticipadamente estuviésemos pidiendo que nos disculpen cuando nos llegue la vez” (214). Todo se traslada, en las crónicas mencionadas, en el péndulo de la ceguera de quienes prefieren no ver lo que sucede en el país.

Según Emmanuelle Liscano, en *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones* (2006), se puede construir un imaginario y luego reconocer las imágenes, rechazando unas y aceptando otras. Por ejemplo, en las crónicas mencionadas, el imaginario de la ciudad de Caracas hace que el sujeto reconozca algunos elementos concretos y se identifique con ellos, construyendo una narrativa de lo que allí acontece. Esta compleja relación entre una ciudad, y quienes la habitan, es representada como en la obra de Saramago. Habitar se transforma en una experiencia mucho más

¹¹¹ Fuente virtual consultada sin número de página.

¹¹² "Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: 'Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis'" (Mateo 27:24).

vinculada con los espacios y lugares, que con la condición humana. Perdidos en los laberintos de la ciudad, los personajes de Saramago se vinculan con asentamientos urbanos sin tiempo ni espacio, cuestionan lo marginal y lo rural desde la óptica imposible de aquellos que solo sobreviven sin la mirada del entorno, y terminan habitando en una ciudad fragmentada.

Esa ciudad fragmentada, ciega ante los ojos de quienes la siguen habitando, es “La ciudad aún estaba allí” (última línea escrita en la obra de Saramago), la anhelada y deseada que ya no existe, irreversible al final de la historia que se detalla en cada una de las crónicas mencionadas.

4.3 Las crónicas multinacionales, apertura identitaria y movimientos sociales/intelectuales alternativos en la escritura venezolana

Pasando el margen de esa ciudad que, para muchos, ya no existe en la experiencia de lo cotidiano, las crónicas venezolanas escritas desde el exilio han comenzado a narrar lo que sucede en otros países, por supuesto, desde una visión extraída de la memoria comparativa que los escritores hacen con sus recuerdos. Una de las características más interesantes de esta visión de los cronistas que migraron es, como mencionamos anteriormente, el gentilicio de pertenencia múltiple o la pérdida de una identidad, para escribir crónicas en el contexto de la apertura identitaria, donde los movimientos sociales, políticos, intelectuales, culturales, entre otros, se convierten en escenarios disponibles para la escritura venezolana.

Partiendo de ello, algunos textos que no han sido definidos bajo una categoría única fueron publicados en *Escribir afuera: Cuentos de intemperies y querencias* (2021) compilado por las escritoras Katie Brown, Liliana Lara y Raquel Rivas Rojas. En su introducción, llamada “itinerario” como la palabra asociada a los viajes y a las distancias geográficas, las compiladoras dejan claro que no existe un tipo de género único en los relatos. Más allá de la palabra “cuentos” que aparece en el título de la obra, la narrativa que aparece en esta compilación se define simplemente como relatos:

Muchos de los textos de esta antología son inéditos. Los autores accedieron con gran entusiasmo a comportar por primera vez sus relatos aquí y esto nos hizo pensar en un corpus disperso, y diaspórico también, que encuentra en estas páginas una especie de pertenencia. Al juntarlos en el espacio común, esta antología abre un lugar para la comunidad que está fraguando más allá de las fronteras geográficas en Venezuela.

Hemos elegido dar a esta recopilación de relatos un orden que no atiende a cronologías ni alfabetos, sino más bien a derroteros del movimiento migratorio relatado en cada texto para de este modo armar, junto al lector que se acerque a estas páginas, una cartografía del sujeto diaspórico venezolano. (Brown *et al* 10)

Gabriel García Márquez definió a la crónica como “un cuento que es verdad” y esa hibridez en los relatos ha estado presente en las crónicas que se escriben en los momentos más difíciles, bien sea desde lo político, desde la justicia o, como en este caso, desde la

distancia. Como señala Monsiváis en *Escribir, por ejemplo* (2008) bajo el título de un capítulo de esta obra “José Revueltas: Crónica de una vida militante. Señores, a orgullo tengo...” para ciertos escritores no se puede compartir un minuto de silencio después de su muerte pues, más allá de la literatura, en el contexto de la realidad donde se escribe nunca pudo ser callado. Y es esa apertura más allá del silencio de los oprimidos, o los subalternos, que ya hemos mencionado anteriormente, la que aparece en los relatos que se unen a la diversidad de lo escrito *Escribir afuera: Cuentos de intemperies y querencias* (2021). Partiendo de uno de ellos, “Vacaciones del soltero”, escrito por Gisela Kozak, en el contexto de la ciudad de Caracas se narra la experiencia de una familia que comparte la vida citadina. Volviendo a los colores, “un cielo azul esplendente” abre la primera línea del relato, que luego pasa a la descripción detallada de quienes habitan la ciudad. Todos de edades diferentes, profesiones distintas, herederos de culturas, inician esta narrativa que se mueve en el tiempo, como las crónicas, sin parar en ningún punto y aparte. Es un único párrafo inmenso que todo lo detalla. Allí, las carencias se trasladan bajo el mismo ritmo y movimiento de lo que significa una boda, una alianza, una unión que va más allá de todo lo que se ha perdido.

Como sucede en los países con crisis políticas angustiantes, la religión puede considerarse como la vía de escape ante un dolor compartido. La unión (y la inversión costosa) en una fiesta, aunque dure apenas unas horas, traslada el desamparo al gesto compartido de la noche de bodas. Así lo describe Kozak:

El recién casado galante compra un ramo de claveles blancos a la novia;
luego participa del enlace y entrega monedas a los mendigos quienes le

auguran una buena noche de bodas y le recomiendan que se trague un ojo de ganado con jugo de naranja, remolacha y zanahoria, “mira que esa novia se ve muy alegre”, le dice un tuerto mientras le guiña el ojo sano. Tan buenos augurios pronostican felicidad y vida plena a esta pareja de la Venezuela del siglo XXI, que camina hacia su celebración modesta de bodas en un salón de fiestas de uno de esos edificios gigantescos y grisáceos del centro de Caracas. Brindis con champaña (¿champaña?) chilena, fotos del rigor de todos los parientes, mariachis de traje gastado, origen ecuatoriano y voces desafinadas que emocionan especialmente a los abuelos del novio y a la madre de la novia. Comida por montones, bien pesada y sazonada, esos sí: cochino, ensaladas, antipastos, hallacas, patacones, una torta grandísima de chocolate cubierta de crema y bordes de cornisa de pastillaje, y dos novios tiesos y flaquitos...” (96-97)

Esta historia detallada, sin punto y aparte (como en la novela de Saramago), narra una realidad cuya línea temporal es indetenible, la cual suele utilizarse en las crónicas. Otro de los relatos publicados en este libro es “Lovebirds”, escrito por Fedosy Santaella. Esta historia se inicia con el relato de una pareja preocupada por dos sentimientos compartidos: la frustración y el desarraigo. Mina y Alberto han dejado atrás Venezuela y se encuentran ahora en México. La decisión de migrar fue tomada de común acuerdo, y una vez en México parecía que todo iba sobre ruedas: alquilaron un pequeño apartamento en Narvarte, se concentraron en los nuevos trabajos, hicieron contacto con los venezolanos conocidos que ya habían migrado, y todo se detalla como un primer paso

hacia la estabilidad. No obstante, al mudarse a otra ciudad, ambos se desconectan de los sentimientos compartidos y comienzan a expresar puntos de vistas opuestos. Ella logra ver su felicidad renovada, incluso se siente en una segunda luna de miel, pues ha conocido lugares como Valle de Bravo, Taxco, Puebla o San Miguel de Allende. Él se siente confinado en una zona interior, ha dejado a su país y la distancia se lo traga. Esta primera parte de la historia, que luego se traslada a un diálogo y después se vincula con más fuerza con la literatura, es otra de las modalidades que han sido estudiadas y compartidas en las crónicas migratorias.

El espacio nuevo, aún si es compartido y estable, puede estar repleto de ausencias. En *Ochenta días en Iowa: Cuadernos de inapetencias* (2021), escrito por Jaqueline Goldberg, un relato testimonial que se mueve, esta vez, en el contexto de vivir en Venezuela, poder salir del país por un período a los Estados Unidos, y regresar. Comienza, como en los calendarios estadounidenses y no en los venezolanos, con un día domingo. Esta vez, no es un domingo tradicional, sino un “Domingo Iniciático” que así se describe en la crónica que lleva este nombre del día:

Llegué a Iowa City el mismo día que conmemorábamos el primer aniversario de la muerte de mi padre. Domingo. Día raro, espeso, calumniante. Había salido de Caracas cuarenta y ocho horas antes. Había mal dormido y mal comido en dos hoteles. Primero en Miami, porque era escala obligada. Luego en Chicago, porque perdí la conexión a Cedar Rapids. En una habitación del Hilton, con vista a la torre de control del aeropuerto Chicago-O’Hare, me cobijé en una ensalada César y un yogur

con arándanos, mientras correteaba noticias en la lengua que sería fondo y lámpara de mis siguientes ochenta días.

Estaba sin maleta, sin pijama, sin llegar.

Descalza de una vida anterior.

Con el talle relativo de los ensimismamientos. (9)

La pérdida del sí mismo, la ausencia de todo lo dejado, y ante la memoria de las carencias que viajan en su mente, la escritora comienza su travesía “encobijándose” (simbólicamente) con los alimentos. Luego, a través de la escritura en cada una de las páginas que detallan su experiencia, cada relato se va conectando a una imagen. La primera de ellas es esta:



Ilustración 11: El edificio de Iowa House visto desde el río. Foto: Enza García Arreaza, *Ochenta días en Iowa: Cuaderno de inapetencias* (2020).

Otra de las crónicas de la misma autora que detalla una nueva forma de vida, más allá de las distancias geográficas se titula “Yo, la inapetente”. Una vez más, partiendo de la simbología de los alimentos que no se consiguen ya en Venezuela en contraste con la abundancia de los que existen en el lugar que le da una bienvenida como profesora, Goldberg conecta al acto alimenticio con el espacio físico:

“Comer es incorporar un territorio a nuestro cuerpo”, ha dicho el antropólogo Jean-Pierre Poulain. Jean Brunhes lo reitera: “Las comidas de un ser humano representan, directa o indirectamente, una manera de «arrancar» el manto vegetal natural o cultivado de una extensión más o menos restringida”. Los territorios nos permean a través de todos los sentidos. Se hacen fárrago en la boca, pasan a un sistema que lo baña con líquidos íntimos, recorre metros intestinales, se excreta, se olvida. ¿Qué queda del alimento en su tránsito corpóreo? ¿Cuánto nutre, cuánto va al alma? (16)

Más adelante, reflexiona sobre el símbolo del alimento como lo que se ingiere de una cultura nueva, que no es la propia, pero que se corresponde con aquella idealizada y soñada, hasta cierto punto necesaria, para la reconstrucción de un país como Venezuela. Todos los beneficios de lo social, lo político y lo nacional, podría ingerirse y compartirse si existiera en el país. Pero no es así. El hambre, aquello que aparece en las crónicas de Caparrós como una referencia a las carencias más duras en el mundo, es usada como un contexto de lo que significa vivir en Venezuela. Como señala Goldberg:

Entre los empeños del IWP estaría que los residentes comiéramos a plenitud territorio y cultura estadounidense, que luego pudiésemos hablar con propiedad sobre ello y así actuar como suerte de esclarecedores de la imagen del país. A alguien escuché bromear con que podría tratarse de un programa de la CIA, instaurado para infiltrar células anticomunistas y antiterroristas, a la vez que espiar los quehaceres de escritores que suelen ser voces críticas en sus países.

Éramos residentes, también un poco antropólogos en el sentido en que reconoce Poulain a los turistas, con cambios en nuestros roles sociales y una cotidianidad trastocada, con invariantes en el comportamiento alimentario: “A partir del alimento y de las comidas puede descubrirse toda la organización social del país visitado”. (16-17)

Luego, más allá de la simbología política y social de lo que en Estados Unidos se come y se digiere, en ese mismo texto se comienza a mencionar la inapetencia. Como un testigo de lo que significa salir de Venezuela y entrar a otro mundo, Goldberg sintetiza su experiencia en tres oraciones separadas gramaticalmente: “La inapetencia es escudriñada como un mal del cuerpo y de la psique / También del alma / Mi inapetencia era mercurial, fluctuante, aleatoria” (18). Esta forma de estar cerca de los alimentos, pero de estar lejos del deseo de consumirlos, es una metáfora de lo que llega a significar, para muchos, la salida de Venezuela. De esta forma lo detalla en su testimonio:

La gastronomía se ocupa de la comida de los satisfechos, oí decir al periodista chileno Carlos Reyes Medel. Siguiendo la categorización de Jean-François Revel y entendiendo que el satisfecho puede escoger lo que come, escoger su gusto o disgusto por un condumio, debemos diferenciar a quien come de quien se alimenta.

«Me congeló y tengo hambre, es decir apetito. El hambre del burgués se llama apetito», esboza en sus diarios Héctor Abad Faciolince.

¿Cómo llamar al embarazoso apetito del periodista, que disfruta y debe narrar comedidamente y quizá no volver a probar lo que promociona?
¿Cómo describir el temor al hambre de quien debe convocar a los satisfechos, los apetentes?

Me negué a seguir narrando la satisfacción. Me prohibí aceptar invitaciones de hoteles y restaurantes en cuyas puertas mis paisanos recogían basura para intentar algo parecido a alimentarse. No me alcanzaba el estómago, la vergüenza. Mis sentidos se habían desviado hacia los terraplenes de la alimentación y por ende del hambre, la deriva.
(20-21)

El hambre, como símbolo de ausencia, analizado por Caparrós en la obra cuyo título es, precisamente, lo que simboliza la inanición en los países más destruidos. “El hambre ha sido, desde siempre, la razón de los cambios sociales, progresos técnicos, revoluciones, contrarrevoluciones. Nada ha influido más en la historia de la humanidad. Ninguna

enfermedad, ninguna guerra ha matado a más gente. Todavía ninguna plaga es tan letal y, al mismo tiempo, tan evitable como el hambre” (10). En sus crónicas sobre la miseria en el mundo, el hambre pasa a ser aquello que se mantiene en silencio en la mayoría de los casos. La debilidad de los cuerpos, la incapacidad de los cambios en el contexto histórico y social, en la mayoría de los países que Caparrós menciona, hace que esa figura del subalterno hambriento vuelva a ser considerada como la del sujeto silente.

La hambruna silencia a las personas que la padecen, hasta llegar al final predecible, doloroso y triste de la muerte. Es algo similar a lo que menciona Agamben, como la figura del cuerpo que habitó en los campos de concentración, aquellos que, justo antes de morir por inanición se acurrucaban en el suelo, con un movimiento corporal pendulante del dolor, mientras a su lado los que lograban sobrevivir caminaban y evadían las miradas.

Si la esencia del campo consiste en la materialización del estado de excepción y en la consecuente creación de un espacio para la vida vegetativa como tal, deberíamos admitir, entonces, que nos encontramos potencialmente en presencia de un campo cada vez que se crea semejante estructura, independientemente de la entidad de los crímenes que se han cometido y cualquiera sea la denominación y topografía específica. Será un campo tanto el estadio de Bari en el cual el 1991 la policía italiana amontonó provisionalmente a los inmigrantes clandestinos albaneses antes de enviarlos de nuevo a su país, como el velódromo de invierno en el cual las autoridades de Vichy recogieron a los judíos antes de entregarlos a los

alemanes [...] como las *zones dattente* en los aeropuertos internacionales franceses en las cuales se detiene a los extranjeros que piden el reconocimiento del estatuto de refugiado. (Agamben 2012)

El símbolo de la inanición y de las torturas, que en el caso de las crónicas migratorias llega a representarse como la necesidad de compartir el hambre con aquellos que se dejan atrás, es la carencia de toda satisfacción, incluso, si se han superado las primeras pruebas de quienes emigran. La imposibilidad de alejarse del miedo también es un síntoma que permanece en el cuerpo lejano de aquel que vive en otro país. Como señala Goldberg. “Juré que no ocurriría. Pero. Me vi intentando explicar horror, Venezuela. En inglés. La «reconversion» y otras hierbas. No puedo ni siquiera en español. Dejémoslo así, alcancé a decir” (54).

CONCLUSIONES

Desde el contexto histórico y social de las crónicas escritas en Venezuela en las últimas décadas, las crónicas más recientes se abren, ante ciertas formas y estilos de escritura, para transmitir la crisis actual, dentro del contexto denominado por Giorgio Agamben como un estado de excepción. Hoy en día, la visión posmoderna de lo nacional abre un quiebre geográfico que, incluso, ha traído la lectura y escritura de ciertas crónicas venezolanas desde afuera. Más allá de las fronteras, del confinamiento político, y de la censura en Venezuela, las crónicas que se escriben por venezolanos en otras latitudes finalmente son publicadas en el extranjero y en las redes. Las crónicas escritas desde adentro del país, por aquellos que no han salido de él, también siguen ampliando la manera de conectarse con múltiples lectores provenientes de otros países gracias a la tecnología y a las redes.

Al inicio, las crónicas venezolanas formaron parte de los documentos o de los relatos que contaban las características de la América a la que Cristóbal Colón arribó en las costas de la llamada pequeña Venecia. Fueron, como señaló Todorov una interpretación de la naturaleza muy cercana a la cartografía y desde luego, las primeras crónicas venezolanas se aferraron a la idealización y a la ficción, más que a la realidad de un territorio apenas descubierto. Mucho después, el sentimiento del conocer y revelar se fue afinando con el estilo de narrar y describir situaciones de la cultura hispana, para llegar luego a la escritura en virtud de los procesos independentistas.

Posteriormente, la escritura de las crónicas se utilizó para establecer un discurso histórico, en obras como las de Alejo Carpentier, y a partir de allí muchos escritores comenzaron a escribir relatos testimoniales sobre sus experiencias propias y cercanas. En América Latina, la realidad del periodismo y la ficción de la literatura, terminaron condensando la escritura de un texto híbrido, la crónica, cuyo estilo ha cambiado de generación en generación, y en cada uno de los autores.

En Venezuela, la crisis política e histórica que promovió la militarización del país por décadas terminó fortaleciendo la escritura de las crónicas como un acto de rebelión interna. Cada una de ellas intentó fortalecer la verosimilitud de lo que detallan, frente a los mecanismos de censura que se aplicaron a los medios periodísticos, radiales y televisivos. Como señala Caparrós, ser cronista es una forma de pararse en el margen, de separarse de la centralidad del poder y en eso consiste lo que define Agamben como un estado de excepción.

En un contexto político como el venezolano, las crónicas son los relatos de la resistencia. Son, además, los referentes históricos más cercanos que no han logrado ser censurados en su totalidad. Como Guerriero destaca, la crónica es un género que necesita tiempo para producirse, y en el caso de Venezuela, los años de la militarización del país fueron justamente los mismos años necesarios para que la crónica venezolana recobrara su fortaleza. Puede que los relatos presentes en las crónicas venezolanas sean parte de la historia dura y triste del país, y que se haya dejado a un lado las crónicas que hablaban de la belleza natural, o de las ciudades como Caracas. No obstante, hoy en día, cada una de las crónicas venezolanas reproducen, en su juego de palabras, lo que acontece dentro y

fuera de Venezuela. Los efectos de la diatriba política que se inició con Hugo Chávez, y que permanece con Nicolás Maduro, entre el gobierno y la oposición, se siguen narrando en las crónicas con mucho más detalle que en otras formas de escritura que ya ha sido censurada, como las noticias o los artículos de opinión.

En cada crónica, la memoria del escritor se une a la memoria histórica de sus ancestros pues esta generación (la de los llamados electores de/contra el chavismo) se aproxima cada vez más a la realidad política donde fueron formados. Además, en las crónicas venezolanas podemos ver cómo se fue fortaleciendo el populismo, la pobreza y la violencia. También se detalla la desigualdad ante las leyes y los procesos migratorios. En muchas de ellas se incluyen diálogos, cuestionamientos, dudas y exclamaciones para vincular al lector con la cultura del espectáculo, como si formara parte de una obra dramática que se transmite a través de los sentidos.

En algunas crónicas venezolanas, un elemento atractivo que también se añade al estilo, es el humor. Desde la escritura de autores como Salvador Garmendia hasta los más recientes, existe un toque de ironía, en especial, cuando se habla de los espacios compartidos, como las calles, las celebraciones, o los viajes. No obstante, recientemente, la idea del viaje ha dejado de ser la de las primeras crónicas venezolanas, un sueño cumplido y exitoso, y ha comenzado a ser usado en el contexto de la huida.

Partiendo de las categorías históricas en Venezuela, las crónicas pueden ser definidas, como lo hizo Chomsky al hablar de las crónicas de la discrepancia, como los espacios móviles de la escritura: categorías que incluyen a las crónicas disidentes, las

crónicas migratorias, las crónicas multinacionales, las crónicas identitarias, en fin, categorías actuales que se conectan cada vez más con la semántica del habitar y la hibridez de la pertenencia a un país, a una cultura o a un idioma.

Muchos de los venezolanos que han sido maltratados o censurados como escritores, cineastas o periodistas, residen hoy en el extranjero, pero su contacto con su país natal no se ha perdido del todo. Por el contrario, en el caso de los escritores (y en particular de los cronistas) más allá de las condiciones de la legislación y del derecho que se siguen aplicando en el país (como un estado de excepción) su libertad de escritura se ha ampliado y multiplicado. Más allá del totalitarismo moderno, que forma parte del estado de excepción de Venezuela, los cronistas en el exilio siguen publicando sus historias y han comenzado a ser leídos desde otra perspectiva, selectiva sí, pero mundial.

Para poder compensar la pérdida de la capacidad adquisitiva de la mayoría de los venezolanos, más la ausencia de la familia fragmentada, que ha superado las estadísticas migratorias de toda América Latina, un género como la crónica ha optado por establecer un puente entre las ausencias, o una voz en los silencios. El gran incentivo para que las crónicas venezolanas se multipliquen en su escritura y en su lectura ha sido la necesidad de superar las penurias a través de los relatos que allí se escriben. Por otro lado, la escritura de las crónicas en Venezuela ha dejado de ser un negocio y se aferra cada vez más a la idea de una necesidad. Muy pocos negocios en el país son rentables o peculiares en el sistema financiero actual (exceptuando la banca y algunos negocios internos que se han realizado en la jerarquía de poder más alta). Sin embargo, las crónicas se siguen

multiplicando y difundiendo como señala la expresión venezolana de lo más deseado y necesario “como pan caliente”.

En cuanto a la identidad compartida en los últimos relatos, la crónica ha conectado las experiencias entre unos y otros, trasladando hacia lo escrito la historia de un país que partió del espectro del populismo, como señala Buruma y Margalit. La figura del oprimido, o del subalterno, aquel que no puede expresarse de la manera más directa y correcta, se integra a la escritura de las últimas crónicas. Se parte, entonces, del llamado espectro del populismo como contexto que genera el miedo y el horror. Las crónicas serían esos espacios donde se enfrenta al espectro, donde la diatriba política se manifiesta.

Como los testimonios, las crónicas en Venezuela no se escriben desde el centro, sino desde los márgenes y en ellas se detalla la existencia de quienes también habitan la marginalidad política. Se trata de una representación breve y escrita (muchas veces ilustrada con fotografías) del sujeto subalterno. Como sucedió históricamente con los relatos testimoniales, las crónicas venezolanas fortalecen a la clase social unida, a través de una dinámica de la lectura que los conecta siempre con el presente. Tomando el concepto de Arendt sobre lo social, en la política de los grandes fracasos, las crónicas en Venezuela pueden ser interpretadas como textos revolucionarios y antirrevolucionarios, dependiendo del momento histórico en el cual fueron escritas.

Como señala Bruce-Novoa, los cronistas toman notas y testimonios. En el contexto venezolano, las crónicas asumen un estilo lógico y natural que ayuda a los

testigos a relatar un hecho (no necesariamente a comprenderlo). En el caso de los lectores, las crónicas venezolanas pueden ser utilizadas como documentos de contraste entre la realidad venezolana y la de otros países. En la lectura de las crónicas venezolanas se fortalece la idea de una realidad desajustada a lo que debería ser un sistema democrático confiable. Muchas crónicas pueden llegar a ser usadas como instrumentos jurídicos o como referencias históricas ante la omisión de múltiples documentos que se pierden con el desarraigo.

En la jerarquía del sistema militar en Venezuela, las crónicas, además de los libros, u otros espacios de escritura y lectura, sirven para narrar lo que se define como una historia común. Los momentos de crisis interna, han multiplicado la experiencia de los cronistas, produciendo historias que se muestran en toda su magnitud. La condición común en muchas de las crónicas que hemos mencionado es ese cruce de experiencias y posiciones estéticas de sus editores, quienes provienen desde distintas orillas de la escritura: el periodismo y la literatura.

Incluso, bajo un contexto histórico inesperado, como la pandemia, las crónicas en Venezuela fueron los únicos textos que definieron, con claridad, el significado del retorno. Como detalla Spivak, la contradicción sin conciencia de sí, en el seno de una posición que valoriza la experiencia concreta de los oprimidos, se encuentra en cada una de las fotografías que hemos incluido aquí como parte de los relatos. Spivak señala que las imágenes, en los momentos más difíciles, son necesarias para “medir los silencios”.

Utilizando las fotografías de los niños, en las crónicas de aquellos que salieron de Venezuela a una edad temprana, coincidimos con otros momentos históricos de países como México, donde los pequeños son enjaulados y aislados de sus familias. Utilizando, una vez más, las fotografías, podemos imaginar qué dicen los pequeños con una mirada, con un gesto, sin pronunciar una palabra. Al estudiar el problema migratorio, y la conciencia de los más pequeños, como niños subalternos, a través de las crónicas venezolanas, la semiosis del texto social, y las elaboraciones acerca de los levantamientos populares adquiere un sentido humanitario.

Los pequeños niños protagonistas de las crónicas que hemos mencionado aquí, representan a unos pequeños cuerpos inconscientes y aislados que observamos como marcadores de una conciencia irrecuperable. Si nos aproximamos a sus historias breves como parte de un fenómeno historiográfico, el clamor necesario de su propia conciencia se torna luego en la rebelión que muchos culminan aplicando, no solo al sistema político de los países que cruzan, sino a sus padres. Porque esta rebelión, envuelta en una toma de conciencia infantil del insurgente, no surge ante un modelo para imitar, el de los padres, sino ante la tristeza y la indefensa ante el mandato de tener que ser como ellos.

Partiendo del género híbrido definido por Beverley y Spivak, la crónica-testimonio, se aferra al pluralismo de las reglas de la escritura. En cada una de las crónicas venezolanas que hemos mencionado, también existe una visión historiográfica de lo nacional que llega a ser, incluso, una nueva visión externa de lo nacional. Esto ha traído como consecuencia la crítica de ciertas crónicas venezolanas escritas desde “el afuera”, que se consideran como “no nacionales”. No obstante, podemos responder a lo

que se omite con el modelo de análisis de las crónicas virtuales, que no requiere ya de una pertenencia geográfica o identitaria.

Más allá de las fronteras, y del confinamiento político de la censura, las crónicas que logran salir, los libros que finalmente son publicados en el extranjero, o en las redes, son mucho más difíciles de censurar con los límites avalados por el Estado venezolano. No tienen que solidificar su nacionalidad, al contrario, su apertura puede combinar o simular un estilo diferente, que le permite ir más allá en el área de difusión.

La revolución, como concepto teórico de los regímenes militares en Venezuela, se encuentra en cada una de las crónicas que hemos analizado, citando a la jerarquía militar de manera directa o indirecta. El Poder Político más fortalecido en las últimas décadas ha sido el militar, por tanto, las crónicas mencionan una estructura social que va más allá de los procesos de integración cultural. Existe una jerarquía de poder vertical, como la que se aplica en el ejército. La pérdida de la democracia en Venezuela se establece como la pérdida de ciertos valores que se relatan en las crónicas. Muchas de las crónicas utilizan los símbolos de los colores, o de la enfermedad, para recrear brevemente lo que ha sido el cambio político y radical en el país.

En las crónicas más actuales, se hace referencia a la experiencia del viaje (de manera real o a través de las redes, como Facebook o Twitter) para conectar un puente que no necesita el pasaporte aprobado por el gobierno actual (que le ha sido negado a muchos de los periodistas), sino que se crea en los espacios virtuales para poder conectar a los que permanecen con aquellos que se van. Este espacio virtual, sería un no-lugar,

como lo describe Augé, absolutamente necesario. Hoy en día, la mayoría de las familias venezolanas se encuentran dispersas en el mundo, al igual que las transacciones y pagos internos y externos que han virtualizado el uso de la moneda. En las crónicas, se detalla esa capacidad nómada que han creado los venezolanos para poder sobrevivir.

En algunas de las crónicas que mencionamos aquí, prevalece la figura de la madre por encima de la del padre. No obstante, la figura del padre ha sido relevante a partir de la estructura patriarcal y heteronormativa de Hugo Chávez, pues la descripción del padre de la patria que fue asignada siglos antes a Simón Bolívar se recrea con la de un presidente fallecido cuya mirada (el grafiti de sus ojos que está en todos los murales venezolanos) cuida y castiga a sus “hijos” según sus reglas.

En las crónicas estudiadas se quiebran algunos espacios públicos compartidos sin identidad, porque dejan de existir las plazas, o los terminales de bus, donde las personas transitan sin mayor interacción entre sí en las ciudades del primer mundo. Pasan a ser nuevos hogares, o sitios donde son obligados a permanecer, hacinados, mientras el gobierno toma decisiones sobre lo que debe hacerse con los migrantes, por citar un ejemplo.

Para finalizar, podemos decir que las crónicas en/de/desde Venezuela pueden ser leídas como poderosos documentos culturales y/o testimoniales que, desde distintas formas de escritura, narran, problematizan y/o denuncian la aguda crisis política venezolana de las tres últimas décadas (1992-2022), treinta años de escritura política,

social y cultural que me atrevería a sintetizar bajo una sola categoría teórica: la de relatos de resistencia, una escritura bajo estado de excepción.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio. *¿Qué es un campo de concentración? El campo como nomos oculto de la modernidad*. México, 14 de 07 de 2012. Aquileana.

—. "El estado de excepción es hoy la norma." 2005. El País.

<https://elpais.com/diario/2004/02/03/cultura/1075762801_850215.html>.

—. *Estado de excepción. Homo sacer, I. II*. Trad. Traducción de Flavia Costa e Ivana Costa. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2005.

—. "Ficción de la Razón: Todo es un sentido figurado." 30 de julio de 2020.

ficciondelarazon.org. <https://ficciondelarazon.org/2020/07/30/giorgio-agamben-estado-de-excepcion-y-estado-de-emergencia/>. 25 de marzo de 2021.

—. *Lo que resta de Auschwitz*. Barcelona: Pre-Textos, 2002.

Angulo, María. *Crónica y Mirada*. Madrid: Libros del K. O., 2013.

Antillano, Pablo. *Fechorías y otras crónicas de bolsillo*. Caracas: La Galaxia, 2000.

Arendt, Hannah. *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Arraiz Lucca, Rafael. *Venezuela: 1830 a nuestros días: Breve historia política*. Caracas: Editorial Alfa, 2013.

Augé, Marc. *Los "No lugares". Espacios del anonimato. Una atropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1996.

- Barrera Tyszka, Alberto. "Carta de amor a Hugo Chávez." *The New York Times* 9 de agosto de 2020.
<https://www.nytimes.com/es/2020/08/09/espanol/opinion/venezuela-hugo-chavez.html>.
- Barthes, Roland. *La cámara lúcida: Notas sobre fotografía*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1990.
- Bauman, Zigmunt. *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Bello, Andrés. "Andrés Bello: Crónica de Turpin." *Círculo de Poesía: Revista Electrónica de Literatura*. Ed. Mario Bojórquez. Puebla, 21 de mayo de 2020. Círculo de Poesía. <<https://circulodepoesia.com/2015/06/andres-bello-cronica-de-turpin-14/>>.
- . *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid, 23 de febrero de (1847) 2022. Cervantes Virtual.
- Benjamin, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus, 1991.
- Beverly, John. *Testimonio: On the Politics of Truth*. Minneapolis: Minnesota Press, 2004.
- Blanco, José Joaquín. *Crónica literaria: Un siglo de escritores mexicanos*. México: Cal y arena., 1996.
- Boorstin, Daniel. *Los descubridores*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Barcelona: RBA, 2005.

- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- Bruce-Novoa, Juan. "Entre historia y crónica: un problema de definición." *Revista de la Universidad de México* (1995): 34.
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/68287ae0-abf6-45d8-9bd6-e41d2dbc60c8/entre-historia-y-cronica-un-problema-de-definicion>.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Cuba: Casa las Américas, 1983.
- Buruma, Ian y Margalit, Avishai. *Occidentalismo. Breve historia del sentimiento antioccidental*. Barcelona: Ediciones Península, 2005.
- Cabrujas, José Ignacio. *El país según Cabrujas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1992.
- . *Kilómetro Cero*. México: Editorial Planeta, 2013.
- . "La viveza criolla: Destreza, mínimo esfuerzo o sentido del humor." 12 de enero de 1995. *Propuestas In_Consultas*.
<https://sancheztaffurarquitecto.wordpress.com/2011/02/09/conferencia-la-viveza-criolla-destreza-minimo-esfuerzo-o-sentido-del-humor-jose-ignacio-cabrujas-venezuela/>. 2 de 2 de 2022.
- . "Leo Felipe Campos: Un ejercicio de montaje sobre el 27-F." *Provinci* 27 de 2 de 2016.
- Campbell, Angus et al. *The American Voter*. Chicago: University of Chicago Press, 1960.

Camus, Albert. *La peste*. Montevideo: Penguin Random House, 2020.

Cañizales, Andrés. "Venezuela: Crónica de una dictadura anunciada." *The Global Americans* 27 de octubre de 2016. theglobalamericans.org.

Caparrós, Martín. "Boca gallina, River campeón." *New York Times* 9 de diciembre de 2018.

—. *Contra los cronistas*. 2008. Estilo y Narración II, Etiqueta Negra. 19 de abril de 2020. <<http://estiloy narracion2.wordpress.com/2009/08/13/contra-los-cronistas/>>.

Caparrós, Martín. *El fútbol es el éxito más innecesario de nuestra civilización* Gustavo Flores. 17 de mayo de 2018. El Salvador.

—. *El hambre*. Bogotá: Planeta, 2014.

—. *Por la crónica*. Cartagena, 2007. Periodismo cultural iberoamericano En: Cervantes. es. 19 de abril de 2020. <http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_1/13/caparros_martin.htm>.

Cardoza Sáez. "El caudillismo y militarismo en Venezuela. Orígenes, conceptualización y consecuencias." *Dialnet #28* (2015): 143-153. Fundación Dialnet.

Carpentier, Alejo. *Crónicas I: Arte, literatura y política*. México: Siglo XXI Editores, 1985.

—. *El reino de este mundo*. Caracas: Fundación CELARG: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2005.

- Casas, Bartolomé De Las. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*.1552.
www.cervantesvritual.com. 2 de febrero de 2022.
- Casas, Bartolomé de Las. *Brevisima Relacion de la Destruccion de las Indias by Bartolome De Las Casas*. Linkgua Ediciones, S.L., 2014.
- Casas, Bartolomé De las. *Crónicas de Indias*. Madrid: Cátedra, 2005.
- Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. 2006: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Madrid. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmct4447>>.
- Cavallin Calanche, Claudia. «Autores incómodos: ¿Cómo se cuestiona a Occidente desde la literatura latinoamericana?» *Revista Letralia, Tierra de Letras* Año XII • N° 173 (1 de octubre de 2007). <<https://letralia.com/173/ensayo02.htm>>.
- . «Del Twitter como plaza o cómo se configuran los nuevos espacios para el periodismo cultural.» *Disertaciones: Anuario electrónico de estudios en Comunicación Socia* Vol. 2, N°. 2, (2009).
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3178058>>.
- Chávez, Hugo. "El Caracazo y el 4 de Febrero." *Primicia* 4 de febrero de 1992.
- "Chávez: "Juro por Cristo, el más grande socialista"." 10 de enero de 2007. *Diario 26*.
<<https://www.diario26.com/30612--chavez-juro-por-cristo-el-mas-grande-socialista>>.
- Chomsky, Noam. *Crónicas de la Discrepancia*. España: Editorial Antonio Machado, 2005.

—. *Venezuela es un desastre*. Ed. El Estímulo. s.f. 26 de 1 de 2020.

<<https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Venezuela-es-un-desastre-Noam-Chomsky-20170410-0081.html>>.

Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo del primer viaje*. 2020 de abril de 2020. EBook

Classic.

Daniels, Joe Parkin. "Infant killed after coast guard opens fire on boat carrying

Venezuelan migrants." *The Guardian* 7 de febrero de 2022.

www.theguardian.com.

Darío, Rubén. *Crónicas desconocidas, 1901-1906*. Ed. Günter Schmigalle(ed.).

Berlin/Managua: Academia nicaragüense de la Lengua, 2006.

De la Torre, Carlos. "Los legados de la fundación populista en latinoamerica." *Cuadernos de pensamiento político* (octubre/diciembre 2016): 6-8.

—. "Página 7." 13 de septiembre de 2020. *Análisis internacional: La realeza populista*.

<https://www.paginasiete.bo/ideas/2020/9/13/la-realeza-populista-267604.html>. 26 de febrero de 2021.

De las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias: Crónica de*

Indias. Madrid: Verbum, 2020.

Donner, Federico. "Totalitarismo arendtiano y biopolítica foucaultiana: la hipótesis

agambeniana de desconexión." *En-claves del pensamiento* 7.14 (2013). 25 de

marzo de 2021. <en-claves.ccm@servicios.itesm.mx>.

Durkheim, Émile. *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire Editor, 1973.

—. *El suicidio*. México: Ediciones Coyacán, 1999.

"El Boomerang" 2017. Ed. Roberto Herrscher. <<http://www.elboomeran.com/blog-post/1479/17588/roberto-herrscher/kapuscinski-descubre-su-voz-en-el-africa-de-lumumba/>>.

Figuera, Daniely. "Sin pausa: crónica de una marcha." *Revistamito* 19 de abril de 2017. <http://revistamito.com/>.

Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*. Santiago: Escuela Filosófica de la Universidad de ARCIS, 1996.

Francheschi, Napoleón. *Caudillos y caudillismo en la historia de Venezuela: Ensayos Históricos de Venezuela 1830-1930*. Caracas: Eximco, 1979.

Gadamer, Hans George. *Verdad y método*. Madrid: Sígueme, 1966.

García Márquez, Gabriel. *El País* 8 de abril de 1997: 1.

—. "Caracas sin agua." *Momento* 11 de abril de 1958.

—. *Crónica de una muerte anunciada*. Nueva York: Random House, 2003.

Garmendia, Salvador. *Crónicas Sádicas*. Caracas: Pomaire, 1991.

Goldberg, Jaqueline. *Ochenta días en Iowa: Cuaderno de inapetencias*. Caracas: Editorial Eclipsidra, 2021.

González Bogen, Carlos. "De nuevo: "Los Disidentes"." 1950. *Documents of Latin*

American and Latino Art.

[https://icaa.mfah.org/s/es/item/813667#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-](https://icaa.mfah.org/s/es/item/813667#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-427%2C7%2C3934%2C2202)

[427%2C7%2C3934%2C2202](https://icaa.mfah.org/s/es/item/813667#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-427%2C7%2C3934%2C2202). 2 de octubre de 2021.

Guerriero, Leila. "'El negocio del miedo', una crónica de Leila Guerriero." *Encuentro*

Internacional de Periodistas, Feria del Libro de Guadalajara. Ed. Infobae. Chile:

Dossier, 2019. www.infobae.com.

—. "Sobre algunas mertiras del periodismo latinoamericano." *Gatopardo*. Bogotá, 18 de

8 de 2015. 19 de abril de 2020. <[https://gatopardo.com/reportajes/zona-de-](https://gatopardo.com/reportajes/zona-de-obras/)

[obras/](https://gatopardo.com/reportajes/zona-de-obras/)>.

Guido, Luciana Mónica. "La Anomia en la producción durkhemiana." *VI Jornadas de*

Sociología. Ed. Academia.org. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la

Universidad de Buenos Aires, 2004.

Hermet, Guy. "El populismo como concepto." *Revista de Ciencia Política* (2003): 5-18.

Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hernández, Rosalinda. "Niños caminantes, el nuevo rostro de la migración venezolana."

El estímulo 18 de octubre de 2020. <https://elestimulo.com/>.

Herrera, Earle. *La magia de la Crónica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela,

1986.

Huelepega. Dir. Elia Schneider. Int. José Gregorio Rivas. 1999. Producciones cinematográficas Filmart S.L.

"Hugo Chávez, un cínico fabuloso, describe el escritor Gore Vidal." *La Jornada* 13 de febrero de 2007.

<https://www.jornada.com.mx/2007/02/13/index.php?section=mundo&article=033n1mun>.

Jaramillo Agudelo, Darío. *Antología de la Crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara, 2012.

Kozak, Gisela. "El luto vene-xicano: dos cuarentenas." *Literal* 20 de abril de 2020.

—. *Ni tan chéveres, ni tan iguales: El cheverismo venezolano y otras formas de disimulo*.

Caracas: Ediciones Punto Cero, 2014.

—. *Siete sellos: crónicas de la Venezuela revolucionaria*. Madrid: Kalathos Ediciones, 2017.

Kristeva, Julia. "La productividad llamada texto." *ál.*, Roland Barthes et. *Lo verosímil*.

Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972. 63-93.

Lacan, Jaques. *De un discurso que no sería (del) semblante*. Ed. Escuela Freudiana de

Buenos Aires. Trad. Ricardo E. Rodríguez Ponte. Vol. Seminario 18. Buenos

Aires, Sesión del 13 de enero de 1971.

Legendre, Pierre. *El amor del censor. Ensayo sobre el orden dogmático*. Barcelona:

Anagrama, 1979.

León, Ibis. "Venezuela: Bitácora de una despedida." *Efecto Cocuyo* 05 de marzo de 2018.

efectocouyo.com.

Linares, Albinson. *El último rostro de Chávez*. NY: Sudaquia, 2014.

Lizcano, Emmanuele. *Metáforas que nos pensamos: Sobre ciencia democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Ediciones bajo cero, 2006.

Llosa, Mario Vargas. *Conversación en Princeton con Rubén Gallo*. España: Alfaguara, 2017.

Lorens, Pedro. *70 años de Crónicas en Venezuela*. Caracas: La Galaxia, 2015.

Lucca, Rafael Arraiz. *Venezuela: 1830 a nuestros días*. Caracas: Editorial Alfa, 2016.

Ludmer, Josefina. "Contar el cuento. Onetti. Los procesos de construcción del relato."

Ludmer, Josefina. Buenos Aires: Sudamericana, 1977. 143-183.

Luiselli, Valeria. *Desierto sonoro*. Mexico: Sexto Piso, 2019.

M.M, Bajtín. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores, 1982.

Martínez, Tomás Eloy. "Chávez no ha disminuido la pobreza en Venezuela." 2006. <

<http://www.cronica.com.mx/notas/2006/257841.html>>.

—. *Ciertas maneras de no hacer nada: Textos venezolanos*. Caracas: La hoja del Norte , 2018.

—. *El Malpensante*. Ed. La Hoja del Norte. 1980.

<https://www.elmalpensante.com/articulo/2692/asi_es_caracas>.

- . *Lugar común la muerte*. Buenos Aires: Planeta, 1998.
- . "Periodismo y Narración: Desafíos para el Siglo XXI." *Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa SIP*. Guadalajara, 1997.
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México: Ediciones Era, 1985.
- . *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Bolsillo Era, 1987.
- . *Escribir, por ejemplo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Morelo, Ginna. "2900 kilómetros con Naycore y otras 34 vidas rotas." *Efecto Cocuyo* 06 de marzo de 2018. efectococuyo.com.
- Muñoz, Boris. "El nacimiento de un nuevo evangelio." *Prodavinci* (2013).
<<http://historico.prodavinci.com/2013/03/11/actualidad/cronica-el-nacimiento-de-un-nuevo-evangelio-por-boris-munoz/>>.
- Muñoz, Boris. "Un país en las antípodas." *Creecer a golpes: Crónicas y ensayos de América Latina a 40 años de Allende y Pinochet*. Diego Fonseca., 2013.
- Muñoz, Juan Bautista. *Historia de un Nuevo Mundo (1793)*. Kassingher Legacy Reprints, 2008. <https://www.kessingerpublishing.com/>.
- . *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: La viuda de Ibarra, 1813.
- Nacach, Pablo. "Dios es Redondo, de Juan Villoro." *Letras Libres* 31 de diciembre de 2006.

- Nava, Melvin. *Venelogía.com*. s.f. <https://www.venelogia.com/info/index.html>. 2 de octubre de 2021.
- Navas, Melvin. "11 de abril de 2002: Esa marcha no llegará a Miraflores." *Venelogía* 11 de abril de 2005. www.venelogia.com. 19 de septiembre de 2021.
- News, Papagayo. "Trochero, el término que condena a la migración venezolana." *Papagayp News* 6 de enero de 2022. <https://papagayonews.com/>.
- Opinión, La. "Retornados permanecen hacinados en el terminal de San Antonio." *La Opinión* 6 de abril de 2020. <https://www.laopinion.com.co/>.
- Padrón, Leonardo. *Kilómetro cero*. Caracas: Planeta, 2012.
- Paullier, Juan. "A diez años del golpe contra Chávez, ¿qué fue de los protagonistas?" *BBC Mundo* 11 de abril de 2012. www.bbc.com/mundo/noticias.
- Pendás, Benigno. *Enciclopedia de las ciencias morales y políticas para el Siglo XXI*. Madrid: Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas, 2020.
- Pérez, Wendy Selene. "Úrsula, un monólogo sobre niños no acompañados con títeres y muñecos." *Al día Dallas* 30 de abril de 2021. <https://www.dallasnews.com/>.
- Pocaterra, José Rafael. *Impresiones y comentarios: la exposición de Samys Mützner*. Caracas, 10 de septiembre de 1918. *El Universal*. 2 de 2 de 2022.
<<https://icaa.mfah.org/s/es/item/809961#?c=&m=&s=&cv=&xywh=186%2C-784%2C2921%2C1635>>.

- Polo, Marco. "Libro de las maravillas del mundo" *Facsimil del que, usado por Cristóbal Colón, se encuentra depositado en la Biblioteca Capitular y Colombina del Cabildo Catedral de Sevilla*. 1986.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*. México: Lectulandia, 1975.
- Portuondo, José Antonio. *Crónicas I. Técnica periodística*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau, 2007.
- Press-Europa. "Crónica Venezuela: RCTV dejará de transmitir mañana tras la polémica decisión de Chávez de no renovar la concesión." *Notiamérica* 26 de mayo de 2007.
- Raffin, Marcelo. "La constitución del orden político en Hannah Arendt y en Giorgio Agamben: Un análisis contrastivo." *AUFKLÄRUNG* (2017): 135-146. Dialnet.
- Ramos, Alberto Salcedo. "Del periodismo narrativo." *El Heraldo* 5 de abril de 2011.
- Redacción. "Crónica sobre la escasez de información en Venezuela." *El Mercurio* 24 de mayo de 2017. <https://elmercurioweb.com/noticias/2017/5/24/crnica-sobre-la-escasez-de-informacin-en-venezuela>.
- Redacción. "Crisis en Venezuela: Unos 5 millones de venezolanos están fuera de su país." *El Universo* (2021). www.eluniverso.com.
- Ricoeur, Paul. *Política, sociedad e historicidad*. Buenos Aires: Fundación Paul Ricoeur, 2012.

- Rojas, Arístides. *Crónica de Caracas*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional de Venezuela, 1946. Balmes Rauch, Buenos Aires.
- Rojo, José Andrés. "El estado de excepción es hoy la norma. Entrevista con Giorgio Agamben." *El País* 02 de febrero de 2004. elpais.com.
- Rosa, Nicolás. *La lengua del ausente*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1997.
- Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena, 1992.
- Sáez, Ebert Cardoza. "El caudillismo y militarismo en Venezuela. Orígenes, conceptualización y consecuencias." *Procesos Históricos* No.28 (2015): 143-153.
- Said, Edward. *Representaciones del intelectual*. Colombia: Random House Mondadori, 1997.
- Sainz Borgo, Karina. *Crónicas Barbitúricas*. Madrid: Círculo de Tinta, 2019.
- Saramago, José. *Ensayo sobre la ceguera*. México: Alfaguara, 1995.
- Schmigalle, Günther. "La edición crítica de las crónicas de Rubén Darío. Problemas, soluciones y hallazgos." *Congreso Internacional de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Lengua. Revista de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 29 y 30 de noviembre de 2012. pp. 228-249.
- Schmitt, Carl. *La dictadura desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de las clases proletarias*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

- Sefchovich, Sara. *Vida y milagros de la crónica en México*. México: Editorial Océano, 2017.
- Semana. "Infame: La dolorosa historia de los niños abandonados en la frontera colombo venezolana." *Revista Semana* 5 de abril de 2021. www.semana.com.
- Serna, Mercedes. *Crónicas de Indias*. Madrid: Cátedra Letras Hispánicas, 2018.
- Silva, Armando. *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.
- Socorro, Milagros. *Criaturas verbales*. Caracas: Fondo de Cultura Económica / Conac, 2000.
- Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Barcelona: Penguin Random House, 2010.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "¿Puede hablar el sujeto subalterno?" *Tertius, Orbis. FaHCE*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1998. 175-235.
- Straka, Tomás. "Malestar con la modernidad en textos de Salvador Garmendia." *Proyecto Base* 1 de agosto de 2018. proyectobase.org.
- Susi Sarfati, Salomón. *Diccionario De Pensamientos De Fidel Castro*. Cuba: Editora Política, 2016.
- . *Pensamientos del Presidente Chávez*. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco, 2011.
- Taussig, Michael. *Belleza y violencia: Una relación aún por entender*. Cauca: Universidad Católica, 2014.

- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América, la cuestión del otro*. México: Siglo XXI, 1987.
- Toledo Jofré, María Isabel. "Sobre la construcción identitaria." *Atenea* (2012): 43-56.
- Torres, Héctor. *Caracas Muerde*. Caracas: Ediciones Punto Cero, 2016.
- . *Objetos no declarados: 1001 maneras de ser venezolano mientras el barco se hunde*. Caracas: Ediciones Puntocero, 2016.
- Turkewitz, Julie. "Nearly a Million Children Left Behind in Venezuela as Parents Migrate." *New York Times* 24 de marzo de 2020. www.nytimes.com.
- Tyszka, Alberto Barrera. "Carta de amor a Hugo Chávez." *The New York Times* 09 de agosto de 2020.
<https://www.nytimes.com/es/2020/08/09/espanol/opinion/venezuela-hugo-chavez.html>.
- Urdaneta, Sheyla. "Migrar a Curazao, pasaporte de la muerte." *Efecto Cocuyo* 07 de marzo de 2018. efectocouyo.com.
- Uslar Pietri, Arturo. *La invención de una América mestiza*. Caracas: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Uzcátegui, Ana. "Las trochas: Una guillotina para los migrantes venezolanos." *La Prensa* 06 de noviembre de 2021. www.laprensalarara.com.ve.
- Vallejo, Fernando. *La Virgen de los Sicarios*. México: Alfaguara, 1994.

- Vargas Llosa, Mario. *Conversación en la Catedral*. Barcelona: Seix Barral, 1969.
- . *Conversación en Princeton con Rubén Gallo*. México: Alfaguara, 2015.
- Vásquez Lezama, Paula. *País fuera de servicio: Venezuela de Chávez a Maduro*. México: Siglo XXI Ediciones, 2021.
- Venezuela, Instituto Prensa y Sociedad de. "Gobierno venezolano aprueba Ley que promueve censura en Internet y penas de hasta 20 años de cárcel." *Ifex* 13 de noviembre de 2017. <https://ifex.org/es/gobierno-venezolano-aprueba-ley-que-promueve-censura-en-internet-y-penas-de-hasta-20-anos-de-carcel/>.
- Versnel, Henk. *Destruction, devotion and despair in a situation of anomy: The mourning of Germanicus in triple perspective*. Roma: Edizione dell'Ateneo, 1980.
- . *Inconsistencies in Greek and Roman Religion, Volume 2: Transition and Reversal in Myth and Ritual*. Leiden: Brill, 1994.
- Villoro, Juan. "La crónica, ornitorrinco de la prosa." *La Nación* 22 de enero de 2006.
- VV.AA. *70 años de las crónicas en Venezuela*. Ed. Sergio Dahbar. Caracas: Banesco, 2015.
- VV.AA. *International Freedom of Expression Exchange*. 1992. <https://ifex.org/es>. 13 de 3 de 2022.
- VV.AA. *Escribir afuera: Cuentos de intemperies y querencias*. Madrid: Kálathos, 2021.
- Weber, Max. *El político y el científico*. Buenos Aires: Alianza, 1967.

White, Javier M. *Foundatiom of Historical Knowledge*. New York: Harper and Row, 1965. www.revistadelauniversidad.mx.

Zizek, Slavoj. *Sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XX! Editores, 2003.